



# LAS ARENAS MOVEDIZAS EN LOS CAMBIOS CULTURALES

Investigación exploratoria sobre los patrones  
socioculturales que reproducen relaciones  
desiguales y exacerban las violencias contra  
las mujeres en Carabayllo

**Roxana Vásquez Sotelo**



DEMUS – Estudio para la defensa de los derechos de la mujer. (2021). *Las arenas movedizas en los cambios culturales. Investigación exploratoria sobre los patrones socioculturales que reproducen relaciones desiguales y exacerban las violencias contra las mujeres en Carabayllo.*

Esta es una obra colectiva elaborada por DEMUS - Estudio para la defensa de los derechos de la mujer. DEMUS es una organización feminista que enfrenta el machismo, la misoginia, la lesbofobia, el racismo y toda forma de discriminación y violación de los derechos humanos de las mujeres desde 1987.

Editado por: Demus - Estudio para la defensa de los derechos de la mujer

Jr. Caracas 2624

Jesús María, Lima – Perú

Investigación y elaboración de contenidos: Roxana Vásquez Sotelo, con la participación colectiva del equipo DEMUS de 2019 y 2020.

Diseño y diagramación: Alesia Lund Paz y Eliana Zegarra

Fotografía: Siara Horna

Coordinación y revisión de la publicación: Romy Natalí García Orbegoso

Corrección de estilo: María Ysabel Ari Saca

1.º edición – noviembre 2021

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2021-11007

Se terminó de imprimir en noviembre de 2021 en:

Imprenta Alpamayo SRL

Jr. Ocoña 314 – oficina 102

Cercado de Lima

Esta publicación fue realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el marco del Convenio “Contribuir al efectivo cumplimiento del derecho de las mujeres, jóvenes, adolescentes y niñas a una vida libre de violencias en las regiones de Cusco y Lima, Perú”. El cual es ejecutado por DEMUS y Kallpa con el apoyo de Entrepueblos, AIETI y Enraíza Derechos. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de DEMUS y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.



**Kallpa**  
Asociación



EMBAJADA  
DE ESPAÑA  
EN PERÚ



**Cooperación  
Española**



Roxana Vásquez Sotelo

---

# LAS ARENAS MOVEDIZAS EN LOS CAMBIOS CULTURALES

---

Investigación exploratoria sobre  
los patrones socioculturales que  
reproducen relaciones desiguales y  
exacerban las violencias contra las  
mujeres en Carabayllo

# ÍNDICE



Introducción ..... 8

## Parte I:

Los primeros pasos .....	10
Búsquedas y encuadres .....	11
Pero ¿qué es un estereotipo? .....	11
Otros territorios transitados .....	16
Transiciones inacabadas .....	20

## Parte II:

El estudio exploratorio .....	24
Afinando el campo .....	25
Localización del estudio .....	27
Metodología .....	27

## Parte III:

Trabajo en campo .....	32
Las primeras sesiones .....	33
Las mujeres adultas .....	34
¿Cómo se autodefinen estas mujeres? .....	35
Me gusta ser mujer porque... ..	36
No me gusta ser mujer porque... ..	37
“Donde van, caen parados” .....	38
¿Estás educando a tus hijas/nietas de la misma manera que te educaron a ti? .....	38
Los intercambios en plenaria .....	39
Las adolescentes .....	43
Me gusta ser mujer porque... ..	44
No me gusta ser mujer porque... ..	45
Los intercambios en plenaria .....	46



Las niñas .....	52
Me gusta ser niña/mujer porque... ..	53
No me gusta ser niña/mujer porque.....	54
¿Y cómo son las niñas?, ¿y los niños? .....	55
En suma .....	56
Las entrevistas .....	56
Las mujeres adultas .....	57
Las adolescentes .....	77
Grupos focales .....	92

## Parte IV:

### Las buenas pistas que nos dejan ..... 98

El análisis de los resultados .....	99
La sesión con las adultas .....	102
La sesión con las adolescentes .....	104
La sesión con las niñas .....	106
Las entrevistas .....	109
Trabajo doméstico .....	109
Ausencia de afectividad .....	111
“El hombre es como un gato, las mujeres somos ratones” .....	112
Igualdad .....	114
Desafío a la autoridad masculina .....	117
Experiencia de la maternidad .....	118
Racismo abierto o escondido .....	120
“Pero ¡qué va a pensar la gente!” .....	120
Envidia de la gente .....	121

## Parte V:

### Reflexiones finales ..... 122

Pero ¿qué significa ser una buena mujer? .....	124
Referencias .....	130

# LAS ARENAS MOVEDIZAS EN LOS CAMBIOS CULTURALES<sup>1</sup>

Roxana Vásquez Sotelo

Roxana Vásquez Sotelo es feminista y abogada por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ha realizado estudios e investigaciones en el campo de los derechos de las mujeres en América Latina y El Caribe y ha participado en la creación, organización y sostenimiento de organizaciones nacionales y regionales. Ha sido Coordinadora para América Latina y El Caribe de la Campaña por una Convención Interamericana de los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos entre los años 1999 y 2007.

---

<sup>1</sup> Investigación exploratoria sobre los patrones socioculturales que reproducen desiguales y exacerbaban las violencias contra las mujeres en Carabayllo. Esta investigación se ha realizado en el marco del Convenio "Por el derecho de las mujeres, adolescentes y niñas a una vida libre de violencias en las regiones de Cusco y Lima, Perú".



Fue Coordinadora Regional del Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los derechos de la mujer durante los años 1989 y 1996.

Fue Directora del Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer, Demus, entre los años 1998 y 2004. Integra actualmente su Comité Consultivo.



# Introducción



La importancia de trabajar en la perspectiva de apuntalar procesos de cambio cultural, entendidos como aquellos que se dirigen al cuestionamiento de ideas y valores cargados de prejuicios y estereotipos que forman parte de las concepciones que se van gestando en la gran mayoría de personas desde muy temprana edad, posee siempre una importancia crucial. Sin embargo, su interés se acentúa en aquellas sociedades en donde las desigualdades y las diferentes formas de discriminación que la acompañan forman parte de su ADN, parte de una historia que en este terreno presenta más permanencias que cambios.

En el año 1993, es decir hace casi 30 años, Norma Fuller (1993) sostenía en su libro sobre los dilemas de la femineidad que:

“La sociedad peruana actual, (...) se caracteriza por el desfase entre un ideal moderno expresado en sus instituciones formales y transmitido por sus medios de comunicación e instancias socializadoras como la escuela, que conviven con otras instituciones que no han perdido su vigencia, como la familia, la parentela, las adscripciones locales, y una mentalidad que está bastante lejos de considerar que los peruanos somos todos ciudadanos libres e iguales, a pesar de que todos declaren con sinceridad que ese es su mejor deseo y es así como las cosas debieran ser”. (p. 27)

Dicha caracterización, que a pesar del tiempo transcurrido mantiene prácticamente intacta su vigencia, nos plantea el desafío de pensar, una vez más, cuáles podrían ser los aportes que desde las pequeñas organizaciones de la sociedad civil estamos en condiciones de hacer frente a esta lacerante realidad.

Uno de los aportes consistiría en ofrecer miradas más acuciosas, que se detengan e interroguen la realidad más allá de las cifras o de los sentidos evidentes, levantando alertas, advirtiendo asuntos que para muchos(as) podrían pasar desapercibidos y ofreciendo interpretaciones que incluso para algunos(as) podrían resultar poco importantes, antojadizas y hasta descabelladas. Llamar una vez más la atención sobre aquellos asuntos, con frecuencia naturalizados por esquemas de pensamiento de márgenes estrechos o posturas interesadas orientadas a la defensa del estado de las cosas, que suelen soslayarse o minimizarse a partir de explicaciones ramplonas y superficiales que no resisten mayor análisis.



Y es que la persistencia de las desigualdades es un asunto que, resultando de la mayor importancia en los procesos de democratización de un país, no logra articular ni impulsar un posicionamiento político ni académico que se coloque a la altura de las actuales circunstancias. Este es el caso de las desigualdades de género, pues a pesar de todo lo actuado en los diferentes frentes en los que se viene interviniendo, los esfuerzos resultan todavía muy insuficientes. Existen problemas de enfoque, de resistencias, de presupuesto, de capacidades instaladas, entre varios otros, para orientar de un modo más acertado y eficiente el camino a seguir para operar y concretar los cambios a los que aspiramos, pero también existe una importante falta de conocimiento y de reflexión sobre aquello que está pasando en las mentes y en los corazones de quienes viven y actúan cotidianamente estas relaciones de desigualdad en un contexto ciertamente complejo, signado por transiciones inacabadas y por la aparición de nuevos fenómenos mundiales que impactan tanto sobre las condiciones objetivas de las personas y sus comunidades como sobre las subjetividades individuales y colectivas. Es en este marco que la organización se propuso realizar una pequeña investigación con el objeto de conocer con mayor profundidad cuáles son aquellas creencias, valores e ideas que sostienen los estereotipos de género y que están en la base de la justificación de discursos que mantienen comportamientos que derivan en violencia sexual en un distrito de la ciudad de Lima.

## PARTE 1

# LOS PRIMEROS PASOS





## Búsquedas y encuadres



En la medida en que la investigación se planteó como objetivos conocer de una manera más precisa – desde las ideas, creencias, valores y percepciones de las mujeres– el papel que juegan los estereotipos de género sobre los que se sostiene la naturalización y la consecuente tolerancia a la violencia sexual, y, desde allí, contribuir a confirmar o, en su caso, descartar los supuestos con los que trabaja la institución – supuestos que han sido contruidos a partir de su larga y sostenida experiencia con las mujeres de diferentes zonas del país– así como a encontrar matices o nuevas pistas para enriquecerlos. Una primera parte del estudio estuvo dedicada a revisar y analizar de manera conjunta el mundo de los conceptos y algunos de los estudios más relevantes realizados sobre la materia.



## Pero ¿qué es un estereotipo?



Siguiendo a Cook y Cusack (2010), habría que señalar, en primer lugar, que el término “estereotipo” proviene de los vocablos griegos *stereo* y *typo* que significan sólido y molde, respectivamente. El término fue recuperado en 1798 por el tipógrafo Fermin Didot y utilizado por primera vez para describir un proceso de imprenta en el que una plancha metálica o molde era utilizado para duplicar el material original. Es recién en el año 1922 que el uso del término “se adaptó metafóricamente como un concepto en

las ciencias sociales para explicar cómo las personas poseen una preconcepción sobre otras, tan sólo como si fuesen reimpresiones de un molde” (p. 11). Este interés por los estereotipos se remonta a casi un siglo y es actualmente compartido por diferentes disciplinas, tales como la Sociología, la Psicología Social, la Ciencia Política y, hace no mucho, por disciplinas emergentes como la Neurociencia. De todas las definiciones y aproximaciones revisadas, la cita que se coloca a continuación es una de las que quizás refleja de mejor aquello que queremos explicar.

“Un estereotipo nos habla del mundo antes de que lo miremos; imaginamos la mayor parte de las cosas antes de experimentarlas; y, al menos que la educación nos dé conciencia de ello, esos conceptos anticipados gobiernan profundamente todo el resto de la percepción. Señalan ciertos objetos como familiares o extraños, acentuando la diferencia, de manera que lo familiar se ve como muy familiar, y lo que es un poco extraño como fuertemente exótico. Son originadas por leves signos que pueden variar de un índice verdadero a una vaga analogía. Una vez que aparecen, inundan la visión reciente con imágenes viejas y proyectan sobre el mundo lo que resucita la memoria” (Lippman, 1949, como se citó en Cook y Cusack, 2010, p. 12).

“Desde este punto de vista, los seres humanos no vemos el ‘mundo exterior’ tal como es; por el contrario, preconcebimos ‘imágenes mentales’, o estereotipos, en los cuales nos basamos para darle significado al mundo que percibimos. Dicho de forma simple, los estereotipos nos ayudan a entender, simplificar y procesar los infinitamente variables atributos, características y roles individuales del mundo en que vivimos. Así, las personas pueden ser categorizadas o estereotipadas con base en varios criterios tales como su género, pigmentación de la piel, edad, idioma, religión, orientación sexual y origen racial o étnico” (Cook y Cusack, 2010, p. 12).

De allí, su singular importancia, en tanto operan a manera de pilares estructurantes, una especie de andamios más o menos sólidos, más o menos complejos, que sostienen nuestra manera de entender las cosas, nuestro entorno y nuestras relaciones con el mundo. Su importancia radica también en que en la mayoría de los casos asumimos, de manera no consciente, ciertas ideas estereotipadas como verdades únicas e inmutables, mandatos que han sido elaborados por otras personas, en otras épocas y lugares, y en función de intereses que no se corresponden con los nuestros. Esto es lo que sucede de manera muy clara con los estereotipos de género.





La presencia de los estereotipos que forjamos desde la primera infancia, tanto a nivel subjetivo como del comportamiento y del conocimiento, se ha convertido en un poderoso dispositivo en los procesos de comprensión de la realidad, una especie de radar con el que caminamos y que utilizamos para orientarnos y analizar el comportamiento de los(as) otros(as), generar expectativas respecto de aquellos(as) y tomar decisiones de múltiple orden y alcance.

Parte de su complejidad y a la vez de su limitación radica en que:

“No importa si dichos atributos o características son o no comunes a las personas que conforman el grupo o si sus miembros de hecho, actúan o no tales roles: el elemento clave es que, en tanto se presume que el grupo específico posee tales atributos o características o cumple con esos roles, se cree que una persona, por el solo hecho de pertenecer a él, actuará de conformidad con la visión generalizada o preconcepción existente acerca del mismo” (Cook y Cusack, 2010, p.11).

Cook y Cusack sostienen que los estereotipos incluyen nociones generalizadas según las cuales los hombres y las mujeres aparecen como categorías homogéneas, como la fuerza física de los hombres o la idea de que el destino y el rol principal de una mujer es ser madre, sin tener en consideración las características particulares de cada quien, sus preferencias, deseos y aspiraciones. La consecuencia es que esta especie de anteojera puede acarrear fuertes restricciones y el cercenamiento de los proyectos de vida de las personas.

Una generalización, tal como la que resulta en la adscripción de fuerza física a los hombres,

“(…) puede ser una descripción estadística en tanto los hombres son, en promedio, más fuertes que las mujeres. Dicha generalización puede también ser falsa cuando se aplica a una mujer que es más fuerte que un hombre y puede ser prescriptiva cuando se utiliza para sugerir que una mujer no debe ser más fuerte que un hombre” (Cook y Cusack, 2010, p.13).

Los estereotipos, según la psicóloga Anne Koenning (2018), tienen diferentes características y modalidades.

“Los estereotipos de género son de naturaleza descriptiva y prescriptiva. Es decir, los estereotipos de género tienen componentes descriptivos, que son creencias sobre lo que suelen hacer los hombres y las mujeres, y también contienen fuertes componentes prescriptivos o creencias sobre lo que deben hacer los hombres y las mujeres”. (p. 1)

Considerando los posibles desfases o inconsistencias entre los estereotipos y los roles asignados, Koenning (2018) sostiene que:



“(…) existen dos estereotipos prescriptivos que podrían crear una reacción violenta para los hombres (por ejemplo, carecer de agencia y mostrar debilidad) y solo uno para las mujeres (demostrar dominio). Este argumento sugiere que los hombres son vistos en forma más negativa que las mujeres por violar las normas de género, (por ejemplo, en las actitudes consideradas femeninas). Dicha situación se explicaría porque los hombres perderían su estatus mientras que las mujeres ganarían estatus con la violación del estereotipo”. (p. 4)

Que los estereotipos de género sean prescriptivos resulta muy importante, en la medida en que son éstos lo que moldean nuestras percepciones e indican aquellos comportamientos que aprueban o desaprueban lo que deben ser y hacer los hombres y las mujeres en una sociedad. Es por ello, que

“Las violaciones de estas recetas crean fuertes reacciones en los perceptores (en quienes las perciben y reciben). Mientras que las violaciones de los estereotipos descriptivos a menudo causan sorpresa, dado que la persona no está actuando como quienes las perciben pensaron que actúan la mayoría de los hombres o las mujeres, las violaciones de los estereotipos prescriptivos crean reacciones de ira y ultraje moral, porque la persona no está actuando como se supone que debe actuar” (Koenning, 2018, p. 5).

Es en el campo de los estereotipos en donde se diseñan y alojan las armazones conceptuales que habilitan la demarcación de diferencias que inferiorizan a las mujeres en la mayoría de los casos y las enaltecen en algunos pocos, legitimando ideas y valores que remarcan ciertas diferencias que resultan en la trasgresión de las ideas de igualdad. Estas diferencias formarían parte fundamental de la reproducción de las distintas manifestaciones de la violencia que se continúa ejerciendo contra las mujeres, y es en nombre de un conjunto de preconceptos aprendidos desde la infancia, reproducidos y reforzados en etapas posteriores, que se moldea el desarrollo y la comprensión de las relaciones humanas. Es así que, a pesar de los esfuerzos, aunque todavía parciales e insuficientes, realizados desde hace algunas décadas por el Estado y algunos grupos de la sociedad civil, los estereotipos se siguen colando por las rendijas, arrojados en nuestra cultura, en nuestras creencias, delineando nuestras percepciones, porque el entendimiento de lo que significa ser hombre o ser mujer en el Perú continúa anclado a atávicos moldes de tradicionalismo, untados con una todavía muy delgada e inconclusa capa de ideas liberales y modernas. La balanza se mantiene aún tan inclinada que la amenaza que suponen los “nuevos aires” de modernidad, de individuación y de concreción de algunas ideas asociadas a la libertad y a la igualdad, ya encendió las alarmas y la reacción de grupos conservadores y de impronta religiosa, que se vienen multiplicando a lo largo y ancho del país portando propuestas y discursos que pretenden reorientar y limitar el horizonte de las búsquedas por la igualdad y la libertad de las mujeres y de las llamadas “minorías sexuales”.

Con estas ideas compartidas y discutidas con el equipo de trabajo, las mismas que trajeron a la mesa experiencias y ejemplos de cómo podrían estar operando



ciertos estereotipos en las distintas zonas del país en las que la institución ha trabajado y las reacciones de hombres y mujeres frente a ciertas actitudes o con relación a algunas ideas presentadas en los talleres de capacitación, es que seguimos delineando y afinando nuestro campo de exploración.



## Otros territorios transitados



Otro asunto de interés consistió en indagar y recuperar de las experiencias de prevención de la violencia de género y de investigaciones producidas en el país, elementos que pudieran aportar a la comprensión del fenómeno desde la experiencia concreta y los testimonios de los propios y propias aludidos(as), es decir elementos que ayudaran a identificar las creencias, ideas y valoraciones que subyacen a ciertos comportamientos violentos así como aprehender y comprender las distintas formas y planos en los que estas se expresan y operan. Para ello, fue particularmente relevante la revisión de los estudios realizados por la Universidad Peruana Cayetano Heredia (Palomino, et al., 2003; Palomino, et al., 2018) así como la recuperación de los estudios pioneros realizados por la propia institución (León y Stahr, 1995; Portocarrero, 1999) varios años atrás. Allí se constata la presencia, coincidencia y recurrencia en la utilización de aquellos estereotipos que pueden ser considerados hegemónicos respecto de los comportamientos y el cumplimiento de roles sexuales y/o reproductivos por parte de los y las participantes de los estudios al momento de interpretar sus vidas. Se observa también que dichas interpretaciones estereotípicas contienen una fuerte carga de componentes religiosos y moralistas, lo que podría estar a la base de las contradicciones que aparecen, cuando las actuaciones se hacen al margen de los cánones establecidos, entre el reconocimiento discursivo de derechos, por un lado, y su cuestionamiento o negación, por el otro. Se



detecta, igualmente, la presencia de argumentos que se sostienen en la existencia naturalizada de una doble moral, una que rige para las mujeres y otra muy distinta para los hombres, no solo en el campo de las libertades sino también en las maneras de responder y de comportarse sexualmente de hombres y mujeres que han sido construidas como antagónicas.

Desde otro ángulo, estudios relativamente recientes realizados en distintas partes del planeta advierten acerca de la importancia que tiene la prevención en fenómenos de la gravedad que reviste la violencia de género. Esta idea, que va calando lentamente en las distintas sociedades, sitúa como uno de los ejes estructurantes del problema a abordar las todavía acentuadas asimetrías de poder, prestigio y autoridad basadas en el género y modeladas de modo particular en sus intersecciones con la racialidad, la etnicidad, la edad y las condiciones socioeconómicas. Desde esta perspectiva, una tarea fundamental es la que apunta a la transformación de los patrones socioculturales que reproducen relaciones desiguales y establecen diferencias que legitiman y/o exacerban la violencia. La evidencia demuestra que mientras estos patrones no cambien, difícilmente se podrá alcanzar un relacionamiento pacífico entre los géneros.

Por otro lado, con el pasar de los años, se han ido incrementando progresivamente los esfuerzos que se realizan desde distintos espacios, tanto públicos como privados, con el objeto de medir y evaluar la situación de las mujeres en el país. Los resultados dan cuenta, invariablemente, de importantes brechas de discriminación, así como de la persistencia de serias desventajas para las mujeres en múltiples campos y aspectos: condiciones de trabajo y salarios, acceso a cargos con poder y decisión a nivel empresarial, la representación política y la administración del Estado y uso del tiempo, por mencionar algunos ejemplos; lo que, en términos generales, expresa una realidad que se resiste al cambio y a ceder en favor de la igualdad. La otra cara de la moneda, se materializa en las impactantes y persistentes cifras que dan cuenta de la violencia que se ejerce cotidianamente contra las mujeres de todas las edades, en los distintos ámbitos de la vida pública y privada.

En este marco, bajo el nombre de Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (ENARES) se dio inicio, en el año 2013, a un esfuerzo por llevar a cabo una iniciativa, con vocación de continuidad, cuya intención, según indica la propia fuente, era la de “empezar a conocer profundamente el estudio de la violencia contra la mujer, niñas, niños y adolescentes para favorecer la toma de decisiones del Estado y la de los distintos agentes que intervienen en la comunidad en general” (ENARES, 2016, p. 3). A esta, le siguió una segunda ENARES que se realizó en el año 2015<sup>2</sup>. La información recabada en estas encuestas es sumamente interesante y se recomienda la lectura de los informes de resultados publicados. A partir de estos, se puede observar con mucha claridad la persistencia de creencias y valoraciones de corte patriarcal en la sociedad peruana y que continúan legitimando marcas y patrones altamente diferenciados en el comportamiento que se espera para

---

<sup>2</sup> Cuando se redactaba este informe aparecieron los resultados de la Encuesta ENARES 2019.

hombres y mujeres. Sus resultados resultan útiles, además, para confirmar, por un lado, e ilustrar, por otro lado, desde una entrada de corte cuantitativo, aquello que los estudios de tipo cualitativo de distinto alcance ya ofrecen.

Podemos apreciar así, que alrededor de la mitad de la población, es decir una proporción significativa de los(as) habitantes de nuestro país, todavía continúa pensando que existen roles, tareas y comportamientos propios del hecho de ser hombres o de ser mujeres, características y actitudes que todavía se encuentran ancladas en las diferencias biológico-sexuales. Y, si bien se advierte ligeros cambios positivos en cuanto a los resultados obtenidos en el año 2013 respecto de los que se registraron en el 2015, las cifras dan cuenta del largo camino que hace falta recorrer para combatir y transformar las ideas trasnochadas y las visiones estereotipadas que todavía persisten en un alto porcentaje de la población.

A continuación, se recogen algunos resultados que ilustran estas ideas:

● “Toda mujer debe cumplir primero con su rol de madre, esposa o ama de casa y después realizar sus propios sueños” (ENARES, 2016, p. 111). Esta creencia es afirmada por el 60.6 % de los(as) encuestados(as) del año 2013. En el año 2015, este porcentaje se situó en el 54.7 %. o “El amor y paciencia de la mujer, tarde o temprano hará que su esposo o pareja deje de ser violento” (ENARES, 2016, p. 111). Esta afirmación fue respaldada por el 55.5 % en el año 2013 y por el 55.7 % en el año 2015.

● “Si una mujer no atiende a su esposo o pareja o no cumple con sus deberes del hogar, merece ser reprendida por su esposo o pareja” (ENARES, 2016, p. 111). El 57.3 % estuvo de acuerdo con esta afirmación en el año 2013 y la proporción descendió hasta el 45.5 % en el año 2015.

● “Las mujeres que descuidan a sus hijos merecen alguna forma de castigo de parte de su esposo o pareja” (ENARES, 2016, p. 111). Esta idea fue ratificada por un 46.6 % en el año 2013, y, en el año 2015, por el 44.3 %.

● “La mujer que es infiel a su esposo o pareja debe ser castigada de alguna forma por él” (ENARES, 2016, p. 111). El 41.9 % de los(as) encuestados(as) estuvo de acuerdo con esta afirmación en el año 2013 y el 39 % lo estuvo en el 2015.

● “Desde muy niñas, las mujeres deben aprender a ser pacientes, comprensivas y complacer a sus esposos o parejas en todo” (ENARES, 2016, p. 111). El 52.3 % manifestó estar de acuerdo con el enunciado en el año 2013 y, en el año 2015, la proporción bajó al 45.4 %.

● “Una mujer que se viste provocativamente está buscando que la acosen sexualmente” (ENARES, 2016, p. 111). Un 45.1 % expresó su acuerdo con esta afirmación en el año 2013 y un 43.8 % lo hizo en el 2015.

● “A las mujeres les corresponde realizar todas las tareas del hogar” (ENARES, 2016, p. 111). El 29.8 % está de acuerdo según la encuesta del 2013 y el 30.1 % en el año 2015.

Por su parte, CENTRUM de la Universidad Católica del Perú elaboró y publicó el Índice del Progreso Social de la Mujer y el Hombre en las Regiones del Perú 2019. El estudio, según se indica, se propuso brindar “un enfoque integral sobre la medición cuantitativa de igualdad en estas regiones y dar cuenta de cómo se distribuyen los recursos entre mujeres y hombres” (CENTRUM PUCP, 2019, p. 6). Las conclusiones son, lamentablemente, poco alentadoras, pues la investigación: “

(...) revela un resultado preocupante, así como una llamada de alerta con relación a los esfuerzos por la búsqueda de igualdad entre mujeres y hombres, según el desarrollo social identificado en las 26 regiones del país. Los últimos datos analizados del índice indican que el desarrollo social de los hombres es 27 % superior al de las mujeres. Hay que considerar que esta brecha a favor de los hombres se ha incrementado 1 % en los últimos tres años, evidenciando un resultado contrario a los esfuerzos que se realizan por lograr la igualdad, sobre todo en aspectos como la educación, salud, autonomía y oportunidades (...).”<sup>3</sup>

3 Los resultados del índice revelan también que un mismo entorno no necesariamente propicia la misma calidad de vida para los hombres y las mujeres. Esto muestra que las regiones líderes en desarrollo social para las mujeres son distintas que aquellas para los hombres. Tomando en cuenta una escala de 0 a 100, en la última edición, las regiones que obtuvieron los puntajes más altos en el índice de desarrollo social de las mujeres fueron Ica (48.5) y Lima Metropolitana (47.9), mientras que en el índice de desarrollo social de los hombres fueron Moquegua (59.9) y Arequipa (59.2).



# Transiciones inacabadas



Cuando se trata de analizar la sociedad peruana convenimos que son dos grandes coordenadas que coexisten e interactúan dinámicamente las que todavía moldean y delimitan las relaciones de convivencia, tanto en el ámbito privado como en el público de un país archipiélago que todavía alberga muchas islas en su interior. Podemos reconocer una realidad compleja en la que se entremezclan y conviven elementos propios de una suerte de modernidad que se levanta y sostiene sobre una muy precaria institucionalidad republicana, con una tradicionalidad premoderna que exhibe rasgos cuasifeudales que se expresan, por ejemplo, en la obediencia a determinados mandatos de tipo religioso por encima de los que prescriben las normas que asignan derechos, en razonamientos que reposan en lógicas autoritarias por encima de aquellas que favorecen razonamientos de tipo democrático o en comportamientos más bien propios de guetos que privilegian los espacios y las formas organizativas privadas por encima de las públicas porque las perciben como más próximas y confiables. Los efectos limitantes, y muchas veces perversos de esta situación, continúan impregnando e impactando ámbitos, sujetos, relaciones sociales y personales, y operan como un freno invisible que aleja y dificulta la comprensión de ideas y valores que puedan ser desarrollados en clave democrática que habiliten búsquedas genuinas por la igualdad.

Como sostiene la historiadora María Emma Mannarelli (2008) en un interesante ensayo sobre la sexualidad en zonas rurales del país: “Los espacios públicos están impregnados de una lógica doméstica, lo que desde cierto punto de vista podría significar que en realidad son inexistentes o, en todo caso, sumamente precarios” (p. 98). Desde otra perspectiva, el sociólogo

Javier Díaz Albertini (2010) afirma, en la sugerente publicación sobre capital social en el país, que "(...) No podemos confiar en los 'otros desconocidos' porque ello solo sería posible si el control social superara la esfera familiar y se encontrara depositado en instituciones con mayor alcance societal. Implica pasar del particularismo al universalismo, tránsito aún incompleto en nuestra sociedad" (p. 203).

Una mirada histórica nos permite situar el autoritarismo como un elemento clave que nos explica como sociedad y que, lamentablemente, todavía nos define. Un autoritarismo que en su vertiente patriarcal se reproduce y sostiene, principalmente, en las instituciones y poderes eclesial y militar. Un autoritarismo que también ha jugado un rol fundante en la conformación y mantenimiento de una ciudadanía precaria, incompleta y, sobre todo, muy heterogénea, que exhibe islas de modernidad, conocimiento y ejercicio de derechos tanto como porciones muy significativas de la población que no conoce sus derechos y/o que carece de condiciones objetivas y subjetivas para ejercerlos. De este modo, el país, a casi dos siglos de constituido en república, mantiene el desafío de la igualdad como un objetivo todavía muy lejano de alcanzar, aun cuando no es posible desconocer el tenue, y muchas veces contradictorio, efecto que el discurso de los derechos ha logrado en la población. Aun así, es posible advertir un desplazamiento, aunque todavía limitado e inestable, hacia la protesta y enjuiciamiento público que contrasta con la sumisión de antaño; de manera particular, cuando se trata de determinado tipo de injusticias, en donde el campo de la violencia que se ejerce contra las mujeres ha comenzado a ocupar un lugar particular.

A este lento y complejo proceso marcado



por una serie de tensiones irresueltas, se suma la aparición de un fenómeno nuevo de alcance mundial y de matriz básicamente económica, conocida como la globalización, cuyos productos y efectos se expresan en distintos planos y son innumerables. En el campo que nos ocupa, resultaría tan pertinente como necesario considerar los acelerados intercambios de información y la exposición mediática de las diferencias y diversidades culturales, identitarias, geográficas que contiene la ahora re-dimensionada aldea global.

Esta nueva circunstancia, que incide directamente en nuestras vidas y a la que difícilmente podemos sustraernos –dada la agresiva oferta de sus ventajas en el plano comunicacional–, afecta qué duda cabe, la percepción que tenemos del planeta, de su diversidad y potencialidades, así como de aquello que supone una amenaza para el planeta y nuestra supervivencia en él. Están a la vista, y muchas veces “en tiempo real”, fenómenos de alcance mundial como las migraciones o los desastres medioambientales, pero también los últimos lanzamientos que la tecnología ofrece, así como la proliferación de corporaciones o grupos económicos, empresas, organizaciones sociales o culturales que plantean una muy variada oferta de ideas y propuestas. Todo ello, podría contribuir de manera significativa a moldear nuestra comprensión del estado de cosas y de aquello a lo que podemos o debemos aspirar, así como mensajes que portan valores, que invitan a la acción, que delinear aspiraciones y promueven estilos de vida y, que afectan y que, eventualmente, podrían transformar o hacer fisuras en nuestras ideas de origen, es decir, a aquellas que aprendimos en la casa, la escuela o el barrio.

Aun cuando la influencia de la comunicación virtual y la información que fluye y transita por las redes no ha sido abordada directamente por el estudio, es posible que en este se identifiquen algunas ideas vinculadas a la materia que nos ocupa que den cuenta de posibles tensiones o desplazamientos en las visiones y valoraciones como resultado de tal influencia. En la medida que nuestra sociedad y las microsociedades que alberga, se encuentran inmersas en procesos de transiciones inacabadas que, a la manera de un zócalo

marino, van armando y recolocando, armónica o contradictoriamente, las bases sobre las que sostienen sus principios, percepciones y valoraciones, a la par que una variedad de formas y estilos de vida se abren y ofrecen como en una gran vitrina desatando procesos que dan cuenta de la penetración del mercado en esferas antes impensadas, todavía está por verse cuánto de la densidad cultural en clave patriarcal estaría cediendo, y si la influencia del mundo virtual en el terreno de las ideas y los valores tiene la capacidad de penetrar en los sentidos comunes de quienes se encuentran en las periferias de la urbe y del privilegio.



## PARTE 2

# EL ESTUDIO EXPLORATORIO



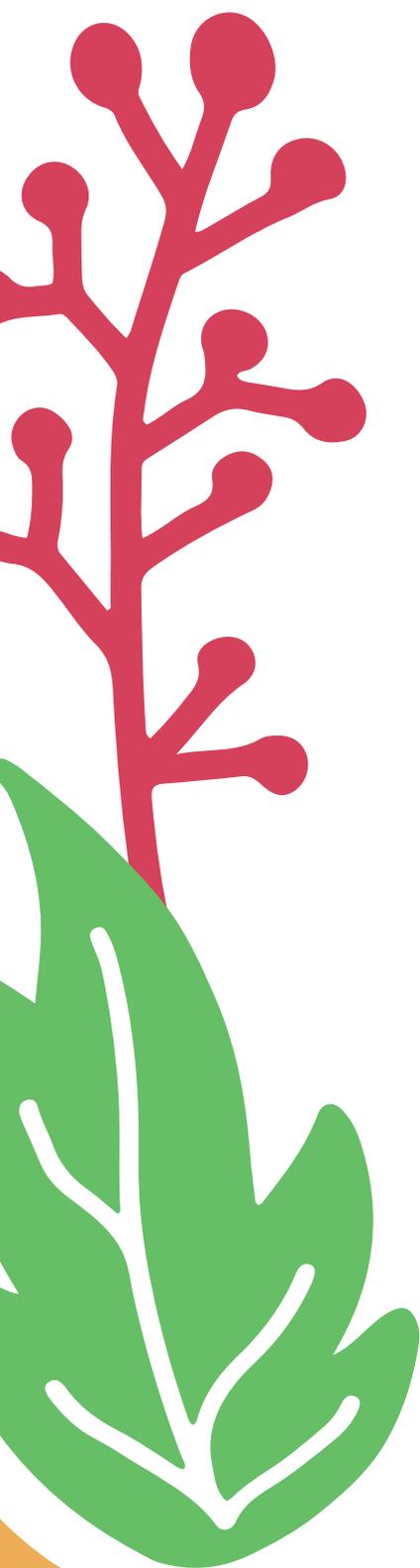
## Afinando el campo



El estudio exploratorio se llevó a cabo entre los meses de octubre 2019 y abril 2020, con el objeto de indagar en aquellas creencias, valores e ideas en las que se sostienen los estereotipos de género que explican, habilitan y/o justifican discursos y comportamientos que derivan en desigualdad y violencia, con el propósito de contribuir a mejorar la calidad de las estrategias de prevención y, en consecuencia, aportar a neutralizar la violencia de género que se dirige hacia las mujeres, niñas y adolescentes.

Para acercarnos a las creencias y valoraciones de las mujeres, barajamos un conjunto de posibilidades guiadas principalmente por las preguntas que el equipo de trabajo se hacía a partir de experiencias previas en otros distritos de Lima y lugares del país, pero también de aquellas reflexiones que nos habían dejado las lecturas previas de investigaciones realizadas en el país por otras instituciones.

En el abanico de posibilidades que se consideraron inicialmente nos preguntamos por cuestiones como las relacionadas con esta suerte de condición de minoridad en la que se suele colocar a muchas mujeres y sus consecuentes efectos restrictivos y limitantes para la configuración y el ejercicio de su autonomía. La percepción de “incompletitud” del sujeto femenino afincada en el mandato sociocultural de la realización personal en función de los(as) otros(as), de manera particular en su condición de madre y esposa. El peso de las tipologías morales (rígidas y excluyentes) de y entre mujeres: las madres abnegadas, las mujeres generosas, las mujeres malas que se meten con hombres que ya tienen familia, las egoístas y las ambiciosas, las mujeres libertinas, las putas y las lesbianas. Por otro lado, nos interesaba indagar en la naturalización de la violencia



sostenida en las ideas de propiedad/posesión de las mujeres, los efectos en el ejercicio de su sexualidad, así como en la toma de sus decisiones. Por último, conocer también las posibles tensiones entre heterosexualidad/homosexualidad, cuáles son los miedos y tabúes que se manejan al respecto.

El hilo conductor de nuestro interés consistió, entonces, en tratar de responder a la pregunta de ¿cómo se viene urdiendo la trama de estereotipos que moldea la reproducción de aquellas que son consideradas “buenas mujeres”?

Decidimos concentrarnos en dos campos principales. El primero, conformado por aquello que hace y se relaciona con el imperativo de la completitud, anclada en la idea de un destino biologizado que estrecha la mira o la limita a la maternidad y a la pareja como fuente de realización principal. Nos interesaba saber cuánto de esto sigue vigente, es decir, cuáles serían los cambios y cuáles las permanencias, y cómo se está educando a las siguientes generaciones. Y, el segundo, constituido por todo aquello que gira en torno y hace parte de la naturalización de la violencia de género, sostenida en las ideas de propiedad/posesión de las mujeres, así como sus posibles efectos en el ejercicio de su sexualidad; ideas en torno al supuesto “deseo irrefrenable de los hombres”, que aparece como explicación biologicista pretendidamente exculpatoria y atribuye la responsabilidad de colocar o poner los límites al varón en las mujeres; e ideas sobre la supuesta “pasividad sexual” de las mujeres sostenida en una oposición/diferenciación binaria con respecto al rol activo en la sexualidad de los varones. Las ideas de igualdad y de diferencia atravesarían la indagación.

Tanto las guías para orientar las sesiones con cada grupo como las entrevistas y los grupos focales fueron preparados con el objeto de responder a estas inquietudes.





## Localización del estudio



El estudio se realizó en el distrito de Carabayllo, el mismo que se encuentra ubicado en Lima Norte. El distrito tiene “una extensión de 346.88 km<sup>2</sup> y forma parte de la Cuenca del Río Chillón. Está compuesto por una zona urbana (33.30 km<sup>2</sup>), una zona rural, (43.70km<sup>2</sup>) y (270 km<sup>2</sup> de terreno eriazo). Carabayllo concentra el 37.3 % de la superficie geográfica del área total de Lima Norte. Limita por el norte y noreste con el distrito de Santa Rosa de Quives, provincia de Canta; por el sur, con el distrito de Comas; por el este, con el distrito de San Juan de Lurigancho; y por el oeste, con los distritos de Puente Piedra y Ancón. Según el último censo realizado en el 2017, Carabayllo cuenta con una población de 333 045 personas”.<sup>4</sup>



## Metodología



Si bien, una propuesta de investigación que tiene como objetivo indagar en los estereotipos de género, debería considerar como sujetos participantes en el estudio tanto a hombres como a mujeres, en el entendido que en ambos se actúan y verifican las dinámicas relacionales en donde cada género coloca su parte del “guion social y cultural”, se acordó que, no solo por las orientaciones y características del Convenio en el que se inscribe la propuesta sino también como resultado de la experiencia desarrollada por la institución, se trabajaría exclusivamente con mujeres de diferentes edades, dejando librado a un probable segundo momento una ampliación del estudio con el objeto de levantar información respecto de cómo operan los estereotipos de género en hombres de diferentes edades.

Para cumplir con la tarea, el planteamiento acordado fue trabajar

---

<sup>4</sup> Diagnóstico del Distrito de Carabayllo, elaborado por Carmen de la Vega Rázuri, Lima, 2018.

en una dinámica colectiva que involucrara al equipo encargado de la institución<sup>5</sup> desde el proceso de formulación, incluyendo el intercambio de información y el debate de los aspectos relevantes del estudio. Es así que, en la primera fase del mismo, se llevaron a cabo cuatro sesiones de trabajo grupal.<sup>6</sup>

Salvo la primera sesión, en donde se abordaron a partir de un intercambio libre y espontáneo las expectativas e ideas que cada una de las integrantes del equipo tenía acerca del trabajo a realizar en el marco de la estrategia mayor que proponía el Convenio, todas las demás sesiones estuvieron precedidas de una exposición de textos seleccionados que se estimaron pertinentes a efectos de orientar y centrar las reacciones, los comentarios y debates que nos permitieran ir acercándonos y delimitando progresivamente al campo de estudio.<sup>7</sup>

Durante el proceso se vio como necesario incorporar al estudio un objetivo complementario y adicional que, básicamente, apuntaba a que con las discusiones se pudiera contribuir a esclarecer y afinar la apuesta de cambio propuesta en el Convenio, entendida esta última como la concreción del punto de llegada esperado, a partir del cual se orientarían algunas de las estrategias y contenidos de la intervención durante los siguientes años.

---

5 Liderado por Romy García e integrado por Jessenia Casani, Sayda Lucas, Violeta Talaverano, Emilia Salazar y Jacqueline Barrios.

6 Además, se realizaron dos reuniones adicionales con la responsable.

7 Se hizo una búsqueda bibliográfica nacional e internacional que de carácter teórico y de investigaciones aplicadas vinculadas a la materia de interés.



También se acordó que el trabajo se llevaría a cabo tomando como referencia los grupos con los que ya venía trabajando la institución en la zona y que podrían agruparse en tres grupos etarios: niñas (9-11 años), adolescentes (12-14), madres de las niñas (22-49) y mujeres adultas (38-83).<sup>8</sup>

El trabajo desarrollado sería de naturaleza eminentemente cualitativa, aunque en algún momento se consideró complementarlo con la aplicación de algunos instrumentos de tipo cuantitativo, idea que, sin embargo, fue descartada tomando en cuenta las condiciones limitadas con las que se contaba para su realización. De tal manera que, una vez definidas las primeras orientaciones que guiarían el estudio, durante el mes de noviembre, antes de la realización de los grupos focales y/o entrevistas grupales, se organizaron y llevaron a cabo cuatro sesiones preliminares con el propósito de seguir avanzando en el conocimiento de las mujeres de la zona. Básicamente, se trató de recolectar datos sobre las mujeres con los que todavía no contaba la organización, tales como sus lugares de procedencia y los de sus familias, el tiempo de permanencia en Lima, en especial en el distrito de Carabayllo, o su pertenencia a grupos religiosos y comunitarios, entre otros, así como iniciar la exploración de las ideas y percepciones que tenían sobre su identidad como mujeres, los pros y contras que ellas encontraban en ello, y cómo, desde el intercambio de sus propias experiencias, podían comenzar a revelar, a descubrir ciertas creencias, opiniones y valoraciones con respecto a las relaciones entre hombres y mujeres.

Las diferencias de edad entre los grupos permitirían, a su vez, advertir posibles cambios y/o permanencias, ciertas creencias en tránsito, pero también levantar algún otro tipo de información que pudiera ser útil para el diseño de las estrategias del Convenio. Es así que, para el caso de las adolescentes y de las niñas, se preparó un instrumento que tenía por finalidad conocer sus gustos y preferencias en medios de comunicación, redes sociales, grupos musicales y

---

<sup>8</sup> Aun cuando se trata de tres grupos etarios, estos fueron separados en cuatro grupos tomando en cuenta la pertenencia y procedencia de las mujeres.



empleo del tiempo libre, entre otros; y, para el caso de las mujeres adultas, se preparó uno distinto que, a partir de la autodefinición de algunas de sus características personales, es decir, a la construcción de una suerte de perfil de sí mismas, pudiera dar cuenta de la presencia de ciertos estereotipos de género.

Adicionalmente, dichas sesiones tuvieron como propósito lograr un mayor acercamiento a las mujeres de estos grupos y conocer sus dinámicas, así como identificar a las participantes de los futuros grupos focales y/o entrevistas grupales y a quienes se les podría realizar entrevistas personales.

La intención principal de las entrevistas fue la de recuperar parte de sus historias de vida, así como conocer cuál era la procedencia de sus padres y madres y de sus abuelos y abuelas, en tanto se entendía que la interiorización de ciertos valores, ideas y preconceptos se verifica desde edades muy tempranas en el entorno familiar y que estos se forjan, reproducen y mantienen su vigencia durante más de una generación. Saber en qué había consistido su educación en valores, interesándose sobre todo en las ideas que se manejan con respecto a la igualdad, la maternidad y la sexualidad, particularmente en las nociones que se tienen sobre la igualdad en la diferencia, la maternidad como fuente principal de realización en sus vidas y el ejercicio de una sexualidad que presenta marcadas diferencias desde la dicotomía de la pasividad/actividad e ideas tan extendidas como la del deseo irrefrenable del varón.

En un segundo momento, el interés se centró en la educación de los hijos(as) y las diferencias con relación a la educación que ellas recibieron. Y, el acápite final, se invitaba a realizar una reflexión sobre el trabajo que DEMUS está realizando en el distrito.

Una versión adaptada de este instrumento fue la que se aplicó en las entrevistas que se realizaron a las adolescentes, la misma que estuvo acompañada de un set de preguntas específicamente dirigidas a estas mujeres jóvenes.

El propósito de los grupos focales sería profundizar en el intercambio y debate de algunos de los aspectos que aparecieron tanto en las sesiones grupales como en las entrevistas personales. Lamentablemente, solo se pudo realizar uno de ellos. Sería oportuno considerar la posibilidad de llevar a cabo los otros dos grupos focales cuando las circunstancias lo permitan.

## PARTE 3

# TRABAJO EN CAMPO



Luego de discutir las mejores alternativas para cumplir con nuestro objetivo, así como optimizar la utilización del tiempo y los recursos, acordamos que contaríamos con los siguientes instrumentos: sesiones de trabajo, grupos focales y entrevistas personales.

Estas últimas solo se consideraron para las mujeres adultas y las adolescentes. Todas las convocatorias y reuniones se llevaron a cabo en la zona de trabajo.



## Las primeras sesiones



Cada una de las jornadas, con sus respectivas particularidades, resultó muy interesante y la participación fue muy activa; se produjeron diálogos, intercambios de opinión en donde se pudieron observar matices y diferencias. El trabajo de convocatoria y la organización de cada sesión fueron óptimas, la única limitación que se tuvo fue la del tiempo, ya que por diversas razones no se pudo contar sino con dos horas y 40 minutos como tiempo máximo.

Se observó la voluntad de participar y la empatía desarrollada con la organización, aun cuando también se observó el poco, por no decir nulo interés de las mujeres adultas en el objetivo de estas sesiones. La impresión recibida es que el hecho de que DEMUS convocara a las reuniones era condición suficiente para participar, sin necesidad de tener suficiente claridad del para qué. En el caso de las niñas y las adolescentes, las sesiones formaron parte del trabajo que regularmente ha venido desarrollando la institución.

En cuanto a las participantes, es del caso indicar que las niñas pertenecen a un club de la zona, el

mismo que fue creado con el objetivo de empoderar y capacitar a las niñas en sus derechos. También fueron convocadas a una sesión especial las madres de estas niñas, quienes solo las llevan y recogen. Las adolescentes pertenecen a un colegio de la zona y las mujeres adultas son líderes de distintas organizaciones sociales de base reunidas en una red de mujeres que desarrolla trabajo en el distrito.



## Las mujeres adultas



Para responder a la pregunta de quiénes son estas mujeres, se elaboró un primer instrumento con el objeto de levantar alguna información básica, conocer sus lugares de procedencia, edad, sus ocupaciones y creencias religiosas. De las 33 mujeres que respondieron, casi un tercio nació en Lima, en todas las demás se advierte una gran diversidad respecto al lugar de procedencia, se puede decir que vienen de todo el país. Solo una de ellas, la más joven<sup>9</sup> nació en Carabayllo, once en la región Lima, y todas las demás en distintos lugares tales como Loreto, Ucayali, Ica, Áncash, Piura, Lambayeque, Junín, Ayacucho, Huánuco, Amazonas, Apurímac, entre varios otros. Con el afán de conocer la procedencia de las generaciones anteriores, (padres/madres, abuelos/abuelas) se hicieron las preguntas correspondientes y nuevamente se abrió un abanico de diversidad en sus procedencias. Estas mujeres, salvo algunas pocas excepciones, identifican y eventualmente conocen los lugares de origen de sus respectivas familias.

El tiempo que viven en Lima, por lo general supera los 20 años, lo que indica un establecimiento de larga data en la ciudad. El tiempo que viven en Carabayllo también es significativo respecto del tiempo vivido en Lima, lo que daría cuenta de un nivel de arraigo en la zona. Son católicas en su mayoría, aunque un tercio pertenece a otras religiones o grupos tales como, la iglesia cristiana, la iglesia adventista del séptimo día, los testigos de jehová, la iglesia mormona de los santos de los últimos días y solo cuatro no profesan ninguna fe. Sus profesiones y ocupaciones son igualmente diversas, más de un tercio señala que son amas de casa (14), cuatro indican que desarrollan trabajo independiente, dos identifican como su ocupación ser dirigentes, este último resulta un dato ilustrativo, en la medida que estarían considerando su condición de dirigentes como una ocupación que las define, que les da identidad. Entre todas las demás encontramos, secretarias, profesoras, fisioterapeutas, costureras, panaderas, cocineras, artesanas, técnicas en enfermería, administradoras, bachilleres en Psicología y Sociología. Resulta sumamente interesante apreciar la diversidad de

---

<sup>9</sup> 22 años.

oficios y profesiones que presentan, lo que expresa un cierto cambio y movilidad en la ocupación de las mujeres, aunque debe observarse que, salvo excepción, la mayoría de estas actividades siguen asociadas a los oficios o profesiones considerados tradicionalmente femeninos, sin olvidar el tercio que se autodefine como ama de casa.

La mayoría de ellas pertenece a más de una organización que cumple distintos objetivos sociales en la zona. Plataformas comunitarias sobre riesgos de desastres, redes inter-distritales, comités de transparencia y vigilancia de juntas vecinales, de seguridad ciudadana, asociaciones provinciales de mujeres, la Casa Amiga, comités de damas, entre varias otras..

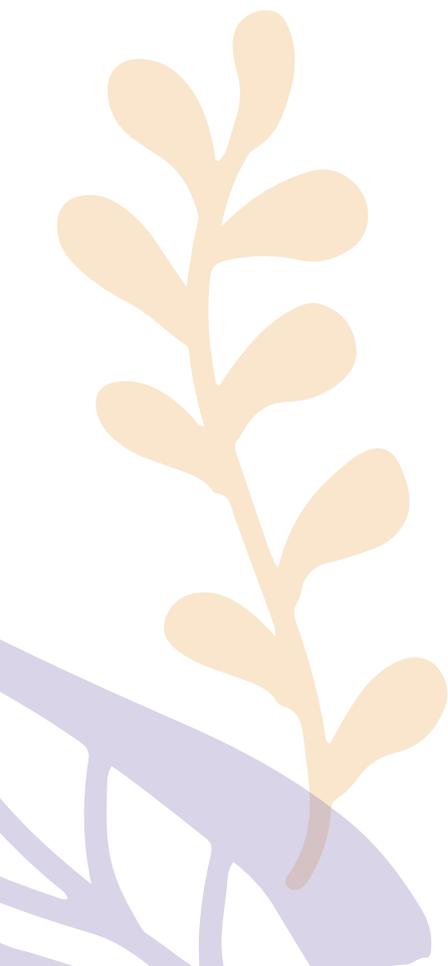
## ¿Cómo se autodefinen estas mujeres?

También se preparó un cuestionario tomando como referencia una serie de instrumentos que fueron previamente revisados de estudios que han sido realizados en distintas partes del mundo<sup>10</sup> sobre diversos campos relacionados a los estereotipos de género. Luego se seleccionaron y adaptaron algunas preguntas referidas a actitudes y características personales, que fueron intercaladas con algunas dirigidas a evidenciar actitudes y características marcadamente estereotípicas en las mujeres. El cuestionario fue anónimo y en él se enfatizaba la idea de que no existían las respuestas correctas o incorrectas, haciendo hincapié en la importancia que tenían para nosotras sus opiniones personales, ello con la intención de neutralizar la tentación de marcar aquello que podía considerarse como “políticamente correcto”.

Los resultados dan cuenta de una autopercepción, en principio, muy alentadora. Estas mujeres se definen mayoritariamente como seres inteligentes, capaces de tomar decisiones por su cuenta, que tienen

---

<sup>10</sup> España, México, Colombia, entre otros.



confianza en sí mismas y que están preocupadas por mantener la armonía en su familia. También y en menor medida, se perciben como emprendedoras, activas, cariñosas y prudentes. Unido a ello consideran que una de sus características más resaltantes es que se preocupan por los demás y que están dispuestas a sacrificarse por los otros(as). Muy por el contrario, en la mayoría de los casos, no se consideran agresivas ni miedosas, tampoco se sienten indefensas.

El perfil general que presenta este grupo de mujeres, tal como ya se adelantó, aparece como muy esperanzador. Nos dice, en primer lugar, que se trata de personas que poseen una visión positiva de sí mismas, autoestima, confianza personal y con autonomía en sus decisiones, percepciones que podrían estar relacionadas a sus perfiles de mujeres pertenecientes a organizaciones sociales, expuestas a interacciones de diverso tipo y participantes de capacitaciones, cursos y talleres sobre un conjunto de temas, entre otros, la situación de las mujeres, la discriminación y las violencias de género. Aparece con igual fuerza un perfil de mujeres comprometidas con sus familias, interesadas en velar por su armonía, preocupadas por los demás y dispuestas a “sacrificarse” por los otros(as). Modernidad y tradición, aparecen como los dos platillos de una balanza autopercebidos en aparente armonía.

## Me gusta ser mujer porque...

Con respecto a las preguntas que se hicieron sobre aquello que les gusta y que no les gusta de ser mujeres, las respuestas podrían agruparse, en el primer caso, en tres grandes rubros:

- Aquellas vinculadas al campo de la belleza, la coquetería, la vanidad y el engreimiento, que se entrelazan a las ideas de una mayor sensibilidad e intuición femeninas, a la capacidad de dar cariño, de amar y ser amadas.
- Aquellas vinculadas a la fortaleza, al valor, a las capacidades, habilidades y logros personales, un discurso empoderante que se afirma en lo que perciben que son capaces de conseguir.
- Aquel vinculado a la maternidad, que es denominado como “el don de dar vida”, la capacidad de procrear, la “bendición de ser madre”.

Una tríada compuesta por los estereotipos más convencionales vinculados a la sensibilidad femenina, la coquetería y la belleza; por un discurso empoderante que afirma las capacidades y habilidades personales, y por la maternidad formulada en “clave religiosa”.

# No me gusta ser mujer porque...

En cuanto a las razones por las que no les gusta ser mujeres, la impresión general que nos alcanzan es que existen muchas cosas que se tienen que soportar. Estas podrían agruparse en cuatro grandes rubros:

- La obligatoriedad y el exceso del trabajo doméstico y el cuidado de los niños(as). Es bastante claro que a muchas no les gusta realizar las tareas domésticas como obligación cotidiana, se percibe como un exceso de responsabilidad y una multiplicidad de trabajo insuficientemente reconocido.
- El cuerpo asociado a sus funciones reproductivas, de manera especial las molestias que ocasionan la menstruación y la menopausia, que limitan la vida y causan dolores.
- Las menores oportunidades que han constatado tienen, de manera especial en el campo de las oportunidades laborales.
- La violencia de género, incidiendo de manera especial en los casos de acoso sexual en las calles y en el lugar de trabajo. También el maltrato en relaciones de pareja, del cual muchas mujeres que conocen y que pertenecen al distrito son víctimas.

Finalmente, frente a la pregunta de si les hubiese gustado ser hombres, las respuestas se encuentran divididas prácticamente por mitades, entre quienes sostienen que sí les hubiera gustado y quiénes no.



## “Donde van, caen parados”

Las razones por las que les hubiera gustado están asociadas a la libertad sexual y de movimiento, al ejercicio del poder en las diferentes esferas de la vida, a la fuerza física, a las mayores oportunidades laborales, a la posibilidad de ejercer cargos de responsabilidad y mando, y a las pocas tareas domésticas que en la práctica llegan a realizar.

Aquellas por las que no les hubiera gustado ser hombres se concentran más bien en el reconocimiento de la gran responsabilidad que supone cumplir con el rol de proveedor; en el machismo de los hombres asociado a la grosería, a la terquedad, a la mandonería y a la intolerancia.

Para quienes respondieron que no, las respuestas se orientaron al bienestar de ser mujeres, a sentirse cómodas con ellas mismas, y con la posibilidad de ser madres, situación que colocan a distancia de lo que significa ser padres.

## ¿Estás educando a tus hijas/nietas de la misma manera que te educaron a ti?

Son abrumadoras las respuestas que señalan que no, que no están educando a hijas o nietas de la misma manera que las educaron, lo que indicaría, en primer lugar, un rechazo claro o una distancia respecto a la educación que ellas recibieron en casa.

Las respuestas colocan el énfasis en el binomio libertad con responsabilidad, este se refiere más concretamente a las posibilidades de salir a espacios públicos con menores restricciones, a poder experimentar por sí mismas, a un diálogo claro sin tabúes, entendido como la libertad de expresarse. Otro aspecto muy importante que fue resaltado es la confianza, entendida como comunicación y diálogo. Por último, la formación en igualdad para el cumplimiento de las tareas en casa; el conocimiento del cuerpo y el cuidado reproductivo y la información respecto de la violencia de género, de manera particular, el terreno del acoso sexual.

De las cinco respuestas de quienes indicaron que educan a sus hijos(as) de la misma manera en que fueron educadas, se dijo que educan con valores y en diálogo, con dureza y también con amor.



## Los intercambios en plenaria

Luego de realizar la dinámica que suponía elaborar y escribir sus respuestas en tarjetas personales, estas fueron colocadas en una pizarra, agrupándolas por el tipo de pregunta a la que respondían y, dentro de ella, por las similitudes que se encontraron. Los comentarios en plenaria fluyeron desde el primer momento, salvo algunos brevísimos instantes de silencio, frente a algunos señalamientos o preguntas de la facilitadora, las manos se levantaban con el afán de participar. Las intervenciones eran relativamente extensas y se orientaban a brindar mayores argumentos o comentar las ideas colocadas en las tarjetas, argumentos que iban acompañados de ejemplos que se brindaban a partir de la experiencia personal o del conocimiento de algún hecho sucedido de alguna mujer cercana a ellas.

El mandato del trabajo doméstico en las mujeres desde que son niñas se convierte en un patrón inapelable, que es asumido como “natural” de su condición de ser mujeres y que se trasmite intergeneracionalmente a través de las tareas que obligatoriamente deben cumplir desde que son pequeñas. El cumplimiento de la tarea va acompañado de un mensaje que advierte que será mejor aprender pronto, en tanto, se va a tener que hacer de todos modos más adelante. El mensaje puede ser aún peor, una de las participantes contó que su padre le decía,

*Aprende, aprende, si no el marido que te va a tocar te va a sacar la mierda.*

La reflexión que hicieron estas mujeres fue que, a pesar que ellas sabían que podían hacer muchas cosas más, crecieron circunscritas en la práctica a las tareas de apoyo a sus madres, mientras veían cómo sus hermanos gozaban de una mayor libertad de movimiento y de pocas responsabilidades en casa. Ellas consideraron que esto es algo que sucede más en provincias que en la capital, aun cuando comentaron que esto no significa que no suceda con frecuencia en la ciudad de Lima.

Con relación al acoso sexual callejero, las mujeres relataron experiencias vividas desde muy jóvenes, situaciones en donde la incomodidad y la sensación de inseguridad eran muy frecuentes y que, aunque reconocían que la intención podía ser la de un piropo, igual molestaba. También se intercambiaron percepciones respecto a cómo ellas creen que están cambiando las cosas y cómo en algunos trabajos, por ejemplo, algunos jefes comienzan a entender y a reconocer de qué se trata. Sin embargo, a renglón seguido, los

comentarios de algunas otras mujeres se orientaron a señalar que en realidad los hombres avanzan hasta donde las mujeres lo permiten. Varias estuvieron de acuerdo frente a la idea de que la mujer tiene que saber cómo comportarse, otras se quedaron en silencio, finalmente una sentenció, preguntando a las demás si no conocían el dicho:

**Boquita come, potito paga.**

Resulta muy interesante constatar que, tal como otros estudios ya lo señalan, la responsabilidad de poner el límite ante el avance masculino sigue correspondiendo a las mujeres, se trata de un comportamiento pseudoexculpatorio en donde los deberes masculinos se opacan cuando no se diluyen.

Con relación a los eventos vinculados a la vida reproductiva, la primera constatación fue que la gran mayoría de ellas no fue informada de la menstruación, lo descubrieron por sí mismas y algunas se asustaron mucho, solo a partir de ese momento fueron informadas por sus madres. Su relación con la menstruación no es confortable, recuerdan los cólicos menstruales como muy dolorosos y la imposibilidad de aliviar el dolor con medicamentos eficientes. Tener que lavar los trapitos de uso mensual como algo muy desagradable, como una tarea obligatoria que les producía asco. También se compartió una experiencia de violencia obstétrica, en donde además del trato displicente y la falta de información, a una de ellas le dijeron,

**Todas las hembras siempre están dispuestas.**

La manera en que los(as) operadores(as) de los establecimientos de salud violentan los derechos de las pacientes con expresiones cargadas de irrespeto sexista, ha sido denunciado innumerables veces. La expresión por demás violenta y procaz, intenta dar cuenta de la “animalidad de las mujeres” para formular un vínculo estereotípico entre las hembras sin control y una reproducción sin racionalidad ni capacidad de decisión.

La maternidad ocupó un lugar central en las conversaciones sostenidas. En este punto, los intercambios fueron intensos y apasionados. Se consideró que se trata de una tarea de la mayor responsabilidad en tanto se trata de cuidar una vida, y que esta es a su vez generadora de grandes satisfacciones y compensaciones.

**El amor de un hijo es un amor puro, un amor inocente, que no te falla. Un marido te puede fallar, un hijo nunca.**

Frente a las mujeres que no son madres, se entendió que el amor materno no es solo el que deriva del hecho biológico de parir una criatura, sino que lo más importante es la crianza. Las mujeres presentes que no han sido madres biológicas lo han sido por crianza, por haber apoyado a sus sobrinos y a otros(as) familiares. Las expectativas que depositan en sus hijos(as) son muchas, la mayoría considera que ellos(as) deben superarlas, lo que quiere decir, aprovechar las oportunidades

que ellas no tuvieron. Conseguir lo que ellas no lograron.

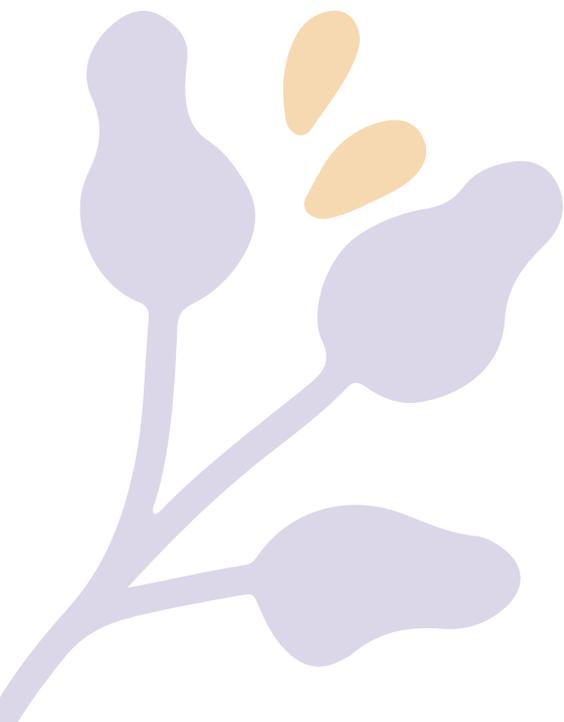
Ellos(as) podrán ser lo que yo no pude, esa es mi satisfacción.

Con relación a los asuntos vinculados a la belleza se da un intercambio que combina ideas sobre la belleza interior, la belleza externa, la crítica al excesivo maquillaje o al tiempo dedicado al cuidado personal, matizado con bromas e ironías respecto a que el problema no es que esté mal, sino que *las misias no van al gimnasio, no porque no quieran, sino porque no tienen plata*.

La belleza se sostiene que también está asociada a las ideas de la buena presencia que se han construido a partir de ciertos estereotipos de belleza y que son las que piden las convocatorias a determinados puestos de trabajo. Por otro lado, una de las participantes comenta los resultados de un estudio llevado a cabo en el norte del Perú, en donde en una comunidad se concluyó que los hombres escogían a sus esposas en función a tres criterios: el primero, que ellas tuvieran las caderas anchas, el segundo que su futura suegra fuera una mujer muy trabajadora y el tercero, que las futuras parejas no hubieran salido de su comunidad. El comentario resultó muy interesante e ilustrativo de los prejuicios específicos y temores localizados que todavía se albergan respecto a las mujeres en ciertas zonas del país.

Finalmente, y a modo de cierre, se conversó respecto a si las mujeres somos más sensibles y más intuitivas que los hombres. En primera instancia, se dio un intercambio intenso entre quienes piensan que así nacemos y entre quienes consideran que estas características se forman con la crianza y con la vida. Pero es una última intervención la que cierra los intercambios sentenciando,

Mayormente nacemos. Yo creo que es formación. No nos olvidemos que los índices de problemas cardíacos son mayormente masculinos, por no expresar. Las mujeres somos muy diferentes, nosotras somos muy expresivas, eso sí. Pero sabemos que hay



patrones neuronales, pero también está la formación, la cultura, hace que nosotras creamos y pensamos y actuemos de acuerdo a como la sociedad nos dice, pero podemos cambiarlo.

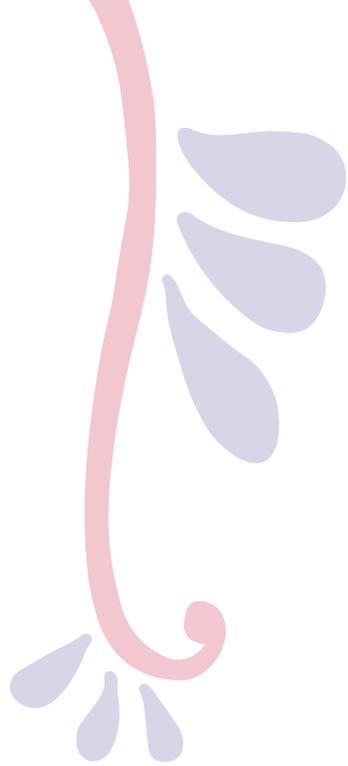
Al volver a tocar el tema de la crianza de los hijos(as), se reiteran las ideas señaladas líneas arriba respecto de los cambios que ellas perciben en cuanto a la ampliación de los márgenes de libertad, el incremento de la confianza y el diálogo, pero además aparece un dato adicional muy importante, una de las participantes comenta que hace unas semanas tuvieron un taller muy interesante sobre el afecto que nos daban nuestros padres/madres o nuestros abuelos(as) y

yo no me acordaba de ningún momento de afecto, pregunté a mi hermana y ella tenía el mismo recuerdo. Las mamás de antes nunca mostraban afecto, porque no era la costumbre.

A renglón seguido, se alzan dos manos para comentar sus recuerdos del afecto recibido más por sus padres que por sus madres. Da la impresión de un acto de defensa o de un recuerdo que marca una diferencia, aun cuando esta fue claramente minoritaria.

Cabe anotar además, que en la sesión con las madres del club de niñas, se dio un intercambio valioso respecto a cómo deberían comportarse las mujeres, en este caso, las niñas con los niños que se les acercan y que gustan de ellas: la idea unánime fue que las niñas deben comportarse como unas señoritas, como unas damitas. Esto quería decir, saber hacerse respetar, porque ya se sabe que a los hombres, una les da la mano y (...). *Estos comentarios estuvieron aderezados con expresiones de preocupación por lo que ellas ven en los parques del distrito, chicas de 12 o 13 años chapando de una manera desesperada/desmesurada y el despropósito que se da hoy en día porque son las muchachas las que toman la iniciativa con los chicos.* Ante la observación de la facilitadora respecto de cuáles serían los límites para tomar la iniciativa con los hombres, la respuesta fue que todo tiene su edad y que no hay que quemar etapas. La mayoría estuvo de acuerdo en que una mujer adulta bien puede tomar la iniciativa, pero una niña, adolescente o joven no.





## Las adolescentes

Estas nueve chicas cuyas edades oscilan entre los 12 y los 13 años, han nacido todas en Lima en los hospitales Loayza o el de Collique (Comas) y la gran mayoría de ellas ha vivido en Carabayllo desde su nacimiento. Algunos(as) de sus padres/madres también nacieron en Lima pero provienen en la mayoría de los casos de distintos lugares de la sierra del Perú. La mayoría de estas jóvenes identifica no solo los lugares de origen de sus padres/madres sino también los de sus abuelos y abuelas.

Los trabajos que desempeñan sus padres son variados, se cuentan entre ellos los de profesor, taxista, chef, jefe de costureros, albañil y cuidador de terrenos. Sus madres son principalmente amas de casa, se observan dos menciones que indican que la mamá *no trabaja* como sinónimo de ser ama de casa, también aparece un caso de trabajo conjunto de una pareja que se dedica a la preparación y venta de desayunos. En cuanto a la adscripción religiosa, sus familias son principalmente católicas. También, no se colocó el nombre de alguna organización escolar, parroquial, deportiva o juvenil a la que ellas pertenezcan.

Para el caso de las adolescentes y las niñas se preparó un instrumento destinado a conocer sus aficiones, gustos musicales, juegos, así como también sus preferencias en lo que se refiere a cursos escolares, las tareas en la casa y el manejo del tiempo libre. Los resultados nos indican que todas tienen acceso a programas de televisión, radio e internet. La mayoría accede a canales nacionales y unas pocas a televisión de cable. Las radios que escuchan son principalmente La Moday La Zona. Siguen a algunos(as) *influencers* o *youtubers*, y varias de ellas consumen juegos virtuales, además de otros más convencionales como el vóley, las chapadas o las cartas. El tipo de música que más disfrutan es el reguetón, la salsa y la música romántica, varias de ellas escuchan a cantantes peruanas. Su deporte favorito es claramente el vóley, aun cuando algunas también mencionan el básquet y el fútbol.

En lo que se refiere a los cursos escolares de su preferencia, el de Ciencias Sociales es el que ocupa el primer lugar, seguido de Comunicación, Arte y Cultura y, por último, Computación. Algunas pocas mencionaron también las matemáticas. Se observa la existencia de una carga importante en la asignación

de tareas domésticas que ellas tienen que realizar, peso claramente diferenciado de las tareas que son requeridas a sus hermanos.

## Me gusta ser mujer porque...

Del mismo modo que en el caso de las mujeres adultas, aparecen respuestas que indican una actitud afirmativa y empoderante. Las ideas expresadas están asociadas a la fortaleza de carácter, al empuje personal, a la existencia de derechos, a la libertad de opinión, y a la igualdad, iguales y hasta mejores que los hombres, señala una de ellas. *Aparece una mención que apunta claramente a la autoestima: me gusta ser mujer, porque yo me quiero como soy.*

También se destaca la importancia de los derechos tales como, la libertad de opinión y el respeto que ahora se tiene a las mujeres, asociándolo a la idea de evitar que nos maltraten. Curiosamente se menciona que incluso podemos tener más derechos y deberes, sin embargo, no se logra explicar el porqué.

Con relación a la maternidad solo aparecen dos menciones: sacar un ser hermoso que te alegra la vida. Tener el agrado de ser madres. Esta apreciación guarda una significativa diferencia con las opiniones de las mujeres adultas, probablemente se deba a la edad del grupo, aun cuando también podría revelar un descentramiento en el campo de los intereses.

Finalmente, y para volver a hermanarse con ciertas percepciones y valoraciones de las mujeres adultas, aparece una respuesta reveladora de una idea que se repite a lo largo de la sesión y que podría entenderse vinculada a un mandato estereotípico de factura ética,

Me gusta ser mujer porque puedo ayudar a más mujeres.

La idea de cuidar a los otros, de sacrificarse por los



demás, de preocuparse por el entorno, reaparece en otros ojos, en las miradas de las más jóvenes, como un mandato que, aunque modificado, continúa ligado a tu condición de ser mujer.

## No me gusta ser mujer porque...

Las respuestas se orientaron a condenar fuertemente el machismo y sus diversos efectos; a la sobrecarga del trabajo doméstico (del mismo modo que en el caso de las mujeres adultas); a la discriminación y a la violencia.

Los hombres te mandan, te tratan como un objeto, no te dejan ser como tú quieres, te ponen limitaciones en tu manera de vestir.

Esta idea que fue expresada bajo distintas formas, constituye parte de un razonamiento que identifica con bastante claridad y contundencia la ausencia de un trato horizontal e igualitario. En otro sentido, también se hicieron menciones a las molestias y a los dolores que causa la menstruación.

Para las adolescentes se preparó un set adicional de preguntas encaminadas a proyectar sus expectativas de futuro en cuatro campos: la vida profesional, la vida personal, el cuerpo y la recreación.

- En cuanto a la vida profesional, la mayoría de ellas se inclina por el desarrollo de profesiones liberales tales como la medicina, la veterinaria, la abogacía o la docencia. Otras señalan su interés por ser empresarias, aeromozas, chefs internacionales o pasteleras. Sin embargo, en la mayoría de los casos, cabe anotar una reiterada opinión en torno al propósito de servir a los demás:

ayudar a personas de bajos recursos; apoyar y ayudar a otras personas; salvar vidas; apoyar a los perros callejeros.

- En la proyección de la vida personal, vuelve a repetirse esta especie de vocación por ayudar a los demás, en primer lugar, a los padres y madres, a las mujeres, a los animales. No se menciona la vida en pareja ni la presencia de hijos(as). Llama la atención la respuesta de una de las participantes que expresa su deseo futuro de *vivir con una mascota y con una sirvienta*.

- Respecto de la recreación, se desdibujó, al parecer, la proyección en el tiempo que proponía el ejercicio. Dio la impresión que estaban hablando de lo que querían hacer hoy y no necesariamente de sus expectativas de futuro. Aparece el deseo de descanso en la expresión estar echadas en la cama, ya sea con la televisión, el celular o la computadora, seguido de la motivación de salir de casa con las amigas, amigos o con la familia. Aparecen también

los juegos y las fiestas. Un dato que llamó la atención es la omisión a mención alguna respecto de la lectura, la pintura u otro tipo de entretenimiento vinculado al arte o al deporte.

- Con relación al cuerpo, el diálogo perdió dinamicidad, pues a pesar de los esfuerzos motivadores realizados por la facilitadora, no aparecieron muchas opiniones ni se dieron intercambios. Las respuestas de la mayoría se orientaron a expresar el deseo que su cuerpo se desarrolle y se vea normal, es decir, como el de cualquier mujer cuando crece. No surgieron menciones que reflejaran con claridad la presencia de estereotipos de belleza ni se expresaron deseos de intervenir sus cuerpos pensando en el futuro, aunque sí apareció claramente la aspiración de verse bonitas, hermosas y cómodas con sus cuerpos cuando fueran mayores. También se expresó la preocupación por cuidar la salud, seguida de la expresión sin *exagerar*. Esta conversación estuvo atravesada de reiteradas menciones a la potencial violencia ejercida por los hombres sobre sus cuerpos,

Linda, hermosa y sin que ningún hombre nos moleste en las calles.

Es posible que como este ejercicio correspondió a la última parte de la sesión, el efecto del cansancio haya podido influir en forma negativa. Como ya fue señalado anteriormente, hizo falta mayor tiempo y mejores condiciones para desarrollar esta última exploración.

## Los intercambios en plenaria

De la misma manera que en el caso de las mujeres adultas, luego de realizar el ejercicio con respuestas individuales en tarjetas, estas se colocaron en una pizarra agrupándolas por el tipo de pregunta a la que respondía y, dentro de ella, por las similitudes que se encontraron. Los comentarios en plenaria fluyeron en forma espontánea y agradable, sin embargo, la sesión fue interrumpida porque una de las participantes rompió en llanto, hecho que dio lugar a que se abriera un momento de complicidad y de conversaciones acerca de la violencia de la que ellas consideran son objeto.



La violencia al igual que la obligatoriedad del trabajo doméstico recorrieron la sesión como una constante que probablemente expresa sentimientos de injusticia, la constatación de ciertas limitaciones y la aparición de frustraciones que padecen en la cotidianidad estas niñas, adolescentes y mujeres.

El primer comentario que surge, al iniciar la plenaria, es uno que sostiene en forma clara y directa que: *las mujeres no solo servimos para tener hijos*. Interesante observación, en la medida que, dirige la puntería a una dimensión medular de la visión estereotipada de la identidad femenina. Esta idea que fue reiterada por varias otras, aparece en expresiones tales como: *nosotras podemos hacer muchas cosas, estudiar, trabajar...* Al parecer, los deseos y manifestaciones de desplazar sus expectativas del rol tradicional de la mujer ama de casa y cuidadora de hijos, no solo aparecieron con mucha nitidez sino que fueron literalmente aplaudidas por todas las participantes, cada vez que alguna formulación de afirmación y empoderamiento femenino se hacía presente.

En un siguiente momento, la dinámica de las intervenciones se dirigió a compartir sus experiencias sobre el apoyo que reciben de parte de sus padres y/o madres, valorando la importancia que ellos(as) tienen en sus vidas. Es posible, si conectamos esta conversación con aquella que se refirió a las expectativas que tenían para su futuro, que pudiera haber operado como un contrapeso a la expresión de sus deseos más individuales. Una de las participantes sostuvo que las hijas se apoyan más en sus madres, la siguiente intervención la relativizó, señalando que no siempre es así, porque en su caso, ella se apoya más en su papá. Una última opinión señaló que ella se apoya en los dos, todo depende de para qué. No se llegó a discernir a qué tipo de apoyos se estaban refiriendo.

A continuación, se regresó a la dinámica de la afirmación de su condición de mujeres, y una de las participantes sostuvo que también era importante demostrar que podemos hacer muchas cosas, también (sería) para demostrar a los hombres que podemos incluso ser mejores que ellos. Esta intervención arrancó nuevamente los aplausos de todas sus compañeras.

El siguiente ejercicio se orientó a responder la pregunta ¿por qué no me gusta ser mujer? Luego de leer todas las respuestas, que versaron principalmente sobre la violencia de género y la discriminación, una de las participantes señaló que todo lo que estaba leyendo le daba ganas de llorar y así lo hizo, se levantó y corrió hacia los brazos de la facilitadora. La sesión se interrumpió momentáneamente y cuando ellas dos salieron de la sala, se generó en todas las demás un ambiente movilizador y de complicidad, que dio paso a que todas

se acercaran más y comenzaran a compartir desordenadamente sus experiencias de violencia y los malestares que vivían en sus casas.

Te tocan el cuerpo y tú no puedes decir nada. Te da miedo hablar porque te amenazan, te dicen que van a hacerle daño a tus padres, a tu familia”, señaló una, las demás respaldaron la idea asintiendo. Otra comentó: las mamás no te creen, entonces mejor te callas.

El momento fue impactante y en cierta medida desconcertante, no solo por el ambiente de algarabía que se vivía y por la simpatía que demostró el grupo desde el inicio de la sesión, sino por las intervenciones decididas, claras y de crítica frontal a la desigualdad (con aplausos incluidos). No cabe duda que la violencia de género es un fenómeno de hondas raíces que, desde sus diferentes expresiones, sigue afectando de un modo crucial y desproporcionado a las mujeres, y que, a pesar de los avances, las coloca todavía en serias encrucijadas vinculadas al miedo, al chantaje, a la amenaza, tal como fue planteado por este grupo.

En un siguiente momento de la sesión, aparece otro planteamiento, que, a modo de reclamo, toma mucha fuerza en la mayoría, y es el referido al trabajo doméstico,

te piden que hagas más tareas, para tus hermanos, tu papá, incluso para ellas mismas (se refieren a sus mamás). Pero tú también tienes tus propias tareas, las de tu colegio. Y mi hermano es un vago, está tirado en su cama, no hace nada.

Sírveme, me dice mi papá. ¿Por qué? le digo yo. Porque eres mujer. Así te preparas para atender más adelante a tu marido. Así me dice.

Y cuando bajas las notas encima se molestan y te llaman la atención, no se dan cuenta de lo que hacemos en la casa, no lo reconocen. Encima ni siquiera te lo agradecen. Cuando haces algo mal encima te pegan, tienes que volverlo a hacer y se molestan contigo.

Las expresiones vinculadas a la obligatoriedad del trabajo doméstico por el hecho de ser mujeres, y en especial el cuidado y la atención a los demás, guardan una fuerte similitud con las expresadas por las mujeres adultas, a pesar de los años transcurridos. El mandato estereotípico del cuidado por los otros continúa depositándose fundamentalmente sobre los hombros de las mujeres y este mandato enraizado en la cultura es todavía muy difícil de transformar.

Por otro lado, los comentarios e intercambios de opiniones que se suscitaron a partir de la dinámica que fue dirigida a imaginar sus vidas en el futuro, apuntaron de manera general a los deseos de alcanzar la felicidad con sus seres queridos, sin embargo, esta no dejó de conectarse con las dificultades y los descontentos que viven actualmente en sus hogares por el exceso de trabajo doméstico y el sentimiento de injusticia que viven por el trato claramente diferenciado respecto de sus hermanos varones,



que él es hombre y que tú eres mujer, entonces tú tienes que hacerlo.

Apareció también un comentario expresado de una manera conmovedora, que operó nuevamente como contrapeso a los reclamos y a los malestares expresados, pero que sin negarlos, señaló

Yo quiero olvidar los rencores, yo no quiero, prefiero apoyarlos porque sé que se van a volver viejecitos, quiero apoyarlos y acompañarlos.

Nuevamente se advierte una tensión entre la formulación de los sueños y expectativas individuales, y el peso de las responsabilidades familiares.

La dinámica referida a las elecciones futuras en el ámbito laboral/profesional, luego de advertir la diversidad de ideas que tiene el grupo respecto de las profesiones y oficios que les interesaría estudiar, no dejó de resultar ilustrativo que cuando la moderadora preguntó si a alguna de ellas le gustaría dedicarse a algunas otras cosas como, por ejemplo, “quedarse en casa”, la respuesta enfática y unánime fue que no. Ello dio lugar a reiterar lo que sucede en sus casas, a la sobrecarga del trabajo doméstico y al cuidado de los hermanos(as). En dicho contexto apareció un nuevo comentario.

Lo que pasa es que los papás los quieren (se refiere a los hijos) cuando son bebitos, pero cuando crecen un poco los pasan a las hermanas para que los cuiden.

Este último comentario podría guardar una cierta relación con lo dicho en la sesión de las mujeres adultas respecto del recuerdo no recibir afecto por parte de sus padres.

El ejercicio sobre el tiempo libre —como ya se adelantó líneas arriba—, se concentró en el presente y no fue posible lograr una proyección de futuro como había sido pensado originalmente. Nuevamente se abordó aquello que se consideró esta vez como un problema el estrés. Las participantes consideraron que sufren estrés por la cantidad de tareas que deben asumir diariamente, de manera particular, se refirieron a aquellos momentos en donde tienen que hacer alguna exposición en el colegio o dar algún examen, en la medida que estas circunstancias no significan que puedan aminorar la carga doméstica en sus casas.

Por último, se trabajó la dinámica referida al cuerpo. Tal como ya

se adelantó, la reflexión no fluyó ni concitó un mayor interés. El primer comentario se hizo en tono de crítica comentando cómo algunas tías les pintaban la boca o la uñas a sus niñas pequeñas. También se reafirmó la idea de que el cuerpo debe ser tal cual se desarrolle en el tiempo, con una mención respecto a la importancia de la salud, seguido de otro que sostuvo que,

no solo a las flacas les da anemia, puede darle también a las gordas.

Frente a la pregunta de la facilitadora respecto a si consideran que la sociedad, el barrio, la calle, nos hace sentir incómodas con nuestro cuerpo, todas las presentes asintieron, algunas dijeron que sí en forma expresa pero no se logró ningún comentario que desarrollara la idea. Al cierre, una participante reiteró, que lo que verdaderamente importa es lo que piensas tú de tu cuerpo, sin embargo, añadió que, en casa, sus hermanos(as) y sus primos(as) la molestan cuando almuerzan juntos(as), se refirió a los especialmente a los días domingo,

si estamos almorzando juntos, me dicen, no comas, estás gorda. Eso me lo dicen también mis tías.





# Las niñas



La sesión se llevó a cabo con la participación de doce niñas, cuyas edades oscilan entre los 9 y los 13 años<sup>11</sup>, y su duración fue de un poco más de dos horas.

Se trata de un conjunto de niñas vivaces, inquietas e inteligentes. Todas nacieron en Lima, en diferentes distritos tales como La Perla, San Juan de Miraflores o Comas, sin embargo, la casi totalidad vive en Carabayllo desde su nacimiento. Sus padres y madres también nacieron en su gran mayoría en Lima, ello significa que estas niñas pertenecen a una segunda generación de migrantes. Salvo excepción, no conocían los lugares de procedencia de sus abuelos y abuelas, de lo que podría colegirse una cierta distancia respecto de sus orígenes. La mayoría es católica y una de ellas es cristiana, aparecen dos respuestas que indican que no lo saben y hay una que señala que su familia no profesa ninguna religión.

Un dato adicional que llamó nuestra atención es que ninguna de las niñas logró identificar los trabajos que desarrollan sus padres o sus madres.

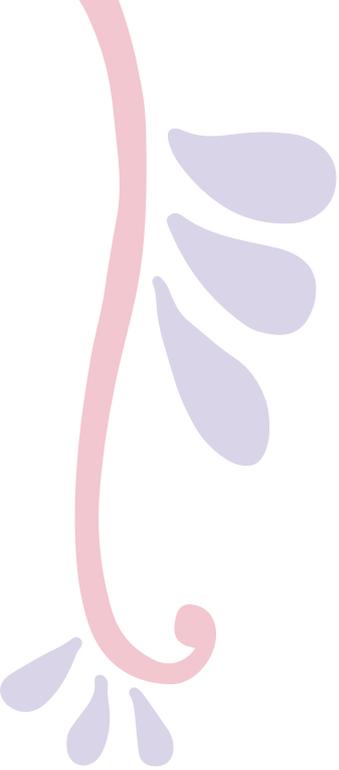
Con relación a sus gustos y preferencias, se observa un mayor consumo de canales por cable (Netflix y Youtube) que las adolescentes, además de los canales y programas nacionales. La mayoría no escucha radio y de las que sí, estas se inclinan por radio La Zona, Radio Cero y Radio Comas. Siguen a varios *influencers* o *youtubers*, y también consumen juegos virtuales tales como Tom por el Oro, Mario Bross o Roblox.

El deporte que principalmente gustan y practican es el voleibol, seguido por el básquet, el fútbol y la natación. La mayoría juega con muñecas y una de ellas indicó que *ya no tiene juguetes porque está en la pubertad*. *Varias sostienen que les gusta escuchar todo tipo de música, aparecen el reguetón, el rock y la salsa como constantes. Tienen varios(as) cantantes y grupos musicales favoritos.*

En el terreno de las tareas que llevan a cabo, ellas asumen varias

---

<sup>11</sup> Hubiéramos preferido un rango de edad mejor delimitado, pero esto no fue posible.



actividades de tipo doméstico, tales como barrer, hacer camas, ordenar cuartos, lavar ropa. Y respecto de sus hermanos(as), la respuesta es variada, desde aquellas que no tienen hermanos(as) o que ellos(as) son muy mayores, hasta quienes indican que sus hermanos hacen lo mismo que ellas en casa y quienes dicen que no. Resulta evidente la diferencia con el grupo de las adolescentes, quienes reiteraron desde diferentes ángulos sus percepciones de injusticia por el trato diferenciado que reciben respecto de sus hermanos.

En lo que se refiere a los cursos escolares que más les gustan, se destacan las matemáticas, seguidas de la computación, aquí también se observa una diferencia con el grupo de las adolescentes, otra es que ellas, las niñas, sí se encargan de limpiar, decorar y borrar la pizarra en los salones de clase de sus respectivos colegios. En sus tiempos libres les gusta jugar, ver TV y cantar. Con relación a sus preferencias por los colores, aunque hay un énfasis en el color rosa y el morado (colores vinculados “a lo femenino”), también aparecen varios otros.

## Me gusta ser niña/mujer porque...

En el desarrollo de la sesión, algunas niñas indicaron que tenían dificultades para responder a esta pregunta. Ante la indagación de la facilitadora, algunas contestaron que lo que sucedía era que nunca lo habían pensado antes ni se habían hecho esta pregunta, frente a estas declaraciones, otras niñas señalaron que no habían tenido *dificultad porque cualquiera puede ser mujer*.

Las respuestas del grupo proyectan, en primer lugar, una imagen de alegría y de orgullo por el hecho de ser niñas/mujeres. Se observa un discurso que afirma cualidades contra estereotípicas como la fortaleza, la decisión, la inteligencia y la valentía, combinado con otros que señalan que las mujeres resistimos mejor el dolor que los hombres, haciendo referencia a los dolores del parto como dolores incomparables. Se trata de un discurso empoderante, vinculado a la capacidad de hacer, *sin que nada nos detenga*, a defender los derechos de las mujeres, combinado con aspiraciones algo edulcoradas de la maternidad y de la belleza femenina, expresada esta última, por ejemplo, en el interés por el largo del cabello. Se aprecia una miscelánea de ideas en donde el peso está en lo afirmativo, en lo positivo de ser mujer.

# No me gusta ser niña/mujer porque...

Las menciones que más aparecen están relacionadas a la violencia que se dirige hacia las mujeres, en especial se menciona al acoso sexual; en segundo lugar, la realización de las tareas domésticas,

Muchos piensan que las mujeres tenemos que hacer todo en la casa.

También se mencionan los cambios en el cuerpo, de manera especial, las molestias de la menstruación.

Se destaca la respuesta excepcional de una niña que es capaz de hacer un conjunto de vínculos respecto de la violencia machista:

Sufrimos abusos, machismo, dolores menstruales (bueno eso es normal, pero duele horrible), tenemos que soportar a hombres machistas, y tener que ver en las noticias que por lo menos hay un feminicidio. No podemos soportar esto (excepto... dolor). BASTA AL MACHISMO.

A continuación, se indagó por sus expectativas de futuro tanto en el plano personal como en el profesional. La dinámica dio cuenta de las dificultades en formular ideas, pensamientos, visiones de futuro. Se reiteran los comentarios con relación a que no habían pensado este tipo de cosas, de tal manera que en lo que se refiere a la vida personal, la mayoría se imagina viviendo con sus amigas más queridas, salvo algunas, que señalan que quisieran vivir con sus padres o madres. Aparece una respuesta muy singular que da cuenta de una gran expectativa de tipo material.

Con mis amigos y amigas y tener muchas mascotas, con un carro grande, en una mansión gigante.

Y solo una respuesta que se refiere a tener hijos como parte de su visión de futuro.

En cuanto a la vida profesional, aparecen varias respuestas que señalan que quisieran ser muchas cosas, es decir, que todavía no han definido ninguna orientación particular, otras, en el mismo sentido, optan por colocar varias opciones, entre ellas, ser aeromoza, veterinaria, policía y el genérico "doctora", que podría significar una alusión a la medicina o a varias profesiones más. En nuestro medio esta última expresión puede ser considerada sinónimo de prestigio.





Por último, resultó llamativa una tarjeta en la que se escribió,

Todas somos distintas con cualidades diferentes, pero todas debemos tener los mismos derechos.

Una observación que da cuenta de una percepción clara de los significados de la igualdad en la diversidad.

## ¿Y cómo son las niñas?, ¿y los niños?

Frente a estas preguntas: en el primer caso, se apreció nuevamente una percepción alentadora de lo que significa ser niña, características asociadas a la alegría, la energía y los juegos son las que aparecen con nitidez. También una autopercepción que se afirma en cualidades tales como la inteligencia, la fortaleza, la belleza y la simpatía. Un cierto énfasis en la bondad, la mayor educación, delicadeza y amabilidad como cualidades femeninas, así como en la sensibilidad asociada a la fragilidad. Aparecen dos menciones a los derechos, concretamente al derecho a no ser violentadas y a ser libres.

En las respuestas respecto a cómo son los niños, la mención más importante es la referida a la tosquedad/brusquedad como característica saltante, haciendo un contrapunto con la delicadeza femenina y rodeándolo de menciones a distintos comportamientos que dan cuenta de un cierto protagonismo invasivo de los chicos, (son molestos, burlones, mandones), comportamientos que inquietan o molestan a las niñas en sus interacciones cotidianas. Pero además, estas niñas son capaces de identificar un abanico variado de otras actitudes, en donde reconocen una diversidad de expresiones de las que son capaces los niños. Algunas de sus respuestas indican que los niños también son tímidos, fuertes, graciosos y que, a veces, pueden ser amables, alegres, rebeldes, cariñosos, amigables, coquetos, guapos y solidarios.

La última dinámica se propuso levantar opiniones respecto a ciertas ideas muy extendidas con relación a roles y conductas que se esperan de varones y mujeres. Frente a ellos, las respuestas resultaron muy alentadoras, la gran mayoría considera que es falso que el papá sea el jefe del hogar o que se vea mal que una niña juegue juegos de niños, tampoco se considera que lo mejor sea que el papá trabaje fuera de casa y la mamá cuide a los niños. El único punto en el que hay una diferencia marcada de opiniones es el que se refiere al trabajo doméstico, puntualizado en una actividad, *un niño debe hacer las tareas de limpieza de la casa*, en este caso las respuestas se dividieron exactamente por la mitad, seis niñas consideraron que la afirmación es cierta y las otras seis que es falsa.

Finalmente, contamos con una sección referida al uso estereotipado de los colores. Ninguna niña estuvo de acuerdo con la afirmación respecto a que, “el rosado debería ser solo para las mujeres”. Frente al porqué, las respuestas mostraron una diversidad de razones que dieron cuenta de una mirada diversa que alejada de los estereotipos, sin embargo, es posible que forme parte del “discurso aprendido sobre lo correcto”, ya que en opinión de la facilitadora que ha acompañado a las niñas durante todo el año, existe una evidente preferencia por el uso de este color y del lila, gusto asociado a las ideas de las niñas vistas como “princesitas”.



---

## En suma



---

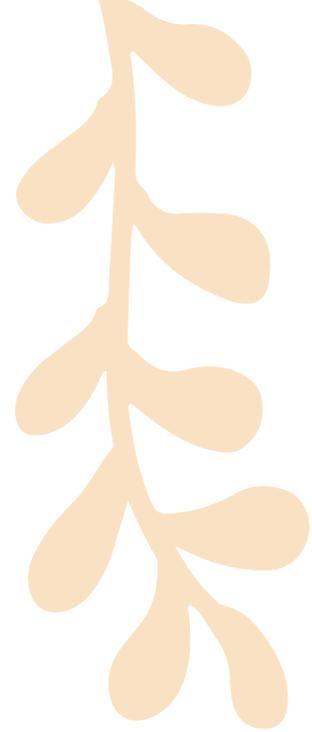
Las sesiones proveyeron de un conjunto de elementos que trascendieron largamente el objetivo para el que fueron organizadas. No solo nos dieron un perfil de las participantes por cada grupo etario, sino que ofrecieron un conjunto de reflexiones e intercambios que resultaron muy ricos para la materia que pretendía el estudio. La obligatoriedad del trabajo doméstico como un destino del que difícilmente se puede escapar, la persistencia de la violencia de género, en sus diversas expresiones de la que se fue y se es objeto, siguen dando cuenta de la densidad y la resistencia que ofrecen estos fenómenos de hondas raíces culturales.

Por otro lado, también permitió observar el tránsito expresado en la ambivalencia de valores en asuntos vinculados a la actual constitución de la identidad femenina; ellas se consideran fuertes, inteligentes, valiosas y se sienten orgullosas de sí mismas, pero también tienen un arraigado sentimiento de deber frente los demás, así como una autopercepción de su rol como mediadoras de conflictos, de cuidadoras de la familia y de opciones profesionales de ayuda a los(as) otros(as). El color rosa sigue en la mira asociado a la femineidad, también el cabello largo.

## Las entrevistas

La intención principal de estas entrevistas fue recuperar parte de las historias de vida de estas mujeres, conocer la procedencia de padres/madres, abuelos/as, en tanto se entendía que la interiorización de ciertos valores, ideas y preconceptos se forjan y mantienen su vigencia a lo largo de más de una generación. Es así





que la entrevista se inició con la recuperación de su historia familiar y su educación en valores, indagando luego en las ideas sobre la igualdad, la maternidad y la sexualidad, explorando las nociones de igualdad en la diferencia, la maternidad como fuente principal de realización en sus vidas y las posibles diferencias entre los sexos en el ejercicio de la sexualidad<sup>12</sup>. La parte final estuvo dirigida al campo de la educación de los hijos(as) y las diferencias con relación a la educación que ellas recibieron, y un último acápite que invitaba a una reflexión sobre el trabajo que DEMUS está realizando en el distrito. Una versión adaptada de este instrumento se aplicó en las entrevistas que se realizaron a las adolescentes, esta última estuvo acompañada de un set de preguntas específicamente dirigidas a ellas.

## Las mujeres adultas

Fueron seleccionadas cuatro mujeres, atendiendo a la calidad de su participación en las sesiones que se llevaron a cabo en el mes de noviembre, a las opiniones vertidas en las plenarias y a la influencia que se observó tuvieron sus opiniones en la jornada realizada.

Interesa destacar la puntualidad en los encuentros con estas mujeres, así como la disposición que tuvieron para compartir las historias de sus vidas, conmoverse con sus recuerdos, contar cosas que no habían compartido con nadie y ofrecer muchas de sus experiencias. Cada una a su manera representa una historia de lucha, una vida dura en algunos momentos, una vida signada por la violencia en otros, en algunos casos por la violencia de la migración forzada, el abandono, la falta de afecto o la violencia sexual.

La primera entrevistada tiene 54 años, es de origen ayacuchano y migró a Lima en el contexto de la guerra interna; la segunda es una mujer lorehana de 38 años que vino a Lima durante su juventud, la tercera es una mujer norteña de 59 años que fue traída desde muy pequeña a Lima y la última es limeña, tiene actualmente 64 años, sus padres son de procedencia serrana.

*Entrevista n.º 1: “La independencia económica es muy importante para las mujeres, no hay que depender de ningún hombre, porque si no, no te puedes ir”*

---

<sup>12</sup> La dicotomía activo/pasiva y preconceptos tan extendidos como el deseo irrefrenable del varón.

Se trata de una mujer que tuvo que migrar a muy temprana edad como resultado del conflicto interno, sus padres la enviaron a Lima en forma intempestiva a vivir con sus hermanos mayores. La adaptación fue dura al principio, pero se logró acostumbrar con relativa rapidez.

Los primeros años de su infancia los recuerda como los de una vida con armonía, complementariedad y cariño. El liderazgo de la familia, desde su percepción, lo tenía la madre y, si bien es cierto, todos(as) hacían todas las tareas necesarias para salir adelante, (trabajar en el campo, lavar ropa en el río, limpiar la casa y cocinar), las mujeres hacían más trabajo doméstico. En su recuerdo, su papá cocinaba más rico, probablemente porque él les preparaba lo que a los hijos(as) les gustaba. El trabajo era compartido, las labores del campo siempre se repartieron, salvo cuando había que llevar picos y lampas, en ese caso el trabajo más pesado lo hacían los hombres, las mujeres les llevaban la comida, todos cocinábamos, todos lavábamos, nos recuerda. Tuvo ocho hermanos, cuatro hombres y cuatro mujeres.

Actualmente está casada, tiene cuatro hijas y una nieta. Esta es su segunda pareja, tuvo una primera muy machista, él era profesor y la golpeaba a menudo. Sin embargo, su mamá<sup>13</sup> le decía, *¡¡cómo te vas a separar, qué va a decir la gente!!*. Ella logró irse de la casa con sus hijas, *pero sufrimos muchos problemas, él nos buscaba y nos insultaba*.

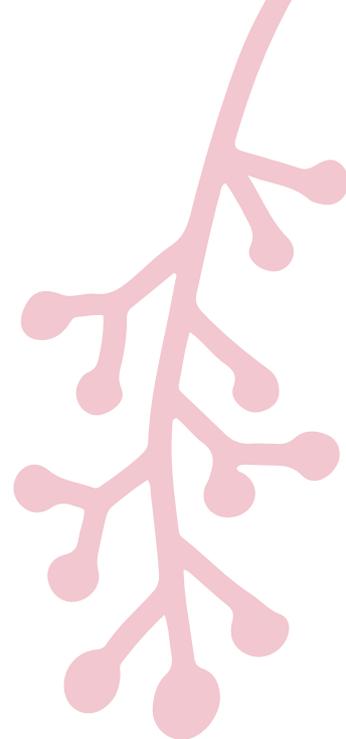
Fue educada en valores como la solidaridad, su padre les enseñó desde muy niña la importancia de apoyar siempre a los otros(as). La injusticia le generó un sentimiento muy fuerte de indignación desde pequeña, así como la necesidad de ser parte de la solución. También fue testigo de los problemas de las mujeres en su comunidad de origen. Su madre, por su parte, también les enseñó a defenderse, a no permitir injusticias.

Ella piensa que una buena mujer es aquella que sabe respetarse a sí misma, que sabe respetar sus derechos, que ha logrado empoderarse. Pero también considera que,

las mujeres actuamos por instinto, como tenemos un lado maternal, las mujeres siempre tratamos de cuidar, de cobijar, tenemos que cuidar la vida. Ese don que nos ha dado Dios

---

13 La misma que en otro momento de la entrevista ella sostiene que fue quien le enseñó a defenderse.



de traer la vida al mundo, eso nos hace cuidar, aunque no sea nuestro hijo. Incluso damos de lactar a niños que no son nuestros, niños abandonados, con hambre, hay que ayudarlos.

Sin embargo, cuando se conversó respecto de si la maternidad es la principal fuente de realización de las mujeres, sostuvo que: No solo, también podemos hacer otras cosas. Muchos otros logros. Su profesión, su trabajo, su disfrute, tienen otros planes<sup>14</sup>.

También piensa que es muy importante que la mujer logre su independencia económica para que no tenga que depender de un hombre. A su vez considera que existe mucha dependencia emocional en las mujeres, ella lo explica de esta manera.

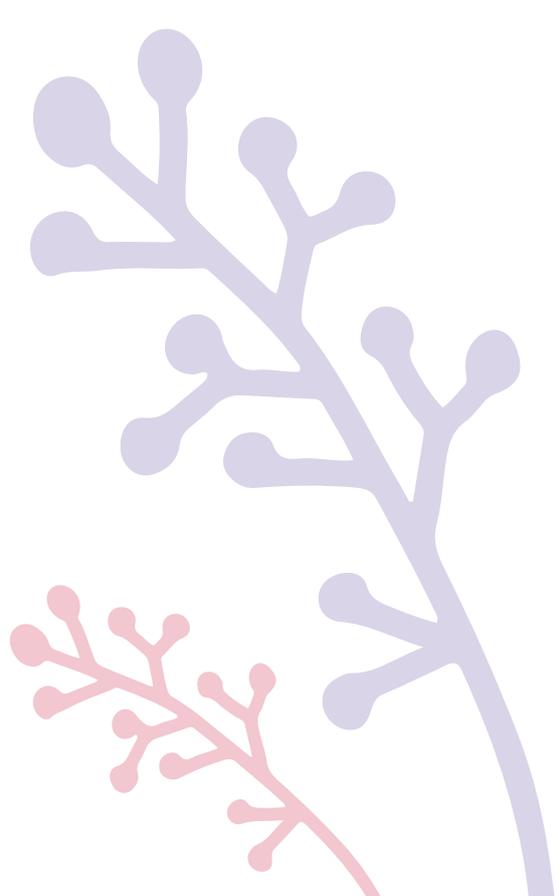
Yo creo que hay muchas mujeres que han vivido en familias con falta de cariño, entonces cuando encuentran un hombre que les da un poco de cariño, ellas creen que han encontrado a su salvador, que las va a tener toda su vida así. Pero cuando comienzan a vivir o a tener hijos allí sale el verdadero yo del hombre, ellos quieren ser los reyes todopoderosos, quieren mandar, someter, hacer lo que quieren, y, cuando ellas quieren salir de todo esto, a veces, no tienen a dónde ir, la familia les puede dar la espalda.

Esta asociación entre familias paternas/maternas sin afecto que incrementa el riesgo de hacer una elección de pareja apurada y por tanto equivocada es una idea que se repite a lo largo de las entrevistas. Pero la entrevistada va más allá, ella considera dos elementos adicionales, que el hombre puede aparecer de una manera al inicio y luego saca su verdadero comportamiento, el otro, es el riesgo de que la familia paterna/materna no las apoye cuando ellas deciden romper el vínculo.

En otro momento de la entrevista sostiene que las mujeres malas no existen, solo hay mujeres que tienen problemas, necesidades, que tienen hijos y tienen que hacer lo que sea necesario. Un mal hombre, en cambio, es aquel formado con ideas machistas, con

---

14 Es posible que se esté refiriendo a sus hijas.



ideas de superioridad. Hombres y mujeres nacemos puros, el problema es cómo te forman.

Por otro lado, un buen hombre es alguien:

comprendivo, que te respeta, aceptando quién eres, cómo eres, que acepta tu libertad y te apoya. Es alguien a quien no tienes que darle explicaciones de a qué hora sales, a dónde sales, que se involucra en tus cosas, en tus decisiones, en tus luchas.

Se observa una idea muy clara del valor otorgado al respeto por el otro(a), al compañerismo y a la libertad.

Con relación a sus ideas respecto de la igualdad, planteó: *Yo creo que somos diferentes, uno es hombre y el otro es mujer, lo que nos define, la diferencia es el sexo. Pero deberíamos ser iguales en el trato, en la formación, en la educación. A renglón seguido resolvió: sí, somos iguales prácticamente en todo, lo único en tener hijos, en lo demás iguales, educación, trabajo.*

Con relación a las ideas de complementariedad entre hombres y mujeres señaló:

deberíamos serlo, pero no, no lo somos, es por el machismo. Hasta que cambie ese chip culturalmente, vamos a seguir siéndolo. Cambiar el chip en la educación, en las escuelas, las iglesias, en las casas. Nos va a costar, pero si queremos cambiar tenemos que hacerlo

Se mantiene la idea de la complementariedad como algo positivo.

Con respecto a la sexualidad y sus diferencias de género, sostuvo que eso puede ser por *la crianza. Es un tema de cariño y de respeto. La familia de mi primer compromiso era violenta, el papá le pegaba mucho a la mamá y yo creo por eso que todo tiene que ver con la crianza, no respetan, no valoran a la mujer, entonces la tratan como un objeto. No fue posible ahondar en el campo mismo de la sexualidad, la reflexión se orientó a asuntos vinculados a la crianza en casa y a la transmisión de aprendizajes o no en la violencia y en el respeto por las otras personas.*

En lo que se refiere a la homosexualidad, sostiene que,

todos tenemos derechos, el problema es que la gente es muy prejuiciosa pero poco a poco va cambiando. Creo que es la elección de las personas, hay algunas que han nacido con las hormonas de la mujer. Si Dios nos ama a todas las personas, ¿por qué nosotros vamos a discriminar?

Resulta muy interesante porque a la par de la elección de las personas y sus derechos, aparece una explicación biologicista y otra divina, que culmina con el diseño de una opinión abierta y comprensiva al respecto.

La importancia capital que tienen sus hijas y cómo luchar para lograr que ellas tengan un mejor futuro, se expresa de la siguiente manera,

Yo era ambulante y les decía a mis hijas, yo no quiero que tú seas igual, tienes que estudiar, tampoco quiero que dependas de nadie. Yo quería ser abogada o médico, porque me gusta ayudar a la gente. Yo quería tener mi casa grande y mi carro negro, ese era mi sueño. Por esta razón, entre otras, hicimos lo que tuvimos que hacer para que ellas vayan a academias y postulen (vendía causa, papa rellena, de todo), también en la academia, mis hijas me avisaban cuántas raciones querían. Lo hicimos varias veces porque al principio no ingresaban, yo les decía: no importa, hay que volver a intentarlo, si no es San Marcos, hay otras universidades.

La meta del estudio para evitar la dependencia económica de un hombre se combina con la férrea voluntad que sus hijas no repitan su historia y que sus sueños no se frustren, de allí el impresionante esfuerzo para lograr que ellas puedan salir adelante.

Por último, y con relación a la forma como ha educado a sus hijas, ella nos dice:

valorando la vida y valorando todo lo que tenemos. Respetándonos, a una misma y a los demás. Con la verdad por delante. Concluye, en igualdad, una mujer debe ser empoderada, tener sus ideas claras, saber cuántos hijos quiere tener y cuándo, no truncarse el camino. Hay que sopesar los pros y los contras de cuándo tener sus hijos.

Añade, además:

mi esposo era muy consentidor, pero yo les enseñé a ellas a hacer sus cosas desde muy pequeñas. La independencia económica es muy importante para las mujeres, no hay que depender de ningún hombre, porque si no, no te puedes ir.

Una carta ética que resume muy bien sus aprendizajes de vida. En lo que se refiere a la igualdad, se advierte un énfasis en la importancia de adquisición de poder para sí mismas, en el logro de la independencia económica y emocional y en la claridad de ideas, especialmente para poder definir el momento de tener hijos.

*Entrevista n.º 2: “Si yo tengo afecto aquí no voy a tener que buscar al primero que se me presente, a refugiarse en cualquier porquería”*

Se trata de una mujer nacida en Loreto, que vivió en tres lugares del país antes de venir a Lima. Logró estudiar algunos ciclos de Derecho en Pucallpa, aunque no

concluyó sus estudios. Es hija única de padre y madre, sin embargo, cuando el padre las deja, su madre hace una nueva pareja y tiene tres hijos más (dos niñas y un niño). Yo terminé siendo prácticamente la mamá, cuidaba a mis hermanos, nos dice. Su padre era chofer de camión y su madre aprendió cosmetología cuando su padre se fue.

Recuerda los primeros años de su infancia como una vida de mucha comodidad y alegría, sus padres eran muy solidarios con toda la familia, que tenía menores recursos que ellos:

cuando vivíamos con mi papá los dos ayudaban a sus hermanos(as), les invitaban a la casa, les daban de comer. Yo desde niña sentí la necesidad de ayudar (y cuenta una anécdota de un tío a quien ella ayudaba a vender). Nunca vi problemas entre mis padres, se separaron de un momento a otro, mi mamá decía que era maldad, envidia, como nosotros éramos prósperos.

Esta ruptura fue muy dolorosa e inexplicable para ella, no volvió a ver a su padre. Este drástico cambio con efectos en todos los órdenes de su vida, tuvo, desde su relato, una serie de consecuencias.

Fue educada en valores católicos bastante estrictos. Su tía abuela, la llevaba de peregrinación en peregrinación. Cuando una chica se enamora es para toda la vida, sino qué va a decir la gente, le decía, y yo que veía por TV La Reina de la Chatarra, se ríe. La educaron con los temores a la mirada y a los dichos de la gente. Recuerdo que en esa época me enamoré de un negrito, él era brasilero, y yo pensaba, qué va a decir la gente.

El abandono de su padre generó un enorme vacío, en este contexto, ella recuerda el cariño de su padrino, quien de alguna manera compensó el abandono paterno, pero también la falta de afecto que ella sentía en su casa pues tenía problemas con su padrastro. Su padrino en cambio, siempre nos compraba cosas, nos protegía, era bien dadivoso. Nos decía: toda la vida ustedes van a ser las reinas de la casa. También fueron importantes los mensajes de cuidado, de respeto de una misma, el saber que tú vales. La solidaridad como apoyo a los demás.

Cuando fue creciendo, le indicaron cómo debía sentarse, una señorita no se sienta abriendo las piernas. *No debe estar mirando por la ventana. ¿Acaso eres vitrina? Yo quería salir a jugar, me decían que estudiara la tabla de multiplicar.* Pero también que debía estar bien arregladita. Después que tuve la menstruación, *me enseñaron la higiene, el cuidado y que ya debía estar más arreglada, no debes estar chascosa.* También le inculcaron el respeto por las personas



mayores, *cuando los mayores hablan los mocosos no se meten.*  
Por último, un mensaje claro respecto de que muchos hijos son más pobreza. *Hay que aprender a cuidarse.*

Con relación a como formó pareja, ella recuerda que,

solo éramos dos chicas en mi salón que no teníamos enamorado. Me sentía la patita fea, que nadie se iba a fijar en mí y también la falta de afecto en mi casa en esos años. Entonces al primero que se me acercó y me dijo que era linda, eso me gustó mucho. Había otro chico, pero no me decía nada, me invitaba a salir pero yo no salía, porque no se sale con quien no ha definido quién es para ti. Tú no podías salir así nomás, esas eran las chicas fáciles. Tú salías con tu enamorado, tu novio, chicos que llevabas a la casa y que conocían tus padres.

Actualmente está casada con un hombre 13 años mayor que ella y vive con sus dos hijos, una adolescente de 12 y un joven de 20 años. *Primero conviví, luego me casé por civil no más.*

Desde su punto de vista, una mujer sabe proteger su entorno que no les pase nada, enseñarles a cuidarse. Por encima de ti, tú buscas protegerlos de los riesgos que puedan tener. Proteger también tiene el significado de contribuir a no generar más conflictos.

Evitar los conflictos, conciliar para generar armonía, a resolver en armonía en un entorno saludable. Cuando tú peleas con tu marido, el entorno está pensando, ahorita qué van a decir, porque para pelear se necesitan dos.

Una buena mujer:

es aquella que se quiere a sí misma, porque si no me quiero no me respeto, no me cuido, cómo voy a querer y respetar a los demás. A veces mi esposo me dice tú solo te fijas en ti, pero si yo no estoy bien qué voy a transmitir. Bailo, canto, cuando estoy cocinando

Coincide con la primera entrevistada en que:

no existe una mala mujer, eso solo es una mala percepción, porque, por ejemplo, si yo no quiero hacer las cosas de mi casa, estar al cuidado, o decido hacer cosas de hombres, o tomarme una cerveza, eso no es ser mala mujer, no le estoy haciendo daño a nadie

Curiosamente en el desarrollo de su propia reflexión da un giro y nos dice:



una mala mujer podría ser una mujer que sabe que él tiene su familia y dejar que ese hombre te corteje, quitándole a sus hijos, dándole tristeza, pobreza a otra mujer, a una mujer que es igual que tú. Otra cosa, una mujer que hable mal de otra y que no tiene nada que ver. ¿Por qué tendrías que hablar mal?, una no es “pepita de oro”. No es dable, si tú sabes algo, lastimar a otra mujer que no sabe nada

Su primera reflexión responde a no culpar a las mujeres por desafiar estereotipos de aquellos roles que les han sido impuestos, el giro aparece cuando condena a aquellas mujeres que sabiendo que el hombre tiene otro compromiso se involucran, es un razonamiento de tipo ético. En otro sentido, se pregunta con relación a las mujeres que son muy libres sexualmente, ella nos dice, yo creo que dependiendo, porque hay veces hay personas que son promiscuas porque no han llenado un vacío. Pero, a mí que me importa, es su vida, es su cuerpo, no lo está haciendo con mi cuerpo. En este terreno nos muestra una actitud bastante liberal.

En cuanto al comportamiento de los hombres, ella nos dice,

depende, porque los hombres son personalistas, son el YO, el YO y el YO.

En el campo de la igualdad, la respuesta es clara y contundente

Sí, claro que sí, somos iguales en sentimientos, en derechos, en la toma de decisiones. La única diferencia es tu aparato reproductor. Eso no te hace ni más ni menos. Que tú tengas una vagina no te hace la gran mujer, la santa.

Nuevamente aparece la idea minimizada de la diferencia sexual, al parecer no se ha llegado a comprender todavía la gran carga sociocultural que se ha construido sobre esta diferencia biológica.

Con relación a las ideas de complementariedad entre hombres y mujeres, la entrevistada no está de acuerdo, ella sostiene que, no, nadie complementa a nadie. *Sería más bien que tú y yo nos fortalecemos. Tú me ayudas, yo te ayudo.* Su observación se anclaría más bien en la importancia de la solidaridad en una pareja.

Ella añade:

si tú me lastimas, no vas a ganar puntos conmigo, tú me decepcionas. Yo voy a poner mi pared y te voy a decir cosas que te van a herir, para que sientas lo que he sentido, porque no me voy a quedar conforme con lo que me dijiste.

Este comentario se relaciona con las dificultades que atraviesa su relación de pareja actualmente.

En lo que respecta a la maternidad como fuente principal de realización de las mujeres, sostiene que:

No, porque tú decides si quieres ser madre o no, porque no necesitas parir para dar toda tu afectividad, todo tu cariño, para enseñarle, lo puedes hacer con un niño, con un hermano. No necesitas parir un hijo para que sea tu hijo.

Se observa que la respuesta está más bien orientada a sostener que no se necesita tener un hijo(a) biológico para dar afecto que a reflexionar sobre la importancia de ser madre. Esta respuesta se podría vincular a aquella en donde refiriéndose a las mujeres, sostuvo que tenemos la característica de proteger, de cuidar a nuestro entorno.

Con relación a la sexualidad y sus diferencias, habló con bastante más soltura que las otras entrevistadas y se pregunta, ¿qué mujer no ha fingido tener un placer, un orgasmo? Nunca conoces del todo a una persona, ni en sus sentimientos ni en la intimidad.

Luego de un largo relato que da cuenta de las dificultades y sinsabores que hoy en día tiene con su pareja, nos dice,

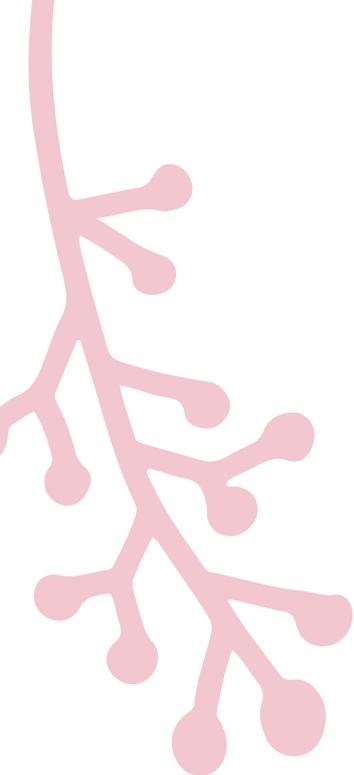
No tenemos mayor intimidad, la verdad nunca la hemos tenido. Yo creo que él no quiere acostumbrarme (a tener mucho sexo). Él cree que si la mujer conoce mucho, qué cosa pensará, qué cosa pensará que voy a hacer. Sus temores, sus inseguridades de que me pueda ir con otro hombre.

Pero también aparece otro ángulo en el relato,

Y tú como mujer tampoco sabes si lo has hecho bien o si lo has hecho mal. Mi esposo me dice para tener el acto sexual anal, yo le digo, yo te toco allí y si tu aguantas yo veo. ¡Tas cojuda tú!, me dice. Entonces pues por qué yo tengo que dar el culo y tú no. Cochino, enfermo. Ya no me volvió a hablar de eso.

Sus ideas en torno a la homosexualidad son muy abiertas y al parecer vienen de antiguo: Es una forma de vivir, de decidir. Es su sentir. Siempre he pensado así, porque en donde yo he vivido hay muchos gays. En donde yo nací hay bastantes, incluso tienen esposa, hijos, son peluqueros, juegan vóley.

Con relación a la forma cómo está educando a sus hijos(as), curiosamente nos dice que, ha tratado de educarlos, en lo posible, de la misma manera en que la educaron a ella. Se refiere a aquellos valores o enseñanzas que considera la marcaron en un sentido positivo, Lo que he tratado es que sean más solidarios. Ellos tienen igual que yo tuve, de todo, pero ellos no tienen con quien compartir porque su familia está lejos. También, se refirió a la afectividad y a la empatía. La familia no solo es



sangre, son tus amigos, son todas las personas a quienes tú quieres. También menciona que ha hablado con su hijo sobre cuestiones sexuales, aunque no ha tenido mucha receptividad de su parte, ella considera que es su padre quien debería hacerlo, pero no lo hace.

La relación entre estudio y éxito se reitera, ella les recalca a sus hijos(as), si estudias vas a tener un buen trabajo, pero también les enseña que para lograr autonomía debe saber hacer de todo, refiriéndose al trabajo doméstico, para poder indicar lo que quieres y cómo lo quieres debes saber hacerlo.

A pesar de transmitir como valores importantes la afectividad y la empatía, sus comentarios también dan cuenta de sus temores y desconfianzas respecto de los demás:

Mi hijo es un poco apático, un poco seco, y yo no sé por qué, porque siempre ha recibido mucho cariño tanto de su papá como de mí. Celoso es quizás. Cuando sale o viaja, yo le digo, no recibas nada, los vasos no debes tomarlos llenos. Yo no confío mucho, a veces los mismos amigos te venden, a veces tienen celos, envidia y uno nunca termina de conocer a la persona, que siempre se cuida.

Por último, se reitera la percepción del padre engreído, mi esposo es guagüero, protector, alcahuete es, más con mi hijita. Antes se bañaba con ella, ahora no. Por otro lado, la visión del afecto como componente principal para evitar que los hijos(as) tomen malas decisiones o decisiones precipitadas aparece como una constante. Ella le advierte a su esposo en los siguientes términos,

tu hija no se va acostumbrar a un trato hostil para que otra persona la vaya a tratar mal. Si yo tengo afecto aquí no voy a tener que buscar al primero que se me presente, a refugiarse en cualquier porquería. Respeta. Ahora él ya es un poquito diferente.

### *Entrevista n.º 3: "A mí me hacía falta mi papá y yo creo que me casé porque busqué la figura de mi papá"*

Su familia materna es de Lambayeque y la paterna de Trujillo. Nació en Chiclayo, tiene 59 años y vino muy pequeña a Lima. Su padre se fue cuando ella tenía 14 años, igual le celebró los 15 con una fiesta, luego ya no se le veía muy seguido. Tiene 35 hermanos, dos son solo de mi mamá y 14 de papá y mamá.

Su recuerdo de la niñez tiene matices y complejidades. Vivió con su abuela paterna, una mujer muy estricta,



teníamos que comer todo lo que ella nos preparaba, era una imposición. Cuando yo no le quería hacer caso me daba duro (con ese chicote de tres lenguas). Yo tenía el pelo largo, hasta la cintura, ella nos cortaba el pelo chiquito. Mi abuela era una mujer muy egoísta, muy mala, después he entendido bien todo lo que hacía. Creo que como nunca fue feliz, no quería que nadie lo fuera.

Mi papá era marino, un hombre blanco, castaño, con ojos de color miel. Un enamorado de primera, él era maestro herbolario, era multifacético, sabía hacer muchas cosas. Mi mamá era costurera, muy buena costurera, nosotras vendíamos lo que ella hacía.

Fue educada con la idea de que una persona debe asumir sus responsabilidades con todas las cosas a las que una se compromete a hacer: la puntualidad, el respeto hacia los demás. Hay que ser trabajador, honrado, honesto, morir por la verdad. Mi papá si había algo injusto, él protestaba, él apoyaba, sin embargo, no tuvo mayor problema en dejar a su familia y formar otra.

De acuerdo a su percepción, ella no recibió como mujer, ningún mensaje en particular, nos enseñaron a todos por igual. En la casa cocinaba su papá cuando podía, los demás días la mamá o las hermanas mayores. Pero todos podían cocinar, lavar, cocinar. Todos hemos desfilado por la cocina.

Sin embargo, en otros momentos de su relato, sus anécdotas dan cuenta de un ambiente familiar mirado desde otros ángulos, en donde las diferencias por razones de género fueron fuertemente marcadas por estereotipos. Es el caso de la importancia que le otorgaban las mujeres al largo de sus cabellos, o la manera en que ella complacía y atendía a su padre, arrodillándose para lavarle los pies, cuando llegaba, le quitaba los zapatos y las medias, le traía una batea con agua caliente, le lavaba los pies, los secaba y le ponía sus chancletas. Mi mamá decía que yo era la alcahueta de mi papá, ella no me trataba bien.

También narra una anécdota en donde gracias a las intrigas de su "abuela mala", su madre llega a creer que una de sus hijas había sido violada por su esposo (el padre de la entrevistada).

Mi mamá ya no estaba tranquila, llamó a su hermana para llevarla al médico legista, el médico dijo: señora usted puede estar tranquila, su hija es una señorita, nadie la ha tocado". Pero mi mamá ya no podía vivir tranquila, dormía con un cuchillo grande debajo de su almohada. Si tu suegra te dice



algo así, ya no hay confianza en nadie.

Nuestra entrevistada se casó a los 17 años,

estaba enamorada de él, pero quizás me hacía falta la figura de mi papá, creo que por eso fue. Yo era la consentida de mi papá, cuando él llegaba, mi mamá lo veía con recelo y yo no entendía bien por qué. A mí me hacía falta mi papá y yo creo que me casé porque busqué la figura de mi papá. (...) Mi mamá mucho me pegaba porque decía que yo solapaba a mi papá. Yo le decía, me voy a ir con cualquier cachaco que pase por la vereda.

Nuevamente se reitera la idea de que la infelicidad en el hogar de origen empuja a las mujeres a buscar cualquier relación con el propósito de alejarse. Esta aparece como una percepción muy marcada en las entrevistadas adultas, cómo la ausencia de un padre y la infelicidad que esto provoca en el hogar hace que las hijas busquen cualquier medio para abandonar la casa.

Hace muchos años que se separó de su esposo, actualmente vive con dos de sus cuatro hijos(as) y con un nieto. La mayor de sus hijas tiene 40 años y es técnica en enfermería, un hijo de 27 que ahora está sin trabajo y un nieto de 15 años. Tiene además una hija de 31 años, profesora de educación familiar que vive actualmente con su esposo e hijos. También tiene un hijo de 37 años que ahora está en la cárcel.

Estuve casada con él 24 años, cuando me dejó yo tuve que ocuparme de mis hijos sola.

Ella nos explica que cuando se casaron:

Nosotros hablamos de estudiar, yo le dije, tú primero estudias y luego yo. Él estudió Relaciones Industriales y cuando yo le dije para estudiar, me dijo: “¿Quieres estudiar para que te vuelvas una puta como todas las que están allí?” Y no me dejó estudiar, yo quería ser abogada. Ahora, una se da cuenta de qué y por qué.

Tuvo que pasar un tiempo para que comprendiera el engaño y la manipulación de la que había sido objeto. Ahora, cuando hablo con él yo le digo, en ese tiempo que tus papás tenían y ahora tú eres una pobre y triste porquería, no en todo, pero de nada sirvieron tus estudios. Sus expresiones rezuman el dolor y la decepción de haber visto frustrada su meta profesional pero también dan cuenta de las expresiones hostiles y ofensivas de descalificación del otro que se actúan con la expareja.

Desde su punto de vista, una mujer es más auténtica, más servicial, más afectuosa, en la mayoría de los casos también es más inteligente, pero si demuestras mucho tu alegría y tu sensualidad, dicen que eres una mujer fácil, que eres libertina, que quiere que le den.

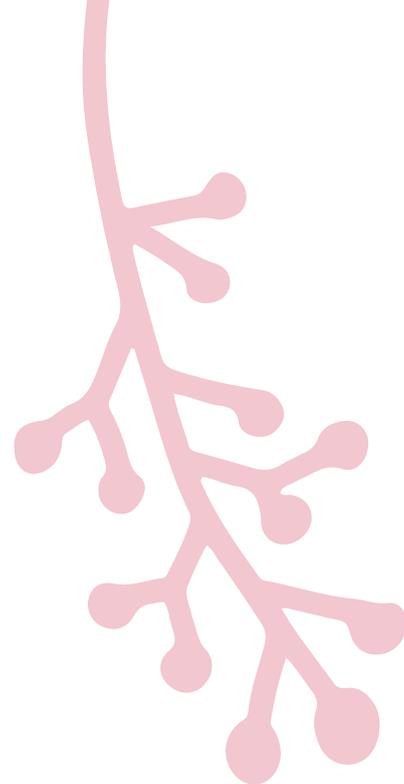
Ella cree en cambio que, los hombres aparentan lo que no son. Muchas veces se hacen pasar por caballeros, pero no son, porque si una mujer le da un "sajiro" allí están, rapidito van nomás. Sus comentarios exhiben en el primer caso, un sesgo esencialista que dota de ciertas características estereotípicas a las mujeres vinculadas al cuidado, pero también a la inteligencia. En la segunda parte de su reflexión, ella observa cómo opera el entorno cuando una mujer se desenvuelve con mayor libertad y la censura que recibe. Respecto de los hombres tiene una postura crítica que alude a un doble estándar de tipo ético.

En cuanto a la igualdad, expresa con convicción:

Claro que sí, somos iguales, tenemos los mismos derechos. Nosotras somos más afectuosas y preocupadas por los demás. Parte del problema es que ellos no quieren perder el mando, esto de que yo soy hombre y yo mando. No estoy de acuerdo.

Al igual que otras de las entrevistadas, nos dice:

Lo único que nos diferencia es el sexo y quizás las mujeres somos más inteligentes que ellos. Es mi propia experiencia, en la gran mayoría he visto así, (cuando iba al mercado a vender, mi marido no sabía cómo hacerlo, él era un incapaz, los hombres no tienen ese poder



de convencimiento, de poder enamorar a las personas para que vean y compren tu producto, yo sí lo sabía hacer, también negociar para poder ganar para nosotros). No lo he visto solo en mi esposo, lo he visto en la gran mayoría casos.

A pesar de la certeza con la que afirma la igualdad entre hombres y mujeres, esta viene acompañada de rasgos estereotípicos positivos en las mujeres, reafirmando una opinión diferenciada por sexo respecto de la inteligencia y las habilidades desarrolladas por las mujeres para obtener mejores resultados. Y, por otro lado, continúa

Como dadoras de vida, claro que somos diferentes. Es muy bueno, porque nos llena de esa esencia de poder dar amor, para poder dar no solo a nuestros hijos sino a quien se cruza en tu camino y lo necesita. Hay muchos niños desvalidos y esa esencia que tenemos las mujeres, que se nos ha dado por excelencia a las mujeres, es muy buena.

Igualdad y diferencia, la primera sustentada en los derechos y en la minimización de la diferencia sexual; la segunda sustentada en pinceladas de superioridad intelectual vinculada a percepciones estereotipadas de astucia femenina y de superioridad moral, asociada a la maternidad y al cuidado, aparecen de manera nítida y recurrente en este relato.

Adscribe a la idea de la complementariedad y nos dice que sí, somos complementarios, y agrega:

No solo en lo sexual, también en ideas que se complementan para convertirlas en acciones. A veces uno tiene ideas y la otra sabe cómo hacerlas funcionar. Si tienes tu complemento, si tienes tu pareja, las ideas se pueden convertir en acciones

Aun cuando también la relativiza, a veces también, una se estrella contra una pared y no hay complemento posible.

A pesar de tener opiniones de corte esencialista respecto de la maternidad, considera que la maternidad no es necesariamente la principal fuente de realización de las mujeres, muchas veces sí y muchas veces no, señala. Pero sus comentarios al respecto, pueden ser un buen ejemplo de cómo operan las yuxtaposiciones de valores e ideas en torno a un mismo tema. Ella nos dice que:

Hay mujeres que no tienen oportunidad de ser madres, pero que eso no te hace diferente. Es un error pensar que una mujer que no es madre no está completa, porque igual podemos dar cariño a otras personas (niños o personas mayores), si la gracia de Dios no nos lo concedió. Ese amor que se nos ha dado por esencia, que se nos ha dado por excelencia a nosotras es muy bueno (por ser dadoras de vida). Las mujeres somos más afectuosas que los hombres. Raro encontrar a un hombre que sea afectuoso como mi

papá, que le encantaba venir y apapacharnos a nosotros. Eso me encantaba.

En el campo de la sexualidad, sostiene que no hay diferencias,

No, somos iguales, tenemos la misma...<sup>15</sup> Quizás tenemos una manera diferente de expresarnos. Por mi propia experiencia te diré que el hombre va más a los hechos y nosotras vamos en forma diferente.

Considera que la idea que el varón tenga deseos irrefrenables es un gran error, y a diferencia de las otras entrevistadas, quienes consideran que es un tema de educación y de afecto, ella señala que, cuando nosotras tenemos ganas, tenemos el derecho de manifestar nuestros sentimientos también. Luego agrega,

Mi marido me golpeaba. Como le decía yo, eres tan impotente que ni para eso sirves. El pegaba y yo le contestaba. Hasta para tener intimidad con él, me pegaba. Mi papá no estaba, no me podía defender. Mi mamá me decía, es tu marido, aguántalo. Era bien frustrante para mí, pero qué hacía.

Una vez que tuvimos un accidente en moto, tuvimos una pelea muy fuerte, yo le di con un palo y luego me fui donde mi papá. Mi papá me defendió y amenazó a mi marido y le dijo que nunca más se atreviera a hacerme nada. De allí paró él, nunca más. Teníamos 18 años de casados, de allí hasta los 24 nunca más. La figura de mi papá ha sido muy valiosa para mí, lo extraño mucho.

En este recuerdo la entrevistada resume la importancia capital que tuvo para ella contar con un padre que la defiende y que logró detener la violencia que ejerció su esposo contra ella.

Por último, en lo que se refiere a la educación a sus hijos, ella nos dice:

yo logré educar a mis hijos en igualdad y no tuve ningún problema, les hablaba siempre; les decía, somos iguales, lo único que nos diferencia es el sexo, la inteligencia, las habilidades son lo mismo, lo único que no puedes hacer es tener hijos, ustedes ponen la semilla, nosotras los parimos, les damos de mamar, los criamos, los cuidamos, eso es todo.

En la medida que educar en igualdad representa un gran desafío en sociedades en donde la impronta patriarcal posee tal densidad, este tipo de afirmaciones nos llevarían a pensar que la idea de igualdad se logra ver principalmente en el plano del reparto de las tareas del hogar y en las aspiraciones de tipo profesional y de desempeño laboral. Es probable que la dura experiencia que ella vivió durante su relación de pareja, bajo un régimen de grandes restricciones al ejercicio de su libertad, régimen orquestado, al parecer, por la familia de su esposo, quienes la mantenían

---

15 No completa la idea.





encerrada a efectos prácticos, experiencia de la que logró salir con relativo éxito luego de 24 años de matrimonio, haya ampliado su comprensión respecto de las formas en las que se vive la desigualdad, la violencia y el abuso. Ella nos cuenta:

Mis hijos son responsables, transparentes y hacen en la casa todo igual, saben tejer, bordar, coser, también cocinar, lavar, planchar. Hacen carteras, hacen de todo. También les digo, Dios nos dio la boca para hablar, de eso se trata, así se arreglan los problemas.

Para hablar sobre la sexualidad tuve un gran aliado, la organización Socios en Salud, mis hijos se volvieron promotores voluntarios y allí se formaron. Decir las cosas sin tapujos, tal como son. Decirles que el sexo es sexo y que es tener relaciones.

Otra idea que valora mucho y que fue motivo de conflictos con su esposo desde que ellos eran jóvenes, es que la cosa no es tenerlo todo, la cosa es luchar por lo que tú quieres, por lo que es tuyo, por lo que tú quieres para tus hijos. Él no quiso, porque mi esposo sufría de mamitis. En cambio, ella les ha transmitido a sus hijos(as) que una persona que no se traza objetivos y va hacia ellos no sirve para nada. Uno de sus hijos es bisexual y de acuerdo a su relato su proceso de aceptación como madre no ha sido problemático. Cuando él se lo confesó, ella le preguntó, ¿cuál es el problema?: Eso no te hace diferente. Mi amor está contigo y yo te acepto tal y como tú eres. En un taller con las mujeres de la Red lo compartió, se sintió capaz de contarlo y lo hizo con mucho orgullo.

#### *Entrevista n.º 4: “Con los frejoles de alguien no me meto”*

Nacida en Lima, de padre huancaíno y madre cusqueña, es la hija única de esta pareja, su padre luego formó otra familia. Su madre fue trabajadora del hogar era muy buena cocinera, nos dice. La actividad de su padre no quedó del todo clara, solo que se fue a vivir al Callao cuando se separó de su madre.

Su niñez transcurrió en la casa de un embajador en donde su madre trabajaba, en ella tuvo una serie de experiencias y aprendizajes por el contacto obligado y continuo con dicha familia. Por ello, cuando habla de los valores en los que fue formada, sostuvo que ella recibió un mix de valores, en la medida que considera que además de sus padres tuvo la influencia del embajador y de su esposa.

Coincidentemente con algunas otras entrevistadas sostuvo que un

valor fundamental es el respeto a la persona mayor. También que le enseñaron que lo tuyo es lo tuyo: hay dos cosas que yo no hago, una es meterme con la pareja de nadie, ni casado, ni con hijos, en mi cabeza es estar quitándole algo a alguien. Con los frejoles de alguien no me meto.

A renglón seguido añade,

otro valor que me ha perseguido ha sido el de la libertad.

De su padre aprendió, no discriminar a nadie, no comprar cosas robadas, que sus puños valían, en su opinión, le reforzaron lo guerrera. Recuerda que su padre le despintaba las uñas con aguarrás. También recuerda que sus padres no le dieron formación sexual, ella buscó y descubrió la información en un libro. Su madre le decía que, los hombres son malos, los hombres siempre quieren otra cosa. De allí, sus celos obsesivos conmigo.

También le decía, tú vienes embarazada y terminamos, yo no voy a criar a otro hijo. Ella considera su madre le decía estas cosas con el objeto de preservar su honor, su padre en cambio lo decía a partir de su propia experiencia, por el recorridazo que él tenía.

Otro dato relevante que también ha sido consignado en tres de las cuatro entrevistas es la mención al racismo, en este caso, ella sostiene, mi mamá sí que era racista, odiaba a los negros. Se reitera igualmente el recuerdo de un padre cariñoso y una madre que no lo era, ella era más estricta, más dura. Resulta muy interesante anotar, cómo a pesar que estos padres dejan el hogar y sus responsabilidades, el recuerdo de sus hijas, recupera el lado grato, de manera especial, el cariño, el mimo, el engreimiento y tiende a minimizar, sin negarlo, todo lo demás.

Cuando recuerda su pubertad/adolescencia nos comenta algo muy duro, nos dice que,

Lo complicado quizás fue el inicio de mi vida sexual, se inició con una violación del hijo menor del embajador, no se lo pude decir a nadie, luego lo entendí, me sentí fatal. Pero eso que empezó como algo forzado terminó siendo una práctica, no tenía un enganche emocional pero sí sexual. Eso alimentó mucho mis deseos de vivir aparte. Es algo que me fastidia y que una trata de olvidar.

Ella tiene actualmente tiene 64 años, no tiene pareja ni ha tenido hijos. A lo largo de su vida tuvo varias parejas eventuales y también vivió con alguna de ellas. Recuerda que, en la universidad no había tanta búsqueda sexual como es ahora, lo que habían eran

agarraditas de mano y esas cosas, parecía que estábamos castradas(os) sexualmente. Es católica pero no fanática, fue catequista en la época en la que vivió en Huancayo. No cree en el celibato y respeta mucho la religiosidad popular.

Con relación a cómo considera que debería comportarse un buen hombre o una buena mujer, piensa que no hay comportamiento adecuado, seas hombre o seas mujer. Ni para el bien ni para el mal, lo que indicaría, en principio, un razonamiento liberado de estereotipos de género.

En lo que se refiere a la igualdad, consideró que hombres y mujeres somos diferentes, lo que no significa que seamos diferentes en derechos,

Si bien puedo pensar que la construcción social y demás y que es aprendido, siempre va a haber un determinismo todavía biológico, me refiero a cuestiones como la motricidad fina y demás.

El otro detalle tiene que ver con las cuestiones sexuales, porque si bien podemos tener una libido equiparable, pero a la hora de la satisfacción es diferente. Probablemente después del acto sexual no es que quiera tener más sexo sino que es un momento tan lindo, muy romántico, tan creativo, con tanta potencialidad, no solo para crear un poema, puede salir hasta una idea de un proyecto. Pero en esa parte los hombres huyen, se sienten muy preocupados, se sienten vulnerables, en una mujer no.

Resulta muy interesante que su respuesta incluya la sexualidad en la reflexión sobre la igualdad, y como aprecia las diferencias entre hombres y mujeres, sin embargo, observamos que aparece una cierta ambivalencia en el campo de lo biológico, en un primer momento habla de un determinismo biológico cuando se refiere a la motricidad fina, pero luego cuando se refiere a la igualdad en derechos sostiene, no soy biologicista, refiriéndose a que no le otorga valor a ideas como las que los hombres tienen más fuerza que las mujeres. Sus reflexiones reflejan las tensiones entre igualdad y diferencia todavía



vigentes en nuestra sociedad, pero resulta muy interesante que lo mencione y se lo plantee como parte de sus reflexiones. Es probable que su formación en Sociología le haya brindado mayores elementos para realizar este tipo de análisis.

Con relación a las ideas de complementariedad, sostiene enfáticamente que no somos complementarios: a mí como mujer no es que me esté faltando algo o me esté sobrando.

No obstante, tiene un relato muy interesante sobre las ideas de la complementariedad andina, ella nos dice:

Mi rollo personal (de resistencia) no era porque el feminismo era extranjero, yo tenía una mala información, cosa que se fue limando, es que yo pensaba que el feminismo peruano era muy limeño. Las mujeres quechua-hablantes estaban en otra, lo máximo que se podía hacer era visibilizar su aporte, que las niñas se educaran, que se valoraran. Las cosas se aclaran para mí luego de estudiar el Diploma de Género en el año 2000, se amplía mi panorama. Trabajo los campos del poder y la autoridad en comunidades indígenas y allí me doy cuenta que las mujeres que habían sido parte de las organizaciones de mujeres eran las supermamas y para las que habían logrado ser concejales, alcaldesas, autoridades, su recorrido había sido un vía crucis, las meten en estas cosas y luego no se interesan en sus vidas personales. Me doy cuenta de que habíamos hecho toda una mascarada, sin mala intención, pero que el microcrédito, no había movido nada, en un sentido favorable. Desde allí para mí la complementariedad es un discurso. ¡¡Qué complementariedad ni nada!! Me di cuenta de que eran relaciones totalmente inequitativas.

No considera que la maternidad sea la fuente principal de realización de una mujer, creo que cuando te vuelves criador o criadora, cada cual aporta lo suyo para construir a una mejor persona. Ella decidió no tener hijos, cosa que fue objeto de preocupación, en especial de su padre, y de crítica de muchas personas de su alrededor, quienes la consideraron una mujer egoísta. A su madre en cambio, nunca le preocupó, seguramente por lo difícil que le fue ser en la práctica madre sola. Mi mamá tenía un temperamento muy fuerte, seguramente ella me transmitió algo de eso. Su experiencia reafirma una vez más la fuerte presión que se ejercía, y en muchos casos todavía se ejerce, sobre la importancia de la maternidad en la vida de una mujer.

Una de las cosas que le han hecho sentir es la preocupación respecto a qué será de su vida cuando sea mayor si es que no tiene un hijo. También reflexiona sobre el hecho de que muchas personas consideran que sus hijos(as) son una especie de “caja” para cualquier eventualidad. Cierra la idea comentando que no tiene hijos pero tiene sí a la sobrinada que la llena de cariño y atenciones, ahora que ya son personas adultas.

En el terreno de la sexualidad, reitera su idea, expresada anteriormente a



propósito de la igualdad, que hombres y mujeres somos diferentes, y nos dice: con los hombres es la penetración, ellos te demandan, necesitan reafirmarse, te preguntan si te gustó. Con las mujeres no es así, es diferente, creo que con las mujeres es más placentero.

Con relación a la idea extendida respecto de que los hombres tienen impulsos sexuales irrefrenables, ella considera que se trata de un mito, lo que yo puedo creer es que con el alcohol o la marihuana se te puede desatar la libido, lo que no puedo creer es que no te puedas controlar, eso sí que no lo creo.

En su opinión, la homosexualidad es una realidad y como tal tiene derecho a existir y las personas homosexuales a ejercer sus derechos, no considera que trate de una minoría. A propósito de su experiencia personal comparte que toda su vida ha estado en búsqueda de sus identidades, por un lado, la cultural y por otro, la sexual, me considero bisexual, a lo largo de mi vida he tenido muchas amigas, pero mi primera experiencia sexual con una mujer fue en Arequipa. Me enamoré profundamente de una mujer a la que ya no veo.

## Las adolescentes

También fueron seleccionadas de común acuerdo con la responsable del trabajo, sin embargo, a diferencia de lo que sucedió con las mujeres adultas, la concreción de las entrevistas presentó algunos problemas, esta es la razón por la que solo se pudo entrevistar a tres de las cinco seleccionadas. En uno de los casos, fue el padre el que unos días antes de la entrevista se comunicó para indicar que él saldría de viaje y que su hija debía acompañar a su mamá, en el otro caso, un día antes de la realización de la entrevista, la madre se comunicó para indicar que el padre había decidido no autorizar la entrevista.

*Entrevista n.º 1:<sup>16</sup> “Mi papá nos dice ustedes son las chachas, ustedes son mujeres, me tienen que atender”*

Tiene 13 años, nació en Lima y es la menor de dos hermanos, el mayor tiene 18 años. Sus abuelos son de Canta (Huamantanga), solo conoció a sus abuelos maternos.

Mi abuelo me cuidó y educó, en parte porque desde que nació mi mamá trabajaba como profesora en la tarde y ella llegaba en la noche. Él murió el 2016. Con mi abuela no he sido tan cercana porque ella hacía diferencias entre mis primos y nosotros.

Su madre también es de Lima y su papá de Puno, su mamá por ahora no trabaja

---

<sup>16</sup> La llaman de un modo, pero a ella le gusta que la llamen de otro, seguramente tiene dos nombres, esto lo comentó una amiga suya.

fuera de casa, ha buscado un trabajo como auxiliar en la UGEL. Su papá es ingeniero civil, ella no sabe en qué lugar trabaja.

Son una familia extendida, vivimos en la casa que fue de mis abuelos, vivo también con mis tíos y primos. Con cuatro tíos, tres tías y una tía, y algunos primos. Al parecer, comparten la casa, pero actúan como subgrupos con economías separadas. En estos momentos hay tensiones y peleas entre sus papás y sus tíos por asuntos de dinero. Ella está apoyando en todo lo que puede a su mamá para que puedan salir y tener una casa propia. Forma parte de una familia católica que va a misa casi todos los domingos.

Nos cuenta también que tiene 10 perros, gatos, etc... Se los van a llevar y me voy a quedar con uno solo.

Los valores en los que está siendo educada los frasea de la siguiente manera: ser humilde, no mentir, ser honesta. Ser sociable, carismática y cuidarme de las malas amistades. Que siempre me sepa valorar como mujer, que me haga respetar. No matar animales. Comer de todo, no ser exquisita.

Esto último quiere decir que debe mostrarse como una persona sencilla, sin remilgos. Respecto de su mamá nos dice: me ha dado mucha libertad, igual que a mi hermano. Ella ha confiado en nosotros, en que no la íbamos a decepcionar. Nosotros tenemos nuestros deberes y no vamos a fallar. Sin embargo, a veces hay problemas entre mis papás porque él es un poco machista. Él nos dice ustedes son las chachas, ustedes son mujeres, me tienen que atender.

En estos últimos comentarios se refleja con nitidez la superposición de mensajes que ella recibe acerca de los significados de ser una mujer. La madre le da mucha libertad y un trato igualitario a su hermano y el padre le pide que lo atienda por el hecho de ser mujer.

Vinculada a la cotidianidad nos comenta, no almorzamos todos juntos, mi papá se va a su cuarto, mi hermano también. Yo almuerzo con mi mamá. No hay conversaciones, eso sería muy extraño. La



ausencia de diálogo daría cuenta de una vida más bien segregada, en donde las interacciones básicas se dan con la madre.

Las enseñanzas que ha recibido respecto a cómo debe comportarse una mujer: me debo hacer respetar, que no toquen mi cuerpo, mi papito me ha dicho, (se refiere al abuelo que la crio) No permitir que un hombre te insulte, te toque.

Y a renglón seguido nos cuenta aquellas cosas que le gustan hacer en su casa,

Me gusta tener limpia la casa, cuido los perritos, me gusta cocinar, un día mi mamá, un día yo, también voy al mercado. Recién este año estoy aprendiendo a cocinar, a veces me indican, a veces lo hago por mi cuenta.

Se observa cómo la entrevistada intenta vincular las enseñanzas que ha recibido y que, en primer lugar, se vinculan al cuidado de sí misma y a la confianza que se deposita en ella, a aquéllas que tienen que ver con los roles que cumple o debe cumplir en la reproducción de la vida cotidiana en su hogar. Pero además señala,

Mi hermano no hace lo mismo, él dice, tú eres mujer, tú debes hacerlo. Yo sigo limpiando porque tengo que ayudar a mis papás, mi papá tiene diabetes y mi mamá me ha dicho que debo apoyar y debo esmerarme en mis estudios para que ningún hombre me pueda humillar.

Aparece nuevamente el vínculo entre los estudios y la protección, en este caso, del maltrato de una eventual futura pareja, porque, si yo no tengo mi profesión y me dedico a la casa, el hombre te humilla. Tú no tienes profesión, tú no tienes trabajo, y yo no me voy a dejar humillar.

Tiene una gran admiración y respeto por su madre, la considera una "mujer perfecta", destaca en ellas cualidades tales como la alegría, la autenticidad, la sinceridad, la nobleza y que es una persona que sabe dar consejos. Resulta muy alentador que las características que definen lo que ella considera es una mujer perfecta se alejen del canon convencional de ser mujer. Agrega además que siempre debes ser humilde con las cosas, no creerse más de lo que una tiene y que no se diga que tú porque eres mujer debes hacer las cosas.

Sin embargo, sucedió algo muy curioso pues al inicio de su respuesta sobre los comportamientos/características de las mujeres dijo, no ser feminista, porque es como también un maltrato a los hombres. En un segundo momento, lo aclaró indicando que se

había confundido, que no había sabido expresarse bien y declaró que está en contra del machismo y de la violencia que se ejerce contra las mujeres. El episodio deja algunas dudas, pero sobre todo reafirma la importancia de continuar con un trabajo dirigido a esclarecer ciertos términos en disputa, que probablemente son escuchados y repetidos sin conocer a cabalidad sus significados.

Las características que ella le atribuye a una mujer que no es buena se vinculan a la falta de afecto y a la violencia, especialmente con sus hijos; al machismo, al maltrato a los animales y a que se trate de una persona que no sabe controlar sus impulsos y que se desquita con los demás.

El perfil que delineó respecto de un hombre que no sabe comportarse es la de un maltratador, irresponsable con sus cosas y en especial con su familia, que no les dé de comer, la asistencia para dos cuando se separan y que no cumpla con el deber de darles a sus hijos una pensión. Es un comentario llamativo por el detalle, revela que probablemente haya sido adquirido a partir de experiencias cercanas a su familia.

## El barrio y las amistades

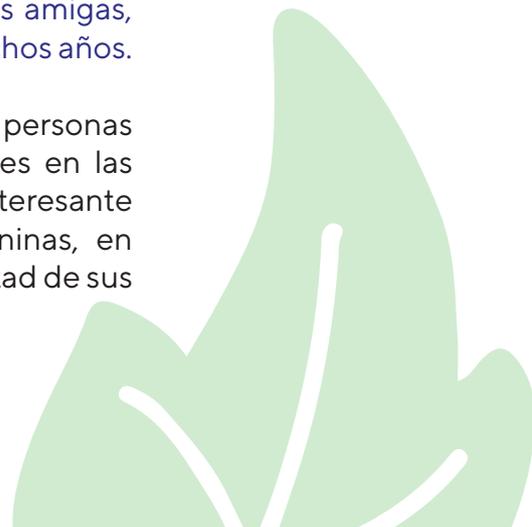
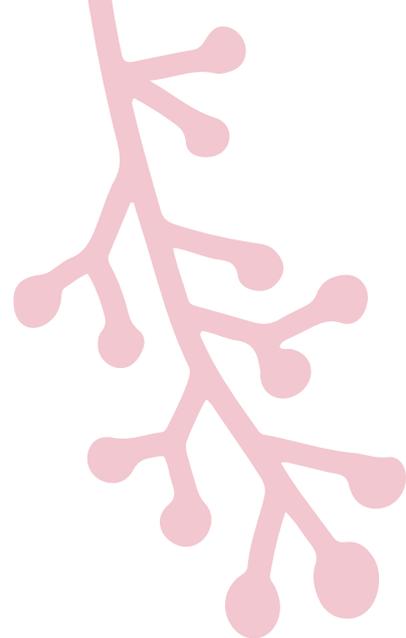
Se autopercibe como una muchacha a la que no le gusta mucho salir por el barrio, lo hace principalmente con su familia.

A la mayoría les gusta salir con chicos, ir al parque a tomar, la mayoría. Yo no soy tanto de eso, mi vida es estar en mi casa, ver la televisión, ver videos en mi celular o estar durmiendo o comiendo, no soy tanto de eso.

A continuación, relata una situación que le está causando molestia, dolor y decepción,

Tengo más amigos que amigas. Ellos vienen a mi casa, son como unos hermanos para mí. Amigas he tenido bastantes pero ya no, son bien hipócritas, hablaban mal de mí a mis espaldas y eso no me gustaba. Me decían que por envidia, por ser bonita, no lo sé. Apenas tengo dos grandes amigas, las dos son del colegio, las conozco desde hace muchos años.

La envidia como explicación de las dificultades con otras personas o situaciones, ha sido mencionada en algunas ocasiones en las entrevistas a las mujeres adultas, en este caso resulta interesante que se haga el vínculo entre belleza y envidia femeninas, en contraposición con la confiabilidad que le merece la amistad de sus



compañeros varones. Esta podría ser una veta que requeriría ser mejor explorada.

Pero además agrega, yo no soy tanto de pelear, siempre me han venido a buscar bronca, yo no soy de pelear de mano, solo de boca, expresión que confirma una situación difícil en el relacionamiento con sus compañeras en el colegio y la presencia de situaciones de violencia verbal o física. Yo soy directa, cuando algo no me gusta yo les digo. Por último, añadió me considero inteligente en algunos casos; para dar consejos, para expresarme con las palabras.

Cuando abordamos el campo de la igualdad, nuevamente sucedió algo muy curioso, tuvo problemas para entender las preguntas, a pesar de los esfuerzos realizados por plantearlas de distintas maneras y en diferentes lenguajes, en más de un momento se observó confusión sobre los conceptos de igualdad y diferencia, ella sostuvo que nunca antes lo había pensado.

Nos dijo

A veces sí, a veces no. Hay mujeres que tienen el mismo igualitario que el hombre, que son machistas los dos, que no hacen las cosas que deben hacer, por ejemplo, que no cuidan el ambiente, no cuidan la habitación del planeta. Perú se está acabando poco a poco, se está quemando la Selva, y eso no me gusta. Ante las repreguntas sostuvo, como dije, en caso sí en caso no. Una mujer es siempre, a veces, responsable con sus cosas y los hombres no. A veces hay mujeres buenas y hay hombres malos.

Quizás lo más interesante de este episodio sea entender los vacíos en la formación de esta joven y probablemente de otras, respecto de asuntos clave para sus vidas, y tomar en cuenta la importancia que estos aspectos puedan ser reforzados en las estrategias formativas.

Cuando abordamos el tema de la maternidad, dudó y luego preguntó si la maternidad era eso de tener hijos, lo que indicaría que lo que no entendió fue el término maternidad. Aclarado el asunto, nos dijo

La maternidad es lo más importante para las mujeres, tienes una responsabilidad mayor, piensas bien las cosas. Un niño más viene al mundo, tienes que hacerte responsable por ese niño porque una mujer da TODO por un hijo. Los hombres, a veces, por ejemplo, mi tío que es un buen padre, habla con su hija de todo, le da consejos en muchos aspectos.

Con relación a la sexualidad, lo primero que se abordó fue si tenía conocimiento y donde lo había adquirido, ella nos dijo, en el colegio no tanto, pero yo me he averiguado por internet, veo internet por mi celular. Explicó que sí tenía interés pero que no sabía mucho. Es probable que no haya querido extenderse más por la naturaleza del tema. Respecto de si consideraba que existían diferencias en el comportamiento sexual entre chicos y chicas dijo, hay chicos y chicas, depende,

es igual con las chicas. Y contó la siguiente anécdota,

Una vez yo me escapé de mi casa con una amiga al parque, yo creía que era a pasear, pero no era para eso, era para otra cosa, era para tomar con unos chicos, yo no quería, pero me pidió que me quedara y era lejos, no sabía cómo ir a mi casa, sabía que mi mamá me iba a castigar. Esa amiga fue como una falla para mí también.

Finalmente, respecto de la homosexualidad, responde con mucha naturalidad y el término no le resulta nada extraño, la gente no les tiene que tomar como diferentes, ni como raras. Nadie les puede decir nada, ni les puede criticar, es su vida. Y añade, mis amigas no piensan igual, piensan que son personas raras, que no son iguales a nosotros, igual que con el color de la piel.

### *Entrevista n.º 2: “El hombre es como un gato y la mujer es como un ratón”*

Tiene 13 años y es de una familia de procedencia y composición diversa con la que ella mantiene permanente relación:

Mi abuela es de Chincha y mi abuelo de Holanda, ellos son mis abuelos paternos. Mis abuelos maternos son de Huancayo. Mi abuela de parte de papá y mi abuelo de parte de mamá viven todavía.

Su padre nació en el Callao<sup>17</sup> y su madre en La Oroya.

Ella vive con sus padres y tiene hermanas, son tres mujeres y un hombre, ella es la menor de las mujeres, también vive con su abuelo materno. Su abuela vive en su propia casa en Carabayllo. Mi mamá vende en el colegio, vende dulces, de todo. Mi papá trabaja de seguridad en una empresa.

Respecto a la forma como se organizan en su casa para desempeñar las tareas cotidianas, nos dijo: no, al contrario, para mi familia todo es muy normal, no hay diferencias como en otras familias. No hay diferencias en la educación, por ejemplo, a mi hermanito le gusta jugar vóley, no hay problema. Sin embargo:

Todas hacemos las cosas de la casa: cocinar, limpiar, ayudamos a mi mamá, salvo el último que es niño, él solo estudia y juega como todo niño, es el más pequeño todavía, tiene 7 años. Mis hermanas son mucho más ordenadas que yo. Las cuatro ya somos mayores, dos ya se independizaron. Solo vivimos con tres. Yo soy más relajada que ellas.

Con relación a la forma de relacionamiento al interior de la familia, nos cuenta:

Mis padres son cariñosos y yo también. No hay violencia, nunca he visto que se hayan metido mano, me parece que cuando mis padres tienen algún



problema lo resuelven fuera de la casa. A veces discuten, pero no es nada fuerte, gritos sí, pero normales, no como que se están matando.

En lo que se refiere a ella, nos dice:

Cuando yo he hecho algo mal, por ejemplo, si he roto un vaso me gritan y me dicen que limpie. Y con mis estudios no hay problema. Hago deportes, me gusta jugar vóley. No me gusta salir mucho, si me invitan voy, pero me aburro, solo algunas veces.

Curiosamente es la segunda entrevistada que sostiene que no le gusta salir a la calle, con amigos o al parque, no queda claro si se trata de una característica personal, que coincidentemente ha sucedido en las dos entrevistadas o si está más asociado a un mandato firme de sus padres. Agrega que todavía no va a fiestas, aludiendo a su edad.

Cuando conversan en familia se interesan en:

Cómo está yendo a la familia, si hay algún inconveniente, si no hay, hablamos de nuestro Perú, cómo está la calle. Yo digo que la calle está brava, el distrito está peligroso. El Estado está cambiando, yo creo que, para bien, y si va para mal ya se dará un nuevo levantamiento.

Con respecto a los valores y creencias, señala en primer lugar, la adscripción religiosa de su familia, en consecuencia, mis creencias son cristianas porque mi familia es cristiana.

Debe respetar las normas de la casa y respetar a los adultos. Orar todos los días, en cuanto se despierta y cuando se va a dormir. A agradecer a Dios por un día más de vida y tener a mi familia completa. Los mandatos de la reproducción de la vida cotidiana, se organizan de la siguiente manera, en primer lugar:

Ordenar mi cuarto, ayudar con las labores de la casa, a cocinar a veces, porque a mí me encanta cocinar, pero ellos no quieren que lo haga tanto. A veces voy al mercado para ayudar a mi mamá, cuando a ella no le alcanza el tiempo, porque ella es de la APAFA. A veces lavo la ropa, a mi mamá no le gusta que yo haga tanto, a mí sí me gusta cumplir el rol que ahora cumplo en mi casa (se refiere a cocinar y lavar).

Esta vocación por la ayuda a los padres, en especial a la madre, se reitera en varios momentos de la entrevista.

En lo que se refiere a su educación como mujer, ella nos dice ahora, en esta etapa que estoy pasando, como señorita, a ser un poco más moderada. La moderación en el comportamiento es el mandato más reiterado tanto por madres como por las mismas hijas cuando las niñas se encuentran en el tránsito hacia su madurez, el mismo que se identifica con la menarquia.

Una buena mujer es aquella que se hace respetar, es aquella que no permite que le metan la mano. No hay que esperar que lo vuelva a hacer. Porque como dicen, el hombre es como un gato y la mujer es como un ratón, si lo hace una vez lo va a repetir. Eso me enseñó mi familia. Si lo hace hay que denunciarlo.

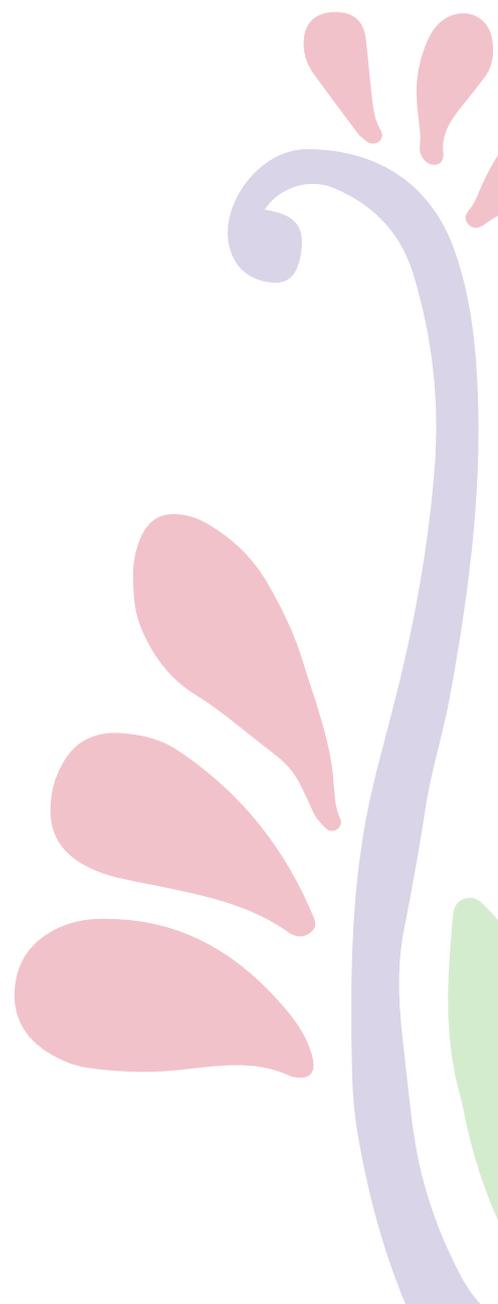
Este comentario devela de una manera transparente el vínculo entre el respeto y la defensa de la intangibilidad del cuerpo, pero también la idea del hombre como un cazador y la mujer como una presa; sugiere además que una mujer que se deja tocar podría traspasar las fronteras del bien al mal, del bienestar a la desgracia.

Por otro lado, se añade la idea de una mujer que sepa trabajar, que lucha por sí misma y por su familia. Completa la triada,

Una mujer que no se deja humillar, es decir, que no agacha la cabeza por nada ni por nadie. Cuando el hombre te dice que no vales para nada, que te trata como un trapo, que te dice que él manda en la casa, que tú no eres nada.

En la reflexión de la entrevistada, aparecen tres elementos claves en el comportamiento de una buena mujer: la protección de su cuerpo como sinónimo de respeto por sí misma, la voluntad y capacidad de trabajo y del compromiso con y por sus seres queridos. Por último, la defensa de su dignidad expresada en el rechazo a la humillación y al maltrato físico y psicológico.

Muy por el contrario, a lo que podría suponerse, si es que se sigue el razonamiento de que una buena





mujer es quien no permite ser tocada, la imagen de una madre soltera, que bien podría ser el resultado de una mujer que no supo hacerse respetar ni cuidar, no se asocia a nada negativo sino a una mujer que es una luchadora, una mujer que lucha por sus hijos y no se deja caer. Al parecer, una mujer que lucha cotidianamente por su sobrevivencia y la de sus hijos(as), una mujer que es capaz de hacer lo que sea necesario por garantizar el bienestar de sus hijos(as), es una persona que se gana sin lugar a dudas el respeto de su entorno. Esta visión ha sido reiterada en diferentes momentos de la investigación. Ello nos estaría indicando que, en suma, ser una madre luchadora constituye en un valor en sí, una especie de principio ético de la mayor importancia.

Un buen hombre también es definido por nuestra entrevistada como alguien que lucha por su familia y la protege, sin embargo, se agregan dos componentes de la mayor importancia, que no le pega a la mujer y que tiene claro que todos somos iguales.

Con relación a las ideas de igualdad, considera que somos iguales en derechos y somos seres humanos que igual sentimos, tenemos las mismas emociones. Estas ideas fueron transmitidas por sus padres, ellos(as):

Me lo hicieron conocer, pero cuando aprendí más fue en DEMUS, antes tenía las ideas menos claras. Mis padres piensan que está bien que yo vaya a DEMUS porque cuando sea más grande me va a servir, ya voy a saber cómo defenderme.

Además de constatar lo bien valorado que está el trabajo de la organización, tanto por la adolescente como por sus padres, se reitera la idea acerca de la importancia de aprender a defenderse, en este caso nuevamente de la acción de los hombres.

Cuando se abordaron las preguntas respecto a las ideas de complementariedad entre hombres y mujeres, la entrevistada tuvo muchas dificultades para entender la pregunta. Luego de varios intentos reformulándola se concluyó que le resultó difícil entender el significado de la palabra complemento y que no había pensado anteriormente en esta idea

con relación a los hombres y las mujeres.

La maternidad es concebida como una de las principales fuentes de realización de la mujer, sí creo, sostiene,

Porque allí llega la familia y eres más madura, como que sacas más pecho por tus hijos. Porque aunque tu hijo sea de lo peor, allí está la mamá siempre, allí la que (...) <sup>18</sup>es la mamá.

La maternidad aparece nuevamente asociada a la madurez en la vida de una mujer y a la idea de una madre heroica dispuesta a hacer por los hijos todo lo que fuere necesario. También apareció la secuencia ya planteada por las mujeres adultas, solo que en este caso la expectativa de tener hijos se retrasa considerablemente, ella nos dice, sí es muy importante pero a una edad, como a los 35, cuando ya tengas tu trabajo, tu casa, y puedas ser responsable por ti misma. La mujer debe seguir una carrera, debe estudiar. La importancia de los estudios en la mujer como sinónimo de obtener una mejor vida se reitera.

Aun cuando nos dijo que tenía formación sobre la sexualidad humana, no logró comprender a cabalidad las preguntas vinculadas a las diferencias entre la sexualidad femenina o masculina, ni las ideas respecto del deseo irrefrenable de los varones. Finalmente concluyó, pienso que somos iguales, una respuesta escueta que no hizo posible una mayor indagación. Lo que se observó fue un claro vacío de información y de reflexión, en consecuencia, un límite para poder formar una opinión.

Respecto de la homosexualidad, expresión que, al parecer comprendió muy bien, nos dijo: yo pienso que es normal, si tuviera un hijo así, no me daría vergüenza sacarlo a la calle. Si decide ser gay o lesbiana yo lo tengo que aceptar. Y a continuación añadió:

Creo que mis amigas no piensan como yo. A veces los insultan en la calle, porque dicen que Dios creó solo a hombres y mujeres y no a

---

18 No completó la idea



los gays o lesbianas. Para mí es, cada uno su opinión, yo no pienso así.

*Entrevista n.º 3: “Cuando alguien se acercaba a mí, sus mamás les decían, te vas a volver machona, no te acerques a ella”*

Tiene 14 años y nació en Lima, su madre es del Rímac y su padre de Cajatambo. Tienen ocho hijos, cuatro hombres y cuatro mujeres, ella es la última, se llama así misma “la engreída”. Sus abuelos(as) están vivos(as):

Creo que mi abuelita es de Ayacucho pero ahora vive en Carabayllo, ella tiene una nueva pareja. De mi abuelo no sé bien. Mi otra abuelita es de Cajatambo, ahora también vive en Lima, de mi abuelito no sé. A ella no la veo tanto, soy más cercana a mi abuelita de mi mamá.

Su padre es chef, trabaja en un restaurante y mi mamá también trabaja, en casas, ayuda a las personas con los hijos, pero principalmente es ama de casa. Actualmente vive con sus padres y con cuatro de sus hermanos(as), una mujer y tres hombres.

La familia no profesa ninguna religión, pero mi mamá se está volviendo testigo de Jehová porque quiere saber cómo es lo de la Biblia, quiere aprender más.

Con relación a cómo la están educando, nos dice que sus principales figuras de autoridad son sus padres y un hermano mayor, a quienes sus padres han delegado una parte importante de esta labor.

Me educaron bien, mi mamá especialmente me dijo que ningún hombre podía tocarnos ni hablarnos de esa manera, que nada con personas que yo no conociera. Mi papá me decía lo mismo, me decía que gritara si es que alguien me hacía algo.

El respeto por las personas mayores y no interrumpir cuando otros hablan es un valor importante en su educación, debemos llamar a las personas de señora o señorita.

Como yo era muy engreída, a mis hermanos(as) no les gustaba que no hiciera nada en la casa, dejé de ser su preferida, entonces cambié y comencé a hacerme independiente, a hacer todas las cosas de la casa, con mis hermanas nos



turnábamos y hacíamos todo, lavar, planchar, limpiar, cocinar. A veces ellos (se refiere a sus padres) vienen de trabajar cansados y quieren ver la casa limpia. Es por agradecer todo lo que hacen por nosotros.

Sin embargo, expresa su malestar por la actitud de sus hermanos, ella percibía que ellos se aprovechaban por el hecho de que ellas eran mujeres y porque su:

Mamá decía que somos nosotras las que teníamos que atenderlos a ellos. Yo me sentía mal, me molesté con ella una vez. A mí no me contestes así me dijo, yo me disculpé, pero le decía que así no era la manera. Yo hacía así también, pero yo sentía que ellos se aprovechaban de nosotras.

¿Por qué?, le preguntaba. Porque somos mujeres, mi mamá dice que ella se crio así. Nos dijo que las mujeres teníamos que respetar a los hombres, eso está bien, pero no tanto como que lavarles la ropa, que hacerles todas sus cosas. Mi papá no es así, no le gusta que hagamos, él hace sus cosas por sí mismo, él lava su ropa y hasta nos ayuda con la tarea, él quiere que nosotros sepamos que no es solamente por ser hombres que ellos mandan y que no es que tenemos que ayudarles en todo.

Se observa con nitidez la discrepancia de valores y enseñanzas de cada uno de los padres.

También le están enseñando a ser más delicada, a mi mamá le preocupaba la forma como yo jugaba, mi mamá lo tomaba a mal, me decía, cuidado, te vas a golpear.

A mí me gustaba desde niña jugar como hombre: fútbol, la pelota, básquet, canicas, trompo. Mi mamá me decía que debía jugar juegos de mujercitas, a mi papá no le importaba, decía que sus hermanas también jugaban canicas de niñas. A mi mamá no le gustaba, me compraba muñecas, pero a mí no me gustaban, yo le decía, entonces ella me dijo, ya, bueno, puedes jugar todo lo que quieras, pero en caso sea sigas siendo mujercita, no te me hagas otra cosa, como volverme hombre (lo aclara). Mamá, no te preocupes.

No deja de resultar llamativa esa asociación directa, casi mágica, entre ejercer un rol o tener un comportamiento distinto al esperado,





y el riesgo de la conversión al sexo opuesto.

Sus padres son cariñosos, nos dice, aunque a veces son reservados con el cariño:

Mi papá es más cariñoso, mi mamá no tanto, en general es la mamá la más cariñosa, pero en mi caso no. Fernando es mi hermano mayor, tiene 30 años, él es el que pone las reglas, no sé si él se nombró el jefe de la casa, pero como ayuda económicamente con las cuentas. A mi hermana también le dice a qué hora debe salir y hasta qué hora, mis papás lo permiten, piensan que nosotras no tenemos suficiente criterio, dicen que él también tiene autoridad sobre nosotras porque es nuestro hermano mayor. Él es el que tiene poder, a mí me da cólera. Me castigan, así como antes golpeaban con correa a mis papás, mi hermano nos castiga con correa. Yo antes llegaba tarde a la casa porque jugaba vóley con mis amigos y nos quedábamos o me iba a internet. Yo le decía a mi mamá y ella se olvidaba, allí me castigaban.

Cuando están en casa no conversan entre ellos(as), a veces yo le pregunto a mi mamá de algunas cosas y mi mamá me responde por qué así nacimos, así no más. Mi hermano habla de la política, eso le gusta.

El gusto y la pasión por los juegos considerados de niños dieron lugar a un relato estremecedor acerca del maltrato del que fue objeto nuestra entrevistada por parte de sus compañeras(os) en el colegio,

Mis amigas comenzaron a decir que yo era muy hombre para jugar con ellas, a molestarme porque jugaba juegos de hombres. Ellas me decían, tú eres una mujercita, que no lo hiciera, pero como yo seguía jugando, entonces les decían a las otras, no te juntes con ese hombre, a mí me molestaba. No juegues con ella, que todo eso te va a volver macho. Allí todos comenzaron a molestarme, ¡¡hombre, hombre, hombre!! Al principio me quedé con ellas porque no tenía amigas, pero mi hermana me dijo que no necesitaba tener amigas para ser yo misma.

La falta de comprensión, los prejuicios y las miradas estereotípicas e irresponsables de profesores(as), compañeras de aula, compañeros de escuela, así como la indiferencia o inacción de su padre, madre, hermanos(as), generaron un entorno tan difícil en donde la violencia escaló sin ningún tipo de control:



Tenía amigos, más me comprendía con hombres que con las mujeres, pero siempre me molestaban, tú eres machona porque te juntas con hombres y te gustan estos juegos. Le dije una vez a mi profesora, pero no le importó mucho, solo me dijo, sigamos con la clase. Los hombres también me molestaban, también me decían “machona, luego gorda y luego a pegar” (...). Los profesores no le daban importancia, no hacían nada, decían que era un juego de niños, que cuando crecieran lo iban a resolver. Cuando me pegaron la directora no hizo nada, algunos me ayudaron.

La soledad y la falta de recursos de todo tipo para poder comprender y enfrentar qué era lo que realmente le estaba sucediendo, la llevó a hacerse muchas preguntas:

A veces me he preguntado por qué era la única a la que le gustaban esos juegos. Mi mamá también me decía, no dejes que te digan, pero ella también lo decía, así que era lo mismo (...). En primaria era muy tímida, pero en los talleres de DEMUS aprendí y me abrí bastante, aprendí a defenderme yo sola, es que por jugar solamente con esas cosas me golpeaban, también porque era gordita. Soy gorda, me sentía mal, me asustaba, no quería abrirme con nadie, jugaba sola. Cuando alguien se acercaba a mí, sus mamás les decían, te vas a volver machona, no te acerques a ella. Luego me inscribí en otro juego, mi mamá me inscribió en el vóley y perdí el toque (la habilidad), ya no juego trompo, a veces juego canicas y chipitaps.

También recuerda que, algunos chicos también jugaban vóley y también los molestaban, les decían te estás volviendo mujer. Yo decía, ya no somos niños y todavía siguen con eso.

La historia de la entrevistada da cuenta de cómo opera un estereotipo complejo, es decir aquel que combina elementos descriptivos y prescriptivos, pues al no cumplir con lo que se esperaba que ella hiciera, es decir, que jugara juegos de niñas, la reacción primera fue de sorpresa y de intentar convencerla que lo deje, pero cuando esto no fue posible apareció la sanción, una sanción social de tal naturaleza que generó reacciones de ira, temor y violencia. El comportamiento de los profesores y de la directora, da cuenta a su vez de un problema importante, en la medida que deja a los(as) niñas(os) en una situación de alta vulnerabilidad.

Si bien una parte sustantiva de la entrevista se destinó al punto anteriormente tratado, fue posible tocar algunos otros temas, como aquel que se refiere a los comportamientos propios de las mujeres. Ella considera que un buen modelo a tomar en cuenta es el de su madre, quien es una persona tierna, buena con todas las personas, sensible y cariñosa.

Un buen hombre en su opinión es alguien:

Que respete, que no sea mantenido, que no golpee, nada de eso. Porque a



veces las tratan como si fueran nada, como si fueran sirvientas, como que él es quien tiene que poner en orden la casa. Hasta mi mamá piensa eso, que los hombres son quienes tienen el poder en la casa.

Resulta muy interesante que en sus reflexiones esté presente la idea del poder, una idea que fue mencionada en más de una oportunidad durante la entrevista.

Con relación a la igualdad entre hombres y mujeres, su respuesta fue directa e inmediata, claro, no creo que haya diferencias, tenemos los mismos derechos.

Considera que la maternidad es muy importante en la vida de una mujer, porque estás trayendo un niño a la vida, pero también es importante estudiar para ser profesional y trabajar, si no lo haces no serías nada. Sin embargo, a continuación, hace una reflexión en torno a las diferencias y al derecho a decidir, ella nos dice:

Hay personas que no lo sienten así, que no quieren a los niños, hay personas que tienen esa idea, que si no quieren un hijo pueden abortarlo, yo no lo veo bien porque es matar una vida (...). Sin embargo, su reflexión continúa, todas las personas tienen el derecho a tomar sus decisiones.

Esta es una observación muy interesante que da cuenta de la asimilación de valores sobre las libertades, es decir, sobre el derecho a tomar tus propias decisiones aún en circunstancias muy difíciles y dilemáticas como sería el caso de practicarse un aborto. Tómese nota que nuestra entrevistada no está de acuerdo porque lo considera un asesinato, aun así, ella piensa que se debe respetar la decisión de una mujer a practicárselo.

Con relación a las diferencias en los comportamientos sexuales de chicos y chicas, nos confirmó que había recibido educación sexual. La impresión que nos dejó es que no comprendió bien la pregunta, pues cuando la responde nos dice:

Los chicos más que las chicas porque no tuvieron educación en su familia, sus papás, seguro ha sido así, no han tenido ningún recurso en ese momento. En mi salón los hombres se creían que nosotras no sabíamos nada y que solo servíamos para tener hijos, pero eso ya no es así.

Al igual que en otros casos, se hace el vínculo entre la educación en

casa y la sexualidad, pero de la misma manera que en otros casos, no se logra explicar bien a qué aspectos de la educación en casa se están refiriendo, ni cuáles serían las similitudes o las diferencias en la sexualidad de chicos y chicas.

Un aspecto vinculado tangencialmente al tema, podría encontrarse en un dato que también se reconoce en otras entrevistas y es el hecho de no salir de casa. Ella sostiene que no sale de su casa para ningún propósito y añade,

Yo antes tenía más amigas, pero ellas eran “muy juguetonas”, les gustaba escaparse del colegio y yo como era tonta me iba con ellas (aclara que lo de ‘juguetonas’ se refiere a que se iban con sus novios al parque). Yo luego veía que mi mamá llegaba toda cansada del trabajo en la noche, me sentía mal, yo le contaba todo, ella me castigaba, no me golpeaba. Yo ya dejé de ir, en el parque también nos perseguían, decían allí está la machona. Yo les conté a mis papás, pero no les conté en el momento, mi papá también se molestó porque no le dije antes.

Finalmente, en lo que se refiere a la homosexualidad, del mismo modo que otras entrevistadas, nos dice, que no tiene ningún problema al respecto. Sin embargo, nos cuenta que las personas cercanas a ella, es decir, la familia y las amistades,

Algunas de ellas no piensan lo mismo, algunas que son religiosas dicen que Dios creó al hombre y a la mujer, pero yo creo que no siempre es lo mismo porque cualquier persona puede elegir lo que ella quiere. A mi mamá no le gusta que eso pase.

## Grupos focales

Solamente se pudo realizar un grupo focal con las niñas. El escenario de la COVID-19 interrumpió la posibilidad de hacerlo con un grupo de adolescentes y otro de mujeres adultas, tal como se había previsto originalmente.

El grupo focal se llevó a cabo con siete participantes cuyas edades fluctuaban entre los nueve y los trece años. Se propusieron una serie de ejercicios y dinámicas con el objeto de seguir profundizando en



algunos de los temas tratados en la sesión que se llevó a cabo unos meses antes, temas vinculados a la igualdad y a los estereotipos de género.

Los resultados del trabajo realizado arrojan resultados coincidentes y complementarios a los recogidos en la sesión previa que convocó a un número mayor de niñas<sup>19</sup>.

En primer lugar, aparece una idea de igualdad que podríamos calificar como tímida, organizada desde el discurso del “todos podemos hacer lo mismo y somos iguales”. En él se defiende la idea de que tanto hombres como mujeres podemos hacer lo mismo,

En casa ambos cocinan, se turnan para cocinar por días.

Si tienen hijos, los dos los pueden cuidar, uno sale a dejarlos mientras el otro trabaja y a la vuelta uno los recoge, mientras el otro va a su trabajo.

En la medida que estas niñas están constantemente expuestas a los discursos de igualdad, resultaría políticamente incorrecto decir que no se puede hacer lo mismo, como se verá más adelante, estas ideas son asociadas a una construcción de lucha, a la existencia de una mujer empoderada: Las mujeres somos fuertes, luchadoras, podemos hacer las cosas que queramos.

Las ideas de igualdad se empiezan a vislumbrar en los espacios más cercanos.

A ambos les toca lavar, los dos tienen que limpiar y ordenar, los dos cuidan a los hijos.

Mi hermano y yo tenemos las mismas responsabilidades en mi casa, a los dos nos dicen que hagamos lo mismo.

---

<sup>19</sup> Se recogen las principales ideas y formulaciones del informe elaborado por las especialistas que llevaron a cabo el grupo focal, (Gabriela Milla y Erika Paz).



Sin embargo, en los espacios públicos se empiezan a marcar diferencias. En los espacios más públicos, como por ejemplo en el colegio, es decir, con los “otros”, los márgenes se amplían, aunque son sutiles y no chocan con el discurso de igualdad.

En el recreo, los niños juegan fútbol, las niñas juegan vóley.

Ella estudia para ser profesora, él estudia para ser ingeniero.

Por otro lado, se ha podido identificar una suerte de “idealización de la igualdad”. En todos los espacios de comparación se busca el punto medio en el que cada persona pueda decidir y hacer lo que le guste.

Si se van de compras, cada uno va a comprar lo que les gusta, se pueden ir a ver la ropa que prefieren y luego se encuentran.

Si están comprando la comida puede ir él a comprar las verduras y ella a comprar los abarrotes, así ahorran tiempo en el supermercado.

Si están viendo tele, eligen los programas que les gustan a los dos, o una vez miran lo que ella quiere y la siguiente lo que él quiere.

Se rechaza conscientemente la idea de diferenciar las tareas o las situaciones, probablemente con el objeto de lograr ser consecuentes con el discurso del “todos podemos hacer de todo” y el género no es un diferenciador; nos diferencian otras cosas, ser altos, bajos, gordos, flacos, fuertes o débiles, pero no las razones de género. Sin embargo, esta idealización —y hasta romantización— de la igualdad puede llegar a tener una disociación fuerte cuando se contrasta con la realidad, pues las experiencias en lo cotidiano difieren mucho de las expectativas construidas en el discurso. La realidad que observan en sus casas, colegios, noticias, etc... dista mucho de las asociaciones que se hacen espontáneamente, “la mujer trabajadora que además se encarga de todo en



la casa. El padre ausente que no se encarga de la crianza”. Frente a, “el ideal es la mujer empoderada y el hombre deconstruido que posibilitan una convivencia en igualdad”. Dicha situación podría traducirse en la presencia de dificultades para contar/explicar la realidad.

Si bien, esta circunstancia no resulta necesariamente negativa, pues la realidad también se va construyendo a partir de los discursos, habría que tomar muy en cuenta desde una mirada interesada en la prevención, el hecho que en los encuentros con estas niñas, se están comunicando expectativas mezcladas con realidades.

*La autodefinition como mujeres: lo que les gusta y lo que no les gusta*  
Este acápite sugiere, nuevamente, la elaboración de un contraste entre “delicadeza femenina” y “mujer luchadora” que no podemos saber exactamente cómo se resuelve en ellas mismas.

Lo que más me gusta de ser mujer es

Que somos lindas  
Que somos cariñosas  
Que somos buenas  
Tenemos el pelo largo.

En el comportamiento, el color rosado aparece como una afirmación de su lado femenino, esto se ejemplifica con relativa claridad, al observar cómo pugnan por quedarse con las hojas de este color.

Lo que más me gusta de ser mujer es

Que somos fuertes y no necesitamos a nadie  
Que podemos soportar todo  
Que podemos hacer lo mismo que los hombres.

Y en contraste, casi como una figura enemiga, aparece el hombre como una persona tosca, vulgar. Además, el celeste también aparece como una representación de lo masculino, ya que, en momento de elegir las hojas de colores, fue el color que más se rechazó.

Dentro de la definición de lo que no gusta de ser mujer aparecen algunas descripciones más tangibles (la menstruación de quienes tienen más edad), pero también empiezan a surgir temas de violencia y discriminación:

Algunas veces nos discriminan, no nos suelen aceptar para algunos trabajos o cuando hay que hacer algo que requiera fuerza en el colegio, solo eligen a los chicos

Algunas veces no pensamos, porque nos agreden y nos seguimos quedando con esa persona.

Es importante resaltar que, para la mayoría, fue muy difícil definir qué es lo que no les gusta de ser mujer, puede tratarse de un proceso importante, en tanto que, en la construcción de lo que no gusta, puede subyacer lo que me diferencia o cómo se sienten frente a las relaciones de poder con los hombres o con los niños con los que conviven.

### *El machismo y la violencia*

El machismo para ellas, es el extremo de la diferencia. Los machistas son los hombres que golpean, que agreden y que matan. La idea aparece muy clara, la violencia no se debe permitir y deben alejarse, esto aparece, especialmente entre las más grandes (entre 12 y 13 años). Es posible que sea porque ellas son las más expuestas a las noticias que a diario resaltan el maltrato y los asesinatos de mujeres. Sin embargo, el machismo no es leído en sus situaciones cotidianas, probablemente porque al ser expuestas a temas tan extremos en los medios y otros espacios, se pierda el foco de lo cotidiano del machismo. Esta observación también debería ser tomada en cuenta para los intereses de la prevención.



LAS BUENAS  
PISTAS QUE  
NOS DEJAN



## El análisis de los resultados



Pero ¿cómo es que se viene urdiendo la trama de los estereotipos que contribuyen a moldear las mentes y corazones de las mujeres?, ¿o deberíamos decir de las “buenas mujeres”? Porque el interés, el deseo, la necesidad de ser buenas, lindas y dulces, sigue permeando nuestras historias y delineando parte de nuestras identidades, independientemente de nuestras edades, condiciones sociales y económicas y lugares de procedencia.

El objetivo del estudio apuntó a conocer de una manera más precisa el campo de las percepciones y los estereotipos de género sobre los que se sostiene la naturalización y la consecuente tolerancia de la violencia sexual. Los campos de indagación principal fueron definidos en torno al imperativo de la “completitud”, anclada en la idea de un destino biologizado que estrecha la mira o la limita a la maternidad y a la pareja como fuentes de realización principal y, por otro lado, a la “naturalización de la violencia” sostenida en las ideas de propiedad/ posesión de las mujeres, y los posibles efectos en el ejercicio de su sexualidad, mitos en torno al supuesto “deseo irrefrenable de los hombres” como explicación también biologicista y, presuntamente exculpatoria, que continuaría colocando la responsabilidad de poner los límites en las mujeres y, a la supuesta “pasividad sexual” de las estas, sostenida en una oposición/diferenciación binaria con respecto al rol activo en la sexualidad de los varones. Las ideas de igualdad y diferencia atravesarían transversalmente la indagación.

Una observación preliminar y previa a tomar en cuenta, es que la gran mayoría de las mujeres, adolescentes y niñas, señalaron que nunca antes habían pensado en algunas de las preguntas, tópicos o reflexiones que les propusimos. Este dato constituye una buena pista en sí misma y podría ofrecer orientaciones para la

formulación del trabajo futuro, pensando especialmente en la línea formativa para las niñas y adolescentes.

Una primera apreciación general de todo lo conocido en el estudio, nos evoca la imagen de los platillos de una balanza. En uno de ellos reposa una mirada revalorizada de una mujer con derechos, que ha incorporado el discurso de igualdad, y que condena abiertamente la violencia y la humillación; y en el otro, sostiene ideas y creencias marcadamente estereotípicas y muy tradicionales, en donde “el don de dar vida” sirve de base a un conjunto de características esenciales del cuidado, la renuncia y la entrega hacia los demás. Esta imagen que logra verse con mayor nitidez en las mujeres adultas, se hace presente, con sus particularidades generacionales, en las adolescentes y también en las niñas. Se observa a su vez, que los estereotipos de género incorporan nociones generalizadas en donde hombres y mujeres aparecen como categorías homogéneas.

Las maneras cómo se vive y actúa en la cotidianidad, esta yuxtaposición de ideas y valores queda formulada como parte de una gran pregunta, que podría orientar indagaciones futuras respecto a cómo operan las “arenas movedizas de los cambios culturales” por las que transitan sus vidas. Lo que también se observa es la presencia de una mayor densidad en la elaboración de sus juicios y calificaciones respecto de la valorización y la autoestima de las mujeres en las más jóvenes. Ello que probablemente se deba tanto a las mayores posibilidades educativas como a la exposición a los nuevos discursos de la época, podría dar cuenta de una asimilación progresiva en la adopción de estas ideas. Es así, que las apreciaciones de las niñas y las adolescentes exhiben lo que podríamos llamar una versión mejorada, más compleja y que refleja una mayor amplitud y alcance en el valor que le otorgan a ser mujer. Otro campo que también valdría la pena anotar, es el que se refiere a la asignación obligatoria y diferenciada del trabajo doméstico por el hecho de ser mujeres, que fue percibido en las mujeres adultas como una suerte de infeliz destino y en las adolescentes vivido como una obligación que entraña un reclamo de injusticia.

Otro aspecto relevante que apareció como constante fue el vínculo que se hace entre un embarazo inesperado y la cancelación de las expectativas de un futuro mejor, en donde los estudios profesionales “para lograr ser alguien en la vida” se torna decisivo, tanto en la opinión de las mujeres adultas como en la de las adolescentes. Lo que resulta curioso es que si bien desde la percepción de las mujeres adultas, la educación que les han dado a sus hijas e hijos está basada en la comunicación, la confianza y la claridad en la información, marcando la diferencia respecto de cómo ellas fueron educadas; en opinión de las adolescentes, ellas no cuentan con



suficiente información ni en la casa ni en la escuela; la comunicación al respecto es nula o muy escasa, y los esfuerzos de las personas mayores por prevenir tan indeseada circunstancia se orientan más bien a formular un conjunto de advertencias acerca de los peligros que entraña la cercanía a los jóvenes, la importancia de establecer distancia con ellos, de no bajar nunca la guardia, es decir, a reforzar la idea de cuidarse de los hombres, atribuyéndoles un conjunto de características que confirman una visión tradicional y estereotipada de su comportamiento.

La pregunta que queda en el tintero es qué tipo de relación intergéneros se está construyendo y se podría avizorar, cuando la socialización de estas futuras mujeres está signada por la idea de un otro como amenaza, como alguien de quien tienes que cuidarte para evitar que te haga daño o que se aproveche de ti.

Finalmente, las ideas respecto de la igualdad entre hombres y mujeres se afirman con gran convicción, aun cuando desde nuestra perspectiva todavía faltaría un largo trecho para que logren instalarse y defenderse con suficiencia. La minimización de la diferencia sexual y su inmensa carga cultural, da cuenta del incipiente camino inaugurado. Por otro lado, se advierte una visión más rígida que relacional de este principio y derecho humano fundamental que, por momentos, aparece materializada en lo que podríamos denominar “la lista de compras” de la igualdad, es decir, la reducción de la idea a su mínima expresión expresada en el reparto de tareas en el hogar, un reparto que es más bien desplazado hacia los hijos(as), quienes deben hacer su propia pelea individual, la mayoría de veces sin éxito, para que los mandatos de género no se sigan reproduciendo de la misma manera entre hermanos(as).

Sin embargo, resulta muy alentadora, la percepción respecto a la homosexualidad, que fue marcadamente positiva con relación a la importancia del respeto y la defensa de la igualdad de todas las personas, así como el derecho que tienen a no ser discriminados(as). Aun cuando se combinan creencias y explicaciones de tipo biologicista con la defensa de estos derechos, no se advirtieron reacciones defensivas ni que generaran incomodidad. Si bien, tanto las mujeres adultas como las adolescentes, consideran que todavía existen muchas personas que no aceptan la homosexualidad en su distrito, principalmente por razones de tipo religioso, existe la percepción de que las cosas están cambiando hacia una progresiva mayor aceptación.





---

# La sesión con las adultas

---



La sesión proveyó de una sugerente información, habilitó un momento propicio para la formulación de ideas y opiniones, en donde aparecieron múltiples componentes de sus percepciones, creencias y valores. Muchas de ellas vinculadas a la igualdad y a la no discriminación, acompañadas de fuertes ideas estereotípicas respecto de los comportamientos atribuidos a ser mujer, de manera particular, a cómo debe comportarse, es decir, de prescripciones respecto a lo que debe ser una buena mujer.

El abanico exhibido presenta facetas y/o rasgos contradictorios, en donde lo que se puede advertir es una yuxtaposición de ideas en la autopercepción y en las miradas respecto de su entorno. Y es que la recepción de ideas nuevas y valores como, por ejemplo, la autonomía y la autoestima (confianza en sí mismas), no ha desplazado sino más bien ha reacomodado la idea de que su centro, su misión, su propósito como personas, está anclado en la preocupación por la familia y su incondicional apoyo a los demás.

Es posible entonces, que una visión ideal e idealizada de sí mismas, como resultado de la recepción y aprendizaje de nuevas ideas vinculadas a los derechos y/o de experiencias modélicas e impactantes de otras mujeres del planeta —que pueden ser conocidas y reconocidas gracias a sus interacciones con otras personas y organizaciones, así como a los avances de las tecnologías de la comunicación—, esté operando en esta visión esperanzadora y optimista respecto del poder que las mujeres vamos ganando en nuestras vidas. Sin embargo, este renovado entusiasmo alentador, por un lado, entraña varios riesgos que serían necesario advertir.

En primer lugar, aparece la idea del ¡nosotras sí podemos! como sinónimo de la voluntad y el esfuerzo personal. Esta afirmación que denota coraje, indica a su vez la convicción de que con la decisión y la energía personales será suficiente para lograr la superación y un resultado exitoso. Dicha convicción, lamentablemente, ignora el entramado de barreras y discriminaciones sistémicas que se levantan contra ellas. El riesgo de una mirada excesivamente optimista al respecto, entraña el peligro de sobresimplificar la realidad y de colocar el desafío de alcanzar la autonomía y la libertad como un asunto que depende fundamentalmente de las capacidades individuales. Siendo así, sus dificultades y eventuales fracasos podrían terminar estallándoles en la cara, apareciendo como un problema de índole individual, como una falla personal, situación que en muchos casos ha intentado ser contrarrestada a costa de la autosobreexplotación personal y del desgaste irreversible de sus propias fuerzas, en su afán de llegar a alcanzar sus metas, metas que en muchos casos están indisolublemente vinculadas al porvenir de sus hijos(as).



Con relación a la yuxtaposición de ideas, un interesante ejemplo que se pudo observar, es que a pesar de reconocer de manera explícita el acoso sexual en los centros de trabajo, hay una porción muy importante de responsabilidad que se sigue cargando sobre los hombros de las mujeres, al considerar que son ellas quienes tienen que estar siempre atentas y quienes se tendrían que dar cuenta desde el primer momento de las intenciones de su compañero de trabajo o de su jefe. Esta actitud defensiva y de alerta permanente, como sinónimo del comportamiento adecuado para “que no te suceda”, desconsidera nuevamente un conjunto de factores culturales y sociales de carácter sistémico, a la vez que nos permite iluminar algunos de los parámetros de las relaciones mixtas en los centros de trabajo en donde, al parecer, la desconfianza, la distancia y el límite forman parte principal de los antídotos que las mujeres deberán utilizar en sus relaciones con los hombres.

Por otro lado, resulta curioso que a pesar de ser tan críticas con el fuerte machismo que observan y padecen de los hombres de su entorno, machismo que asocian al comportamiento abusivo y prepotente, a la práctica reiterada de salirse con la suya, al autoritarismo, no aparezca dentro de su horizonte<sup>20</sup> la idea de que las mujeres también podemos tener un comportamiento machista como resultado de un sistema de ideas introyectado en nuestros procesos de socialización y que el hecho de haber “nacido mujeres” no es suficiente para inmunizarnos. Esta visión también podría estar ligada a un cierto esencialismo, que se pudo advertir, en algunas opiniones respecto a una supuesta superioridad femenina, basada en atributos éticos o en una visión comparativa de ciertas capacidades, incluida la de dar vida.

Las ideas de superioridad/inferioridad pertenecen a un marco mayor en el terreno de las percepciones, estas pueden formar parte de un patrón de comparabilidad que se forja en las ideas y representaciones, en donde el binarismo ocupa un lugar primordial a la hora de organizar los razonamientos sobre nosotros(as) mismo(as) y la realidad que nos rodea. Su importancia, para estos efectos, radicaría en que no solamente se constituye en un límite para poder explorar el campo de las diferencias entre seres humanos, sino que influye de manera decisiva en el acercamiento, comprensión y asimilación de las ideas de igualdad. En consecuencia, se observa que, todavía no es posible comprender que el principio y el derecho a la igualdad albergan y protegen las

---

20 Cuando menos durante las reflexiones de la sesión. Esta idea vuelve a aparecer en las entrevistas.

diferencias entre las personas, sino que contribuye a reforzar la idea de la igualdad como un razonamiento de tipo matemático — igualdad como exactitud en las personas y no en las situaciones— y como “igualdad a” y no como “igualdad entre”.



## La sesión con las adolescentes



No podemos perder de vista que la edad de estas adolescentes las hace proclives a pasar por los vaivenes propios de esta etapa compleja de su desarrollo, etapa marcada por los desafíos propios del crecimiento, los cambios hormonales y las expectativas personales, familiares y sociales que genera el tránsito de la niñez a la adultez, resulta necesario advertir lo que algunos estudios señalan sobre el tema. Nos referimos a que si bien los mandatos estereotípicos pueden ser más laxos cuando las personas atravesamos la niñez y, por tanto, se pueden permitir ciertas licencias, de la adolescencia para adelante los comportamientos y actitudes se tornan más estrictos y son objeto de observación y vigilancia por los entornos familiares.

Uno de los aspectos que resulta impactante es la exactitud de algunos los comentarios de estas adolescentes con aquellos que fueron expresados por las mujeres adultas, respecto de su crianza, varios de ellos resultan prácticamente idénticos. Si bien nuestro trabajo es eminentemente cualitativo, nos parece pertinente advertir acerca de estas coincidencias, así como de las grandes diferencias que observamos en las versiones encontradas con relación a lo que sucede en sus hogares. Si pensamos en aquellas madres/abuelas que sostienen que la educación que han impartido a sus hijas/nietas es muy diferente de aquella que recibieron, y lo que perciben estas adolescentes con relación a la sobrecarga del trabajo doméstico y la violencia que se ejerce contra ellas en el espacio privado, se produce una significativa brecha. Tómese en cuenta que las adolescentes no son necesariamente hijas de las mujeres adultas con las que realizamos la sesión correspondiente, aunque algunas de ellas podrían serlo, de tal manera que estos comentarios no pretenden ni podrían ser concluyentes, solo se proponen ofrecer algunas pistas en la perspectiva de afinar la mirada



en esta dirección, considerando que la percepción de los cambios operados podría distorsionarse, apreciando en algunas ocasiones mayores avances de los que la propia lectura de la realidad por parte de otros(as) ofrece.

También se observan similitudes en el discurso afirmativo y empoderante que sostiene el grupo de adolescentes y el de las mujeres adultas, que aparecen como una especie de consignas que otorgan valor y describen cualidades que enaltecen la condición de ser mujer. Del mismo modo, se percibe la presencia de algunas expresiones con tinte esencialista, que al igual que en el grupo anterior, tienden a una comparación que deja mejor paradas a las mujeres, porque desliza la posibilidad de que no solo somos iguales sino mejores.

Por otro lado, el mandato de la “buena mujer”, entendida como la mujer al servicio de otros(as), emerge en los distintos momentos y dinámicas que propuso la sesión. La elección de profesiones u oficios que ellas quieren estudiar fue intercalada de expresiones que aluden al apoyo o a la ayuda a otras personas, especialmente a otras mujeres y también a animales en situación de abandono. En la misma dirección operó la reflexión de aquella participante, quien frente a los reclamos del sobretrabajo doméstico, sostuvo que ella prefiere olvidar rencores y que ha decidido apoyar a sus padres en su proceso de envejecimiento y muerte. Se observa una ambivalencia entre los deseos más individuales y las obligaciones con su grupo familiar, una tensión que fue resuelta en la dinámica grupal intercalando un reclamo o la expresión de un deseo, con la expresión de una obligación para con los suyos.

También es del caso resaltar la negativa unánime a convertirse en amas de casa como actividad principal, vinculada al hecho que solo dos participantes de nueve relevaron la maternidad como algo que les gusta de ser mujeres.

Por último, y pese a que no fue adecuadamente explorado el punto referido al cuerpo, habría que decir que las respuestas no indicaron ningún tipo de expectativa particular ni de estereotipos sobre un modelo de cuerpo ideal, aun cuando sí aparecieron hacia el final de la reflexión, algunas menciones sobre la necesidad de no comer mucho porque estaban gordas, estas menciones fueron relatadas como opiniones molestas hechas por familiares cercanos. Y es que resulta difícil pensar que no reciban presiones de su entorno por alcanzar la anhelada belleza física que se exige a las mujeres.





# La sesión con las niñas



Resulta interesante y alentador que la constatación de ser una niña produzca una reacción de alegría y vitalidad, una impresión afirmativa ser mujer, que, aunada a la selección de cualidades no convencionales, podría indicar, en principio, un cierto desplazamiento de las ideas estereotipadas de ser mujer a la vez que un indicador de un progresivo incremento de la autoestima y el orgullo de serlo.

Por otro lado, igual que en el caso de las mujeres adultas y las adolescentes, aunque de un modo más difuminado, se mantiene la idea que las mujeres somos delicadas, sensibles, más educadas, en oposición al comportamiento de los hombres que son percibidos como más impulsivos, agresivos, molestos, percepciones que no presentan diferencias significativas respecto de aquellas visiones estereotípicas y tradicionales atribuidas a cada sexo.

De todos modos, se observa que, a pesar de las dificultades que algunas de ellas señalaron al momento de rellenar las tarjetas, tienen un razonamiento capaz de establecer algunos matices e identificar una gama más amplia de diferencias, cosa que resulta igualmente alentadora, en la medida que podría anunciar una posible relativización del encuadre binario. Esto se observa tanto en el caso de las tareas domésticas y los hermanos, como en la percepción que tienen de los niños, en donde a la vez que indican aquello que les molesta también logran trascenderlo e identificar otras características o comportamientos variados.

Por último, y en la misma línea de razonamiento, resulta interesante la mención a la diversidad en igualdad de derechos, aun cuando todavía queda por esclarecer cómo se está entendiendo esta igualdad de derechos y cuáles serían sus principales contenidos, no dejó de resultar llamativa e interesante la formulación.

Con relación al grupo focal se reitera la idea de que las mujeres somos fuertes, luchadoras y, que, en consecuencia, podemos hacer las cosas que queramos, sin embargo, se advirtió cómo se intenta encontrar “el punto medio” en el que cada persona puede decidir

y hacer lo que le guste o prefiera, comportamiento que indicaría una especie de “idealización de la igualdad” o, dicho de otro modo, de elusión de las tensiones y/o confrontaciones que las diferencias podrían acarrear. Se rechaza expresamente la idea de diferenciar las tareas o las situaciones para lograr ser consecuentes con el discurso, siendo así, todos podemos hacer de todo y el sexo no es algo que nos diferencia, nos diferencian otras cosas, como ser altos, bajos, gordos, flacos, fuertes o débiles.

Se advierte el riesgo de que esta idealización de la igualdad podría llegar a albergar una fuerte disociación cuando se contrasta con la realidad, pues las experiencias en lo cotidiano difieren de las expectativas que se construyen en el discurso. La realidad que observan en sus casas, colegios, que ven en las noticias, etc., dista mucho de las asociaciones que se hacen espontáneamente en las dinámicas y las interacciones que se realizaron. El color rosado sigue apareciendo como una afirmación de su lado femenino, el celeste, en cambio, como una representación de lo masculino.

Por último, aparece la idea del hombre como una persona tosca, vulgar, “casi como un enemigo”. El machismo representa para ellas el extremo de la diferencia, ello quiere decir que los machistas son los hombres que golpean, agreden y matan. Sin embargo, existe la dificultad de leer el machismo en sus situaciones más cotidianas. Parecería que, al ser expuestas a hechos tan fuertes como el feminicidio, la violación, entre otros, que se ven y se comentan en los medios de comunicación, el barrio, el colegio, entre otros, se pierde el foco del machismo en la cotidianeidad. Este efecto, que también ha sido abordado por otras investigaciones, advierte de los efectos nocivos que puede traer el tratamiento amarillista y escandaloso de la noticia, porque entre otras razones, puede contribuir a minimizar lo que una persona vive, en tanto resulta incomparable a la barbarie que escucha o ve en las noticias.







---

# Las entrevistas

---



Las entrevistas no tuvieron por finalidad hallar constantes, ni trazar líneas transversales entre ellas. Al tratarse de un estudio eminentemente cualitativo, cada historia en sí misma es el resultado, deja una huella propia, que combina las experiencias vividas, los aprendizajes alcanzados y la puesta en práctica de los mismos. Da cuenta de cómo parte de las creencias y valoraciones, aprendidas desde la temprana infancia, van transformándose en algunos campos y confirmándose en otros, y se convierten en creencias más sólidas que se transmiten a los hijos con firmeza: la solidaridad y el respeto hacia las personas mayores son algunos de los que aparecen con nitidez, con particular énfasis en las historias de las mujeres adultas.

Las principales reflexiones que han suscitado las entrevistas han sido agrupadas en torno a nueve campos que han merecido nuestra especial atención, por ser aquellos en donde se presentan y entrelazan de manera significativa estereotipos de género que, delinean conceptos y creencias en torno a los significados atribuidos a la condición de ser mujer y a las relaciones intergéneros o aquellos que podrían influir en ellos. Dan cuenta también de las limitaciones y los problemas que se han presentado en sus vidas por el hecho de ser mujeres y/o por los mandatos construidos para las mujeres.

Es del caso anotar que, casi todas las entrevistadas señalaron en algún momento de la entrevista, que nunca habían pensado en alguno de los tópicos sobre los que se les pedía una reflexión. Este dato, de manera particular para el caso de las adolescentes, podría abrir una veta interesante de exploración, en especial, para el diseño de estrategias de formación y de prevención.

## Trabajo doméstico

Este es un campo que mereció un lugar relevante en el estudio, en tanto aparece como una fuente de insatisfacción que fue mencionada en reiteradas oportunidades. En su mayoría, tanto las mujeres adultas como las adolescentes, sostuvieron que desde niñas les fue impuesta la tarea de realizar labores domésticas, en forma diferenciada y discriminatoria respecto de sus hermanos, en la idea que ellas tendrían que realizar este trabajo más adelante porque son mujeres.

La primera aparición de este tema se produjo en la sesión con las adolescentes, bajo la forma de una queja reiterada con relación al peso de la actividad doméstica

y del cuidado a sus hermanos(as) que recae sobre sus hombros, generando en opinión de varias de ellas una situación de estrés producida por la dificultad de conciliar el trabajo que les es encargado en casa con el del colegio.

Estos testimonios —que guardan una gran similitud con las experiencias de las mujeres adultas— fueron acompañados de reclamos asociados a la ausencia de afecto, el descuido y el poco tiempo que les destinan los padres/madres. En opinión de la mayoría, una parte significativa del trabajo de reproducción de la vida cotidiana se desplaza en ellas, so pretexto que es mejor que lo vayan aprendiendo desde ya porque de todas maneras lo tendrán que hacer cuando formen sus respectivos hogares.

Los relatos no solo dan cuenta de la exoneración —en varios de los casos— de las actividades domésticas a los hermanos, sino que las adolescentes tienen la impresión que a los hijos(as) se les quiere y se les atiende cuando son muy pequeñitos(as) para luego encargarlos(as) a las hermanas mayores.

El panorama es confirmado por algunas de las mujeres adultas, quienes consideran que las niñas del distrito, y especialmente las adolescentes, son descuidadas tanto por los padres como por las madres, en la medida que hoy en día no solo ambos necesitan trabajar fuera de casa sino que las jornadas que deben desarrollar son muy extensas, de tal manera que el tiempo de atención, afectividad, diálogo y cuidado hacia los(as) menores se ha reducido considerablemente. La observación de cómo ahora las parejas jóvenes ya no tienen tiempo ni interés en participar de iniciativas para contribuir con la mejora del distrito y que su interés está más volcado en conseguir dinero para obtener cosas materiales, fue señalado por una de las entrevistadas como parte de la explicación de esta nueva arquitectura familiar, en donde los hijos(as) pasan largas horas haciendo las tareas de la casa y del colegio y esperando que lleguen sus padres, quienes generalmente regresan tarde y muy cansados.

Las entrevistas con las adolescentes ofrecieron algunos matices. En una de ellas, se relata la historia de una mamá que sostiene que hay que obedecer a los hombres porque a ella la criaron así y un papá que no piensa del mismo modo. La entrevistada considera que sus hermanos se aprovechan de ella.

¿Por qué? Porque éramos mujeres, mi mamá dice que ella se crio así. Nos dijo que las mujeres teníamos que respetar a los hombres, eso está bien, pero no tanto como que lavarles la ropa, hacerles todas sus cosas. Mi papá no es así, no le gusta que hagamos, él hace sus cosas por sí mismo, él lava su ropa y hasta nos ayuda con la tarea. Él quiere que nosotros sepamos que no es solamente por los hombres, que ellos mandan y que no es que tenemos que ayudarles en todo.

En otro de los casos, la entrevistada percibe que sus padres le piden ayuda pero no lo considera excesivo,

A ordenar mi cuarto, a cocinar a veces, porque a mí me encanta cocinar, pero ellos no quieren que lo haga tanto. A veces voy al mercado para ayudar a mi mamá cuando a ella no le alcanza el tiempo (...). Ayudo con las labores de la casa (...) Me gusta el rol que estoy haciendo ahora en mi casa.

También se reitera otro elemento que ya había aparecido en las sesiones, y es el significativo valor que se le otorga a brindar apoyo a sus padres/madres en reciprocidad a todos los esfuerzos que ellos(as) realizan,

Entonces cambié y comencé a hacerme independiente, a hacer todas las cosas de la casa, con mis hermanas nos turnábamos y hacíamos todo: lavar, planchar, limpiar, cocinar. A veces ellos vienen de trabajar cansados y quieren ver la casa limpia, es por agradecer todo lo que hacen por nosotros.

Mi hermano no quiere hacer nada, me dice que yo tengo que hacerlo porque soy mujer. Yo ya no le digo nada y hago las cosas por ayudar a mis papás, ellos están enfermos, mi papá tiene diabetes y mi mamá la presión alta. Ahora estoy aprendiendo a cocinar para ayudar más a mi mamá.

Por último, hay un caso en donde las tres hermanas se organizan para hacer todas las tareas de la casa porque el hermano menor solo tiene siete años y como a todo niño de su edad le corresponde jugar.

## Ausencia de afectividad

Tanto de los padres y madres fue un tema recurrente en los diferentes momentos del estudio. Las mujeres adultas se refirieron en varias oportunidades al poco cariño recibido durante su infancia y su adolescencia. Expresiones como mi mamá era muy estricta, muy dura, muy seria, fueron señaladas para indicar también que sus madres eran mujeres que no les demostraban afecto, que no tenían expresiones de cariño para con ellas, tales como abrazos y besos, ni les escucharon decir cosas alentadoras o halagüeñas. Dichos comentarios, cuando fueron expresados en las dinámicas colectivas, fueron relativizados y contrapesados con otros en donde aparecía el recuerdo de un padre cariñoso, engreidor, recuerdo que también fue desarrollado en algunas de las entrevistas, al referirse a padres que a pesar de haberlas abandonado cuando eran niñas o adolescentes para formar otra u otras familias, es recordado con nostalgia, benevolencia y cariño.

Mi papá se fue cuando yo tenía 14 años, tenía otra familia y venía de vez en cuando. Cuando él llegaba yo me alegraba, le quitaba sus zapatos y sus medias y en una batea le ponía agua tibia y le lavaba sus pies. A mi mamá eso no le gustaba, me llamaba alcahueta de mi padre. Pero yo qué iba a hacer, él era mi padre y yo lo quería mucho.



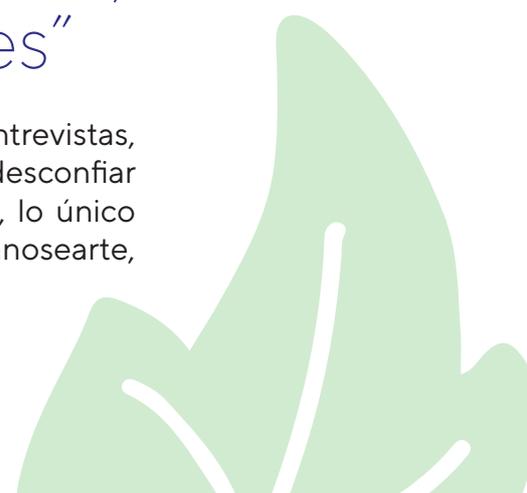
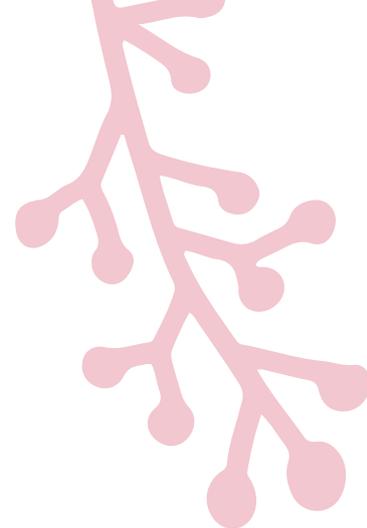
Se trata de padres que se recuerdan y extrañan, que pareciera se necesitaran hasta el día de hoy. En más de una oportunidad se hizo mención a que sus relaciones de pareja fueron en mucho el resultado de una vivencia infeliz en el hogar, en donde el sentimiento de soledad o de disconformidad con sus vidas, precipitó una salida de la casa materna con el primer muchacho que les demostró cariño, las hizo sentirse acompañadas o que por algunos detalles les recordaba al padre, despertando sentimientos de seguridad, la sensación de sentirse protegidas. También apareció en uno de los relatos, la figura de un “padre salvador”, el único hombre con autoridad que pudo repeler el ataque de la pareja y llamarlo al orden. Dichos relatos nos advierten también acerca de la necesidad estereotípica del deseo femenino de encontrar un hombre que sea bueno, las quiera y las proteja.

Y es que la presencia o ausencia de un padre en sociedades fuertemente patriarcales como la nuestra tiene una importancia capital, la misma que merecería ser explorada con mayor detalle desde una perspectiva interdisciplinaria. Tal como se desprende del modo en que estas mujeres han organizado el relato de sus vidas, el lugar que ocupa el recuerdo de un padre cariñoso, generoso y con un conjunto de otras cualidades, convive en aparente armonía con la de un padre que las abandonó, las veía muy esporádicamente o al que nunca volvieron a ver. No se percibe resentimiento ni crítica, el sentimiento predominante es el del cariñoso y nostálgico recuerdo que su evocación produce. Da la impresión que cada gesto o actitud quedó marcada y sobredimensionada en su efecto benéfico, a diferencia del recuerdo de sus madres, quienes, a pesar de haber cargado en estos casos con toda la responsabilidad de la crianza, el recuerdo que predomina es el de la severidad y la austeridad, una impresión de mezquindad, particularmente en el dar afecto y alegría.

La ausencia paterna fue relatada en tres de las cuatro entrevistas realizadas a las mujeres adultas, en el caso de las adolescentes las tres vivían con sus padres y sus madres.

“El hombre es como un gato,  
las mujeres somos ratones”

Entre tantas otras expresiones recogidas durante las entrevistas, indicarían que las hijas y/o nietas, son educadas para desconfiar y protegerse de los hombres, porque como ya se sabe, lo único que quiere un hombre es eso, que significa tocarte, manosearte,



propasarse, tener relaciones contigo como una prueba de amor, entre otros. Por esta razón, debes portarte como una señorita, como una damita, lo que a fin de cuentas quiere decir que, bajo ninguna circunstancia te debes dejar tocar. Tu cuerpo es sagrado, tu cuerpo es tu valor, tu cuerpo embarazado puede ser tu desgracia si no se da en el tiempo y las condiciones justas, correctas; eso quiere decir que, luego de estudiar, tener tu profesión, conseguir un trabajo, tener tu casa, es en este momento en donde debes/puedes hacer pareja y formar tu familia. Se observa la percepción de un proceso lineal ideal, idealizado, de la realización perfecta de una nueva mujer con futuro, “no como el de ellas”.

Una atávica reminiscencia del hombre “cazador” y la mujer “presa”, sigue impregnando la visión e interpretación de los hechos, y aunque ella se contradiga con el discurso respecto a que la formación de la sexualidad es un asunto de buena educación y de hogares con afecto, esta primera es la que atraviesa y la que da sustento a los consejos y las normas que dan los padres/madres a sus hijas “para evitar problemas”.

Y es que en la compleja trama de ideas, prejuicios y temores que se juega en el campo de la sexualidad, al parecer todavía no hay lugar para considerar como el entusiasta discurso sobre la igualdad podría tener cabida, pues los mensajes que estas mujeres como madres dan a sus hijos, y de manera especial a sus hijas, mantiene la impronta más tradicional, expresada en imperativos tales como los ya señalados, confirmando en los hechos la idea de una sexualidad irrefrenable por parte de los varones, que toma formas engañosas con tal de lograr su cometido porque como ya se sabe, los hombres siempre quieren una cosa. Pero, además, se hace con el propósito de proteger la buena imagen de sus hijas, en tanto, en tanto una chica que se deja tocar una vez puede ser tocada muchas veces; dañar su imagen, significa dañar su prestigio y que ella pueda ser considerada como “una chica fácil”.

Esta última idea, aunque no se aborda de modo suficientemente explícito, da cuenta también de la preocupación por el “desborde sexual femenino”, que sí apareció expresamente marcada en una de las sesiones con las madres, respecto de lo que hacen “otras muchachas” en los parques de la zona, parques en donde se reúnen las chicas con sus enamorados en donde no solo se dan piquitos sino que las chicas se abalanzan sobre ellos ¡y se dan unos chapes! Chicas de 12 o 13 años chapando de una manera desesperada, desmesurada y la falta de medida que se da hoy en día, porque son las muchachas las que toman la iniciativa con los chicos<sup>21</sup>.

Esta última apreciación se confirma en las entrevistas con las adolescentes, quienes se refieren, en el mismo sentido, a las escapadas de los colegios de las “chicas juguetonas”. El cuidado de las adolescentes entrevistadas, entendido

---

21 Sesión con las madres de las niñas que conforman el club SULANS Siempre Unidas Lograremos Alcanzar Nuestros Sueños de Carabayllo.

como el control por las salidas, es férreo y su incumplimiento fuertemente castigado. Algunas de ellas sostienen que no les gusta salir, que prefieren quedarse en su casa “viendo tele o echadas en sus camas”, también haciendo las tareas de casa para ayudar a sus padres quienes regresan cansados del trabajo.

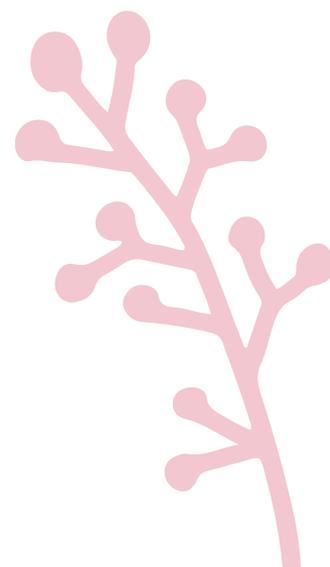
La educación en casa en este campo aparece marcada por la represión como un contrapeso frente a las amenazas ya relatadas, más que como un espacio que provea de información que resulte útil. Las adolescentes sostienen que sobre la sexualidad ellas buscan información en internet porque carecen de ella, el colegio tampoco ayuda mucho. En esta medida, aprecian mucho los talleres de DEMUS, consideran que éstos sí “les han abierto los ojos” y valoran de manera particular que “sus opiniones sean escuchadas”.

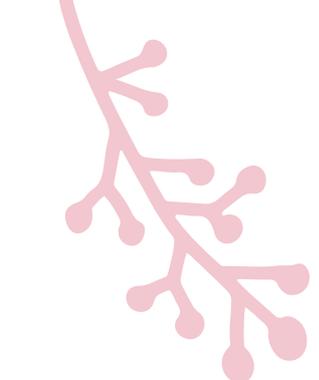
En los esfuerzos y consejos de las madres, quienes marcan una diferencia con la educación que ellas recibieron, hay un esfuerzo de comunicación, ellas valoran mucho el diálogo que han logrado abrir con sus hijas, diálogo que ellas no tuvieron, sin embargo parece que en estos temas lo que predomina son más bien un conjunto de advertencias sobre los peligros que entrañan las relaciones cercanas con los hombres, invitando a establecer distancia con ellos, a no bajar nunca la guardia, porque sus posibles engaños y trampas podrían interrumpir sus proyectos futuros, proyectos que con tanto esfuerzo se vienen construyendo con la contribución conjunta de toda la familia.

La pregunta que queda en el tintero es qué tipo de relación intergéneros se está construyendo y se podría avizorar, cuando la socialización de estas futuras mujeres está signada por la idea del otro como amenaza, como alguien de quien tienes que cuidarte para evitar que te haga daño o que se aproveche de ti. Una especie de enemigo-amigo, una persona que te gusta y a la vez te asusta. Consideremos que esta marca socializadora no es algo que una se pueda poner y quitar como un vestido, y que las ideas de igualdad y de autoafirmación personal, añadidas de unas pizcas de superioridad moral vinculadas a la esencia de ser mujer y al don de la maternidad, podrían estar cocinando una receta un tanto explosiva que debería ser observada con mayor detenimiento.

## Igualdad

La idea sobre igualdad entre hombres y mujeres, sin embargo, se afirma con gran entusiasmo y reposa, en primer lugar, en la convicción de que el derecho a la igualdad reconoce a lo que es idéntico. Es así que el razonamiento respecto de cómo se ejerce





este derecho, se organiza a partir de un listado o inventario de todas las actividades que podemos hacer y de las funciones que estamos en condiciones de cumplir por igual hombres y mujeres.

¿En qué seríamos diferentes? “Como les digo a mis hijos, la única diferencia es nuestro sexo”<sup>22</sup>. Esta “pequeña gran diferencia”<sup>23</sup> se minimiza al extremo de la sobre - simplificación, a los efectos de sostener la defensa del derecho a ser iguales que tenemos todas las personas. Esta defensa que –independientemente del tipo de argumentación utilizada– representa un avance indudable en una sociedad tan acostumbrada a naturalizar las desigualdades, necesitaría seguir siendo trabajada y reflexionada con el objeto de proveer de mayores elementos que contribuyan a su proceso de comprensión e interiorización.

Los límites de una insuficiente reflexión al respecto presentan al menos dos efectos relevantes, pues al entender la igualdad como un concepto que requiere de una exactitud cuasimatemática, se necesita soslayar, esconder o desconsiderar las diferencias, en la medida que no se ha logrado comprender todavía que el derecho a la igualdad también las protege, justamente porque este principio/derecho parte de reconocer la existencia de las mismas. En segundo lugar, porque esta minimización de las diferencias puede tener un efecto perjudicial para las propias mujeres, en tanto implica el desarrollo de un gran sobre esfuerzo personal en su afán de obtener logros idénticos a “sus pares”, intentado absorber o sortear de manera individual, barreras que son estructurales y que no necesariamente obedecen a lógicas individuales.

Por otro lado, también se advierte la escasa reflexión sobre la igualdad cuando se trata de los significados atribuidos a ser mujer, de manera particular con respecto a la maternidad, en donde la idea que rápidamente aparece es la del “don de dar vida”, capacidad que es revestida de un conjunto de atributos que la exceden, tales como la capacidad de dar afecto, cuidado, protección a los(as) otros(as). Estas características que aparecen vinculadas a la identidad de la mujer, quien aun cuando no sea madre biológica, es decir, que no haya tenido “la suerte de tener hijos propios”, puede prodigar su afecto a quienes tiene cerca, por ejemplo, “a sus sobrinos(as) pero también a niños(as) abandonados(as), a ancianos(as) o a quien ella quiera”<sup>24</sup>, siempre y cuando lo desee o lo necesite.

---

22 Con variantes esta idea es expresada por varias de las entrevistadas.

23 Expresión utilizada por la feminista mexicana Martha Lamas.

24 Nos señala otra de las entrevistadas.

Al parecer, el don de la vida, formulación que por cierto tiene un origen religioso —salvo excepciones— todavía sigue siendo considerado como un eje estructurador en la construcción de la identidad de las mujeres y uno de los sustentos que explicaría parte importante de nuestras diferencias, diferencias que se extenderían a fijar o determinar características de nuestra personalidad o a comportamientos considerados típicamente femeninos como la generosidad, la entrega por los otros(as) y el interés por los(as) demás, que parecieran formar también parte de una supuesta “superioridad moral”<sup>25</sup> que portaríamos las mujeres y que son recogidos en varios de los comentarios tanto individuales como colectivos que hemos recibido.

Desde otro ángulo, resulta interesante anotar que, en lo que se refiere a sus opiniones respecto de la homosexualidad, todas las entrevistadas se orientaron hacia la misma dirección: el respeto y la defensa de la igualdad de todas las personas, el derecho que tienen a no ser discriminados. Es su vida y si no se mete conmigo yo de qué me ocupo o me preocupo. Aun cuando se combinan creencias y explicaciones de tipo biologicista tales como, creo que es la elección de las personas, hay algunas que han nacido con las hormonas de la mujer, no se advierten reacciones defensivas ni circunstancias que resulten amenazantes. Por otro lado, se considera que todavía existen muchas personas que no aceptan la homosexualidad en su distrito, sin embargo, existe la percepción de que las cosas están cambiando hacia una progresiva mayor aceptación. Una de las entrevistadas señaló que tiene un hijo bisexual y otra se autodefinió como tal. Se entendió perfectamente el término, no hubo duda al respecto, como sí sucedió en otros momentos de la entrevista con conceptos como la complementariedad o algunos tópicos referidos a la sexualidad.

---

25 Expresión tomada del texto “Dilemas de la Femenidad, mujeres de clase media en el Perú”, Norma Fuller (PUCP, 1993)



## Desafío a la autoridad masculina

El discurso y las convicciones expresadas respecto de la búsqueda de relaciones igualitarias aparece más firme y establemente lograda en campos tales como el derecho a la educación, al trabajo, a un salario justo, pero bastante más difuminada o como en proceso de elaboración en aquellas dimensiones vinculadas a la libertad y autonomía personales, que por momentos pareciera tomar más bien la forma de un reclamo o de un desafío. Es el caso, por ejemplo, de salir de casa para dedicarse a ocupaciones que no redundan de manera directa en el beneficio familiar. Aparece una tensión, que en alguna de nuestras entrevistadas habría sido aparentemente superada a base de mucha paciencia y persistencia, así como de un conjunto de prácticas persuasivas. También se observa en otras una especie de rebeldía, que se expresaría, por ejemplo, en haber pugnado por el reparto cotidiano de las tareas de la casa, ello quiere decir que haber logrado que las parejas se hayan hecho cargo de algunas de estas tareas de reproducción de la vida cotidiana, ha sido un proceso largo y complejo, que todavía se refleja en comentarios tales como: ¡para qué me habré casado si igual tengo que cocinar! Un proceso que igualmente requirió de mucha persistencia, diálogo y confrontación, un asunto de medición de fuerzas, de avances y resistencias.

Por otro lado, decisiones tales como “hoy día no cocino”, son relatadas para dar cuenta de cómo expresan sus molestias y resistencias, una manera de empujar a que los demás se hagan cargo. En menor medida, aparece la disputa respecto de otras tareas como el lavado o la limpieza de la casa, que, al parecer, son tareas que se reparten entre todos(as) o se desplazan más hacia los hijos(as). Sin embargo, es posible que estas mujeres no logren ver con suficiente claridad el peso y la responsabilidad primera y última del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos(as), pues al concentrar su mirada en las tareas que se pueden listar, tales como lavar, planchar, cocinar, se puede omitir con facilidad, la escurridiza responsabilidad de quién está a cargo del conjunto, es decir, quién se ocupa de todo aquello que hace falta y que muchas veces se torna invisible, nos referimos a quién responde ante los imponderables. Sobre quién reposa en última instancia la responsabilidad del funcionamiento cotidiano de la casa.

Por último, y tomando en cuenta los matices, se observa más que una actitud y unas prácticas igualitarias, una búsqueda que en ocasiones desafía la autoridad del esposo o compañero, y que, al hacerlo, paradójicamente legitima el reconocimiento de su autoridad a la vez que la reta, y, en consecuencia, promueve discusiones al respecto, logra deslizamientos que tensan las relaciones de poder, promoviendo ciertos reacomodos y eventuales cambios. Expresiones tales como: le doy escondidito no más, le avisé a última hora, regresé tarde y no me abrió la puerta o testimonios que dan cuenta que no es posible decirle o tratar ciertos asuntos con la pareja, como por ejemplo cuánto es lo que gana, podrían estar indicando que lo que todavía se tiene al frente es una pareja que está lejos de ser un par, una persona con la que todavía no es posible lograr ciertos acuerdos de manera abierta, clara y transparente. Estas situaciones,

probablemente, explicarían las expresiones provocadoras, retadoras y violentas, que, en el desarrollo de las entrevistas, fueron relatadas por ellas mismas como las respuestas que son capaces de dar frente a determinadas circunstancias tensas o abiertamente conflictivas.

## Experiencia de la maternidad

Es un campo en la vida de estas mujeres que, sin lugar a dudas, merecería una mayor atención —cosa que excede largamente el propósito de este estudio—, sin embargo, vale la pena detenerse, además de lo ya señalado en puntos anteriores, para comentar los relatos de sacrificio que presentan las historias de nuestras entrevistadas con relación a todo aquello que fueron capaces de hacer y padecer con el objeto de lograr una mejor vida para sus hijos(as). Dichos sobreesfuerzos son destacados de manera particular en la etapa de los estudios, explicada en parte, por la convicción de que sus hijos(as) no deberían bajo ninguna circunstancia repetir sus vidas ellos tienen que ser mejores, superiores que nosotras. Pero además del orgullo con el que se exhiben los logros obtenidos, es decir, las carreras profesionales o técnicas alcanzadas por los(as) hijos(as) y los trabajos que actualmente tienen. Queda igualmente establecido<sup>26</sup>, que una parte muy significativa de su realización personal está depositada en el futuro profesional y laboral de sus hijos e hijas, ellos son lo que yo quise ser y no pude.

La secuencia ideal e idealizada que, para el futuro de sus hijos(as) anhelan las entrevistadas que son madres, se propone más o menos en los siguientes términos: que concluya sus estudios sin distracciones, este se convierte en el desafío más importante, especialmente para el caso de las mujeres, en tanto un embarazo antes de tiempo pondría en jaque sus planes. Que consiga un buen trabajo es el otro, ya que con este último se abren las puertas para la diversión, entendida como salir con los amigos(as), tener enamorado(a), pero también lograr una vivienda que la(o) coloque en condiciones de formar una familia, en donde la presencia de hijos(as) es parte de la expectativa.

Probablemente, el cumplimiento de este sueño asociado a la materialización del éxito que desean para sus hijos(as), y que muy pocas veces se verifica en la realidad, sea el que explique el mandato de represión severa y dureza con la que los(as) educan, con un añadido particularmente restrictivo que se dirige hacia las niñas y adolescentes, y que tendría por objeto evitar la aparición de posibles riesgos, que entorpezcan el desarrollo de una ruta dirigida a la superación de las limitaciones vividas por los padres/madres y abuelos(as). Dichas interrupciones, como resulta evidente, están asociadas a los enamoramientos o posibles juegos sexuales que anunciarían el riesgo de algún embarazo<sup>27</sup>. Desde esta perspectiva, no deja de resultar paradójico, que los esfuerzos de comunicación y diálogo por parte de los

---

26 Tanto en las sesiones grupales como en las entrevistas individuales.

27 En una época en donde la sexualidad y la reproducción son fenómenos que pueden experimentarse en forma separada.

padres, de manera especial de las madres, estén más colocados en amplificar las amenazas frente a los riesgos y a las posibles desgracias que acarrearía un embarazo fuera de tiempo y a las restricciones en las salidas de casa, que a una información veraz y realista de la sexualidad, cosa que desde la perspectiva de las adolescentes resulta necesaria y es nítidamente demandada, en tanto reconocen una fuerte ausencia de información y de espacios para la reflexión<sup>28</sup>, ausencia que es refrendada por múltiples estudios que dan cuenta de la vaga y/o casi nula información que tienen las(os) jóvenes al respecto.

Por otro lado, y considerando el conjunto de paradojas y contradicciones que se suscitan en torno a la maternidad, no es posible soslayar el hecho que tener un hijo o formar una familia, cuando existe abandono, soledad o infelicidad en la casa paterna/materna, puede llevar, tal como lo sostienen las mismas entrevistadas, a meterse con cualquiera (...), allí eres presa fácil de meterte con cualquier desgraciado (...). De allí, el énfasis que estas mujeres colocan en la importancia que tiene fortalecer la autoestima, promover que las más jóvenes venzan el miedo y no caigan en las garras de cualquiera. Es posible que, como también lo sugieren, algunos otros estudios sobre la materia, cuando las mujeres se autoperiben como sujetos con poco valor o se encuentran en situaciones de profunda infelicidad, desorientación o sin claridad sobre su futuro, la fantasía de encontrar a un hombre que las quiera o la de tener un hijo, se convierta en la posibilidad de obtener a través de ellos, un valor del que se cree carecer. Es posible, que la idea de tener un hijo y formar una familia, sea percibida como aquello que otorga valor, "lo único" que puedes poseer y exhibir ante los otros(as). Valdría mucho la pena indagar mejor en este punto, que podría resultar medular en la vida de las mujeres jóvenes, en la medida que ninguna estrategia de formación en sexualidad o de conocimiento en métodos anticonceptivos, podría neutralizar o apuntar a fortalecer una subjetividad fragilizada por la soledad, el malestar, la minusvaloración o la impresión de no ser capaz de recibir afecto.

---

28 De allí el reiterado reconocimiento de las adolescentes del trabajo que realiza DEMUS en el colegio.



Aun cuando para el caso de las adolescentes, la indagación respecto de la maternidad no tenía un referente concreto sino hipotético, sus apreciaciones confirman la enorme importancia que tiene y los valores asociados a ella, cuando sostienen que un hijo te hace madurar o que una madre es capaz de dar todo por tus hijos. También vale la pena anotar, la gran admiración y hasta devoción que, en algún caso, se observó sienten por sus madres, así como, la influencia que su ejemplo tiene en sus vidas.

## Racismo abierto o escondido

Llamó la atención escuchar en varios momentos de las entrevistas, y en el que caso de más de una entrevistada, las referencias a las diferencias en el color de la piel. Un relato del gusto que una joven sintió por un joven negro, pero que la relación no se habría podido concretar porque su familia jamás lo habría aceptado. En otro caso, se relató alguna discusión que una de las entrevistadas tuvo con su suegra; ella frente a una ofensa que esta le hizo, respondió señalándole que, si no se había fijado que su hijo era un hombre de piel muy oscura, a diferencia de ella que era una mujer atractiva y mucho más blanca. Estos relatos, entre otros, dan cuenta de cómo en la percepción de algunas de nuestras entrevistadas, se revela la existencia de una valoración diferenciada por el color de la piel, una forma de discriminación muy extendida y profunda en el país. Las frecuentes alusiones al color de la piel, considerando las gamas y tonalidades de lo que se considera más claro o más oscuro, asignando valores de belleza o fealdad, de mérito o demérito, fueron señaladas de distinta manera en las entrevistas tanto de las mujeres adultas como de las adolescentes.

## “Pero ¡qué va a pensar la gente!”

Es una expresión recurrente en las entrevistas, que acompaña, como un telón de fondo, y a la vez opera como un límite en la vida de estas mujeres, entre otras razones, porque se está jugando el prestigio, la honorabilidad, el respeto de los(as) otros(as). Por estas razones, no es adecuado “dar que hablar”.

Expresiones tales como que: Tiene que quedar claro con quien sales, qué es tuyo, para que no te consideren una mujer fácil. Hasta:





Piensa bien si quieres separarte, qué va a decir la gente. Dan cuenta que, tanto en el campo del ejercicio de la sexualidad como para la toma de decisiones consideradas excepcionales en las vidas de las mujeres, la velada amenaza de qué van a pensar los(as) otros(as), es decir, la familia, las amistades el barrio, la comunidad, pesa como un factor disuasivo que amplía el espectro de los sujetos que podrían intervenir a distinto nivel e intensidad en los comportamientos y eventuales decisiones que toman las mujeres.

De esta manera, el límite que impide salirse de la norma o del comportamiento esperado para una “buena mujer” o, dicho en otros términos, para “una mujer que se respete”, sigue operando como una barrera de control, que curiosamente, fue detonado en el relato de las anécdotas por comentarios hechos por otras mujeres.

## Envidia de la gente

Vinculada al punto anterior y como parte de una explicación simplificada y en cierta medida cliché, que tiende a atribuir y eventualmente a descargar las responsabilidades de ciertos hechos en los otros(as). El calificativo de la envidia de los otros(as) es utilizado como un recurso y una explicación a situaciones problemáticas o dolorosas. Es posible que también sea usado para evitar dar mayores explicaciones y/o para alejar responsabilidades sobre ciertos hechos. Mis padres se separaron sin razón aparente, dice mi mamá que fue por la envidia de la gente, como éramos personas prósperas, nos dice una entrevistada. Mis amigas hablan por detrás, son hipócritas, dicen que me tienen envidia porque soy bonita, nos dijo otra.





# REFLEXIONES FINALES





Lo primero que habría que anotar es que las personas con las que se trabajó para los efectos de este estudio son mujeres cuyas opiniones e ideas no representan necesariamente la media del distrito. La razón es porque muchas de ellas son lideresas de organizaciones sociales o mujeres que participan de modo activo en sus respectivas organizaciones, de tal manera que sus experiencias o cuando menos parte de ellas han transitado por un decurso excepcional de rebeldías y cambios. Es así que este pequeño abanico elegido, considerando las limitaciones propias que demarcó el trabajo, da cuenta de aquellos recorridos realizados por mujeres con inquietudes especiales, quienes desde hace mucho se interesaron y siguen interesándose por el bienestar de las comunidades a las que pertenecieron y a la que actualmente pertenecen, y de cómo han venido, a partir de sus particularísimas experiencias, interpretando y reinterpretando los estereotipos de género en los que fueron socializadas y aquellos en los que han contribuido a socializar.

En el caso de las adolescentes la situación es similar, en la medida que, si bien no pertenecen a ninguna organización y las aulas en las cuales la organización definió trabajar no tuvieron ningún criterio especial de selección, para el caso de las adolescentes entrevistadas, ellas fueron consideradas por la particularidad de sus intervenciones a lo largo del desarrollo de la propuesta formativa que impulsó DEMUS.

Por último, en el caso de las niñas, al pertenecer a un club del distrito cuyo objeto es fomentar la formación e información de las pequeñas en la defensa de sus derechos, este se constituye en un filtro que da cuenta del tipo de interés que tienen sus padres, especialmente las madres que deciden inscribirlas.

Por otro lado, no es posible soslayar que al contar solo con la versión de las mujeres el estudio es parcial. Tal como ya fue señalado, resultará importante conocer la versión de los otros.

Finalmente, es del caso reiterar que el tiempo resultó escaso y las condiciones fueron limitadas

por razones de tiempo, entre varias otras<sup>29</sup>. Habría resultado muy útil, por ejemplo, dada la disposición mostrada por las mujeres adultas, contar con más sesiones con algunas de las entrevistadas, ello habría permitido profundizar en unos casos y afinar en otros algunos de los aspectos tratados.

Sin embargo, lo encontrado contiene a nuestro juicio, elementos suficientes que aportan a la comprensión de cómo operan ciertos estereotipos en estos tres grupos de edad, que pueden servir de insumo para el diseño de estrategias de prevención en el campo de la violencia que se dirige hacia las mujeres.



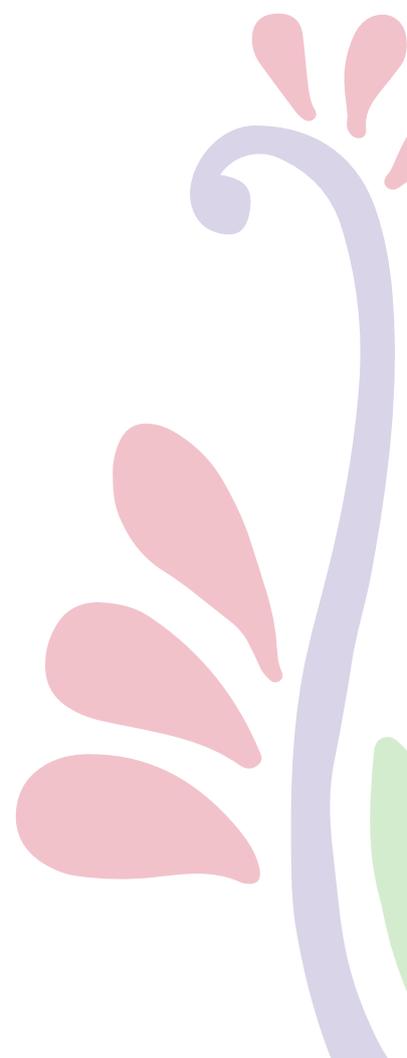
## Pero ¿qué significa ser una buena mujer?



En suma, los significados atribuidos lo que se entendería como una “buena mujer” condensaría el conjunto de percepciones, creencias y valoraciones que se ha podido ir capturando a lo largo del estudio y que dan cuenta de los cambios y permanencias, las superposiciones y síntesis que se podrían estar armando para alimentar los sentidos comunes que ellas se han forjado. Ideas que pueden entrar en colisión y contradicción con otras, pero que se van “armonizando” para dotar de contenido a ciertos horizontes éticos en el comportamiento de las personas y, que proveen de cierta tranquilidad o dotan de convicciones para poder darse explicaciones y, especialmente, para poder darlas a otros(as). Esto se torna particularmente relevante en el caso de las mujeres adultas, quienes forman parte de diversas organizaciones.

La idea de que una mujer es quien está al cuidado de los otros(as), quien se interesa y preocupa por los demás, por los(as) desvalidos(as), por quienes no tienen recursos, o por los animales abandonados o enfermos, y que esta “cualidad” forma parte de sus atributos más importantes, constituyendo al parecer uno de los pilares en los que se sostiene su identidad, es una opinión recurrente que atraviesa el estudio.

<sup>29</sup> La aparición y propagación de la COVID-19 hizo imposible continuar con algunas de las actividades inicialmente propuestas.



Característica innata asociada a la maternidad entendida como “el don de dar vida”, una diferencia que como ya se señaló anteriormente, cuando se refiere a la igualdad es minimizada, pero que en otras circunstancias se orienta hacia el encumbramiento de una ventaja moral y hasta intelectual, que, sin pretenderlo, produce el efecto de esencializar y congelar la identidad femenina, “las mujeres actuamos por instinto. Como tenemos un lado maternal, las mujeres siempre tratamos de cuidar, de cobijar, tenemos que cuidar la vida”. Una mujer es más auténtica, más servicial, más afectuosa, en la mayoría de los casos también es más inteligente. Una mujer sabe proteger su entorno, (...). Por encima de ti, tú buscas protegerlos de los riesgos que puedan tener. Opiniones y visiones que también se encuentran presentes en las aspiraciones y elecciones de las profesiones u oficios que proyectan las adolescentes para su futuro, en ellas se ve que un rasgo común es estudiar algo que pueda ayudar, ser de utilidad a los demás, a los más desvalidos. Pero el cuidado por los(as) otros(as) tiene también la connotación del sacrificio por los demás, de la entrega sin condiciones ni límites, este es el caso de aquello de lo que son capaces de hacer por sus hijos(as).

La experiencia de darlo todo por los hijos(as), y los relatos de la sucesión de sacrificios y riesgos que son capaces de vivir para que ellos(as) no repitan su historia, articularía las particularidades de clase y género, en la medida que la dura lucha por la sobrevivencia y la migración, forja un propósito muy firme en el impedimento de la repetición de una historia modelada por una pobreza en clave de género, es decir, una que se entrelaza a mandatos culturales propios de cada lugar, con relación al papel que debe ocupar una mujer y los límites que deben tener sus sueños y deseos, así como las funciones y obligaciones que debe cumplir. Queda entonces por recorrer el camino para comprender cuáles son los procesos de individuación por los que han transitado estas mujeres y cuáles son los posibles obstáculos que encontrarán las siguientes generaciones en su afirmación como sujetos.

Pero, por otro lado, una buena mujer también es aquella que sabe hacerse respetar, no permite que la maltraten, ni que la humillen, que no la traten como un trapo viejo, expresión que ya anuncia una modificación de tipo sustantivo en el enfoque y la valoración de sí mismas. Que se quiere a sí misma, porque si no me quiero, no me respeto, no me cuido, cómo voy a querer y respetar a los demás. El énfasis que pusieron las mujeres adultas en la importancia de fortalecer la autoestima para que las mujeres más jóvenes puedan salir de una situación de maltrato, supone un desplazamiento significativo de ideas y creencias, que se confirma en las dinámicas realizadas tanto con las adolescentes como con las niñas, en

quienes se pudo observar de modo incremental lo que podríamos llamar el orgullo y la alegría de ser mujeres.

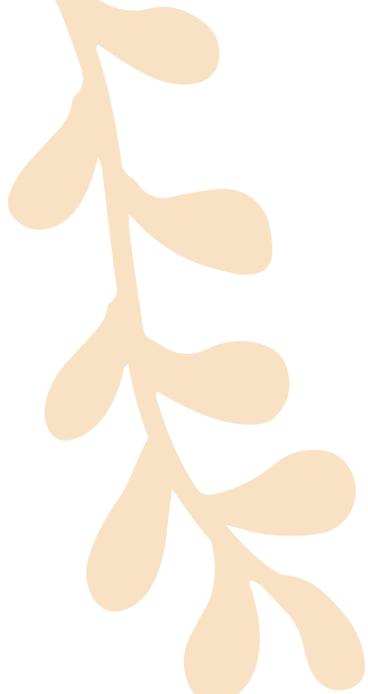
Otro componente que las entrevistas con las mujeres adultas arrojaron y que da cuenta de cómo entienden lo que significa ser una buena mujer, es el referido al respeto por la familia de otras mujeres. El valor de no meterse con la pareja de nadie, ni casado ni con hijos (...). Con los frejoles de alguien no me meto. Dicho de otra manera, si sabes que tiene familia dejar que ese hombre te corteje, quitándole a sus hijos, dándole tristeza, pobreza a otra mujer. Estas ideas fueron señaladas con firmeza y convicción, dando a entender en algunos casos incluso, que incurrir en dichas conductas es una práctica de gran incorrección y hasta de maldad.

A contracorriente de esta última idea y con diversos grados de ambivalencia, resultó interesante también escuchar la idea de algunas entrevistadas respecto a que no existen malas mujeres, hay mujeres que tienen problemas, o sostener que esta es una mirada equivocada<sup>30</sup>. Ambas expresiones denotan una percepción que intenta trascender binarismos de tipo moral y que daría cuenta de una actitud más abierta, que coloca los problemas en las circunstancias y no en los sujetos, aun cuando no podemos dejar de señalar que en este campo también se observaron ciertas contradicciones. Sin embargo, respecto de los varones aparece una definición clara y enfática que vuelve a rozar los esencialismos, un hombre malo es quien no asume sus responsabilidades, quien golpea a una mujer, es alguien formado con ideas machistas, con ideas de superioridad. Hombres y mujeres nacemos puros, el problema es cómo te forman. Lo que denota es que si bien, para el caso de las mujeres, la comprensión se amplía hacia una mirada que sitúa el campo de la preocupación en los hechos, para el caso de los hombres no se procede de la misma manera, el calificativo es inmediato y también las causas que definen su mal comportamiento. Finalmente, vale la pena destacar una reflexión más compleja e interrelacionada de una de las adolescentes entrevistadas, quien coloca tres elementos claves en el comportamiento de una buena mujer: la protección de su cuerpo como sinónimo de respeto por sí misma; la voluntad, capacidad de trabajo y el compromiso con y por sus seres queridos, y, finalmente, la defensa por su dignidad expresada en el rechazo a la humillación y al maltrato físico y psicológico. Un trípode que exhibe algunos cambios y refleja otro tipo de síntesis, muy alentadora, por cierto.

---

30 Aun cuando no estuvo exenta de contradicciones.





A lo largo del estudio se encuentran pequeñas claves, cuyo desarrollo podría aportar a modo de valiosas piezas de un rompecabezas en la elaboración de diseños comunicacionales, de formación y capacitación, y, en otros planos, sin embargo hay cuatro campos que merecen ser destacados en estas reflexiones finales, porque consideramos que su comprensión y cabal entendimiento, forman parte de un sustrato más profundo, por lo tanto, trabajar con ellos constituyen verdaderos desafíos de mediano y largo plazo.

Los cuatro aspectos identificados a los que nos referimos son

1. La dificultad para reconocer el carácter sistémico de la discriminación y la desigualdad, situación que produce varios efectos, siendo el principal, a nuestro juicio, que tanto los límites como las carencias vividas son atribuidos en forma casi exclusiva a las fallas o problemas de las familias en las que nacieron. Los sistemas de dominación, tales como el racismo, el patriarcado y el capitalismo, no forman parte de su horizonte por lo que no contemplan el hecho de que los sujetos forman parte de su reproducción, se alimentan de ellos y los retroalimentan. Desde esta perspectiva, la salida a los problemas solo puede ser el resultado de esfuerzos de tipo personal o, eventualmente, familiar, siendo ellas, en todo caso, las llamadas a absorber, en primera instancia, todo el peso de los límites padecidos y de resolver todas las dificultades en las que se encuentran.

El efecto búmeran que esta visión de las cosas puede traerles una manera profundamente negativa en la construcción de sus aspiraciones y sus deseos, pues las obliga a un esfuerzo descomunal o, dicho de otra manera, a una autosobreexplotación de significativas proporciones, ya que para ellas, tal como ha sido visto a lo largo del estudio y solo por poner un ejemplo, la pobreza no solo es económica, sexual o de preparación para el trabajo, también se expresa en lo que podría reconocerse como una sentida, pero poco racionalizada, "pobreza de tiempo".

2. La presencia de miradas esencialistas que atribuyen tanto a los hombres como a las mujeres conductas y comportamientos propios por el solo hecho de haber nacido con un sexo determinado. El riesgo de mantener este tipo de miradas es que refuerzan los estereotipos más tradicionales y atentan en forma directa contra la igualdad, convirtiendo las identidades en fórmulas rígidas que, a su vez, atentan contra la diversidad y la ampliación de las libertades. La utilización de categorías como la superioridad o la inferioridad de un sexo u otro da

cuenta de una visión jerárquica que rehúye y aleja la comprensión de la igualdad como un derecho humano fundamental.

Por otro lado, al entender que la “única diferencia” entre hombres y mujeres es la biológica (en referencia a las diferencias anatómico sexuales y a la capacidad de dar vida) y considerarla, además, como algo poco relevante, niegan o relativizan la importancia simbólica que se le ha atribuido históricamente a la diferencia sexual, constructo sobre el cual se ha tejido un espeso entramado cultural compuesto también por un conjunto de estereotipos y prejuicios de género.

3. Las limitaciones observadas en torno a la comprensión e interiorización del derecho a la igualdad. Entendemos que –por tratarse de un principio de convivencia social y un derecho humano fundamental de muy reciente incorporación en la “vida republicana” de nuestro país y no contarse con los canales adecuados para su conocimiento y difusión– la comprensión e interpretación de su contenido y alcance, tanto como la forma en la que se ejercita, se dejan libradas a la imaginación y libre arbitrio de los sujetos. Desde esta perspectiva, la igualdad entre hombres y mujeres se viene asimilando de un modo muy particular, podríamos decir que combinando prejuicios y estereotipos de género con los contenidos del derecho fundamental a la igualdad derivados de su formulación jurídica. Es así que, tal y como ocurre con el concepto de “género”, la igualdad es entendida por muy pocos(as) aunque está presente en la boca de muchos(as). Ambos conceptos se utilizan de una manera básica y con una orientación reduccionista que tiende a la sobresimplificación, siendo relevante una similitud adicional que consiste en la incompreensión que se tiene con respecto a su carácter relacional; es decir, así como no se entiende que la igualdad no es “igualdad a” sino “igualdad entre”, tampoco se comprende que el enfoque de género es una perspectiva que mira dinámicamente las relaciones entre hombres y mujeres y no se detiene exclusivamente en la problemática de las mujeres.

4. La mirada del “otro” como la de un enemigo. Tal como ya fue relatado en otras partes del informe, se observa que en el afán de proteger el futuro de las mujeres de un embarazo no deseado o de una violación que pudieran arruinar su futuro, se va forjando la idea de un hombre plagado, en principio, de malas intenciones, un hombre capaz de aprovechar el menor descuido para hacer daño. Sin desconocer que estas visiones están basadas en las experiencias personales de muchas –especialmente madres–, la pregunta que queda en el tintero es cuáles serían entonces los cimientos sobre los que vienen construyendo las relaciones intergéneros y qué posibilidades tendríamos de aspirar a relaciones pares y más democráticas.



ACIONES FORZA  
PARACION, AN  
SNMNE  
2021  
MUCHAS MÁS

MUJERES  
DE  
CARAPALLO

VIVIR  
CON DIGNIDAD

SUNSHINE



# Referencias



- Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *TELOS*, 8(2), 215-234. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>
- Callirgos, J. (1996). *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Escuela para el Desarrollo y DEMUS.
- Centro de Negocios de la Pontificia Universidad Católica del Perú. (2019). *Índice del desarrollo social de la mujer y el hombre en las Regiones del Perú 2019*. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/167092>
- Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y Convención sobre los Derechos del Niño. (2014). *Recomendación general núm. 31 del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y observación general núm. 18 del Comité de los Derechos del Niño sobre las prácticas nocivas, adoptadas de manera conjunta*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2014/9925.pdf>
- Cook, R. y Cusack, S. (2010). Estereotipos de Género. *Perspectivas legales transnacionales*. Profamilia. [https://www.law.utoronto.ca/utfl\\_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf](https://www.law.utoronto.ca/utfl_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf)
- Dovidio, J., Hewstone, M., Glick, P. y Esses, V. (Eds.). (2010). *Prejudice, Stereotyping and Discrimination*. <http://dx.doi.org/10.4135/9781446200919.n1>
- Fuller, N. (1993). *Dilemas de la femineidad: mujeres de clase media en el Perú*. *El Otro Derecho* 5(2), 87-92. [https://www.academia.edu/701089/Dilemas\\_de\\_la\\_femineidad](https://www.academia.edu/701089/Dilemas_de_la_femineidad)
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Perú: Crecimiento y distribución de la población, 2017. Primeros resultados*. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1530/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1530/libro.pdf)

- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales ENARES 2013 y 2015 (Principales resultados)*. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1390/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1390/libro.pdf)
- Jacinto, P. (2018). Entre el conflicto familiar y la violencia escolar. Una visión desde los alumnos de educación secundaria en sectores populares de Lima. *Scientia*, 20(20), 41-60. <http://revistas.urp.edu.pe/index.php/Scientia/article/view/2229/2265>
- Koenning, A. (2018). Comparación de los estereotipos de género prescriptivo y descriptivo sobre niños, adultos y ancianos. *Fronteras en Psicología*.
- Kogan, L. (2010). *El deseo del cuerpo. Mujeres y hombres en Lima*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Memoria*. Puntos de Encuentro. [https://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/claves-feministaspara-el-poderio-y-autonomia\\_mlagarde.pdf](https://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/claves-feministaspara-el-poderio-y-autonomia_mlagarde.pdf)
- León, R. y Stahr, M. (1995). *Yo actuaba como varón solamente. Entrevistas a procesados por delito de violación*. DEMUS.
- Mannarelli, M. et.al. (2014). *De la casa a la política: Escritos colectivos de las mujeres organizadas de Lima*. [https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file\\_attachments/de-la-casa-a-la-politica-escritos-colectivos\\_3.pdf](https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/de-la-casa-a-la-politica-escritos-colectivos_3.pdf)
- Mannarelli, M., Laurie, N., Oliart, P. y Richardson, D. (2008). *Desarrollo rural y sexualidad. Reflexiones comparativas*. Fondo Editorial UNMSM.
- Nehring, D. (2005). Reflexiones sobre la construcción cultural de las relaciones de género en México. *Papeles de Población* (45), 221-245. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v11n45/v11n45a9.pdf>
- Oliart, P. (2004). Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX. En A. Panfichi y F. Portocarrero (Eds.). *Mundos Interiores: Lima 1850-1950* (pp. 261-288). Universidad del Pacífico. <https://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/2053/PortocarreroFelipe2004.pdf>
- Oliart, P. (1991). Candadito de oro fino, llavecita filigrana. Dominación social y autoestima femenina en las clases populares. *Márgenes: Encuentro y debate*, IV(7), 201-220. SUR Casa de Estudios del Socialismo.

- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. (2013). *Documento de antecedentes sobre el papel del Poder Judicial en el abordaje de los estereotipos nocivos de género en casos relativos a la salud y los derechos sexuales y reproductivos*. [https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Women/WRGS/JudiciaryRoleCounterStereotypes\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Women/WRGS/JudiciaryRoleCounterStereotypes_SP.pdf)
- Palomino, N., Ramos, M., Valverde, R., y Vásquez, E. (2003). *Entre el placer y la obligación. Derechos sexuales y derechos reproductivos de mujeres y varones de Huamanga y Lima*. Universidad Peruana Cayetano Heredia y Population Concern. <http://diassere.org.pe/wp-content/uploads/2019/09/ENTRE-EL-PLACER-Y-LA-OBLIGACION.pdf>
- Pérez, J. y Grundberger, S. (Eds.). (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Instituto de Estudios Social Cristianos y Konrad Adenauer Stiftung. [https://www.kas.de/c/document\\_library/get\\_file?uuid=35e0675a-5108-856c-c821-c5e1725a64b7&groupId=269552](https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=35e0675a-5108-856c-c821-c5e1725a64b7&groupId=269552)
- Ramos, M. y Palomino, N. (2018). *Detrás de la Máscara. Varones y violencia sexual en la vida cotidiana*. Universidad Peruana Cayetano Heredia. <https://diassere.org.pe/wp-content/uploads/2019/11/Ramos-Palomino-2018-Detra%CC%81s-de-la-mascara.pdf>
- Sauquillo, J. (1987). Poder político y sociedad normalizada en Michel Foucault. *Estudios Políticos (Nueva Época)*, (56), 181-203. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/26930.pdf>
- Velazquez, T. y Sagastegui, C. (2006). Dueño de ti, dueño de qué, dueño de nada. Una lectura foucaultiana del cuerpo de la mujer en el Perú de hoy. En J. Mujica (Ed.). *Después de Michel Foucault. El poder, el saber, el cuerpo* (pp. 113-126). SUR Casa de Estudios del Socialismo. [https://www.academia.edu/35305261/Despu%C3%A9s\\_de\\_Michel\\_Foucault.\\_El\\_poder\\_el\\_saber\\_el\\_cuerpo](https://www.academia.edu/35305261/Despu%C3%A9s_de_Michel_Foucault._El_poder_el_saber_el_cuerpo)

Y es que la persistencia de las desigualdades es un asunto que, resultando de la mayor importancia en los procesos de democratización de un país, no logra articular ni impulsar un posicionamiento político ni académico que se coloque a la altura de las actuales circunstancias. Este es el caso de las desigualdades de género, pues a pesar de todo lo actuado en los diferentes frentes en los que se viene interviniendo, los esfuerzos resultan todavía muy insuficientes.

Existen problemas de enfoque, de resistencias, de presupuesto, de capacidades instaladas, entre varios otros, para orientar de un modo más acertado y eficiente el camino a seguir para operar y concretar los cambios a los que aspiramos, pero también existe una importante falta de conocimiento y de reflexión sobre aquello que está pasando en las mentes y en los corazones de quienes viven y actúan cotidianamente estas relaciones de desigualdad en un contexto ciertamente complejo, signado por transiciones inacabadas y por la aparición de nuevos fenómenos mundiales que impactan tanto sobre las condiciones objetivas de las personas y sus comunidades como sobre las subjetividades individuales y colectivas.

Es en este marco que la organización se propuso realizar una pequeña investigación con el objeto de conocer con mayor profundidad cuáles son aquellas creencias, valores e ideas que sostienen los estereotipos de género y que están en la base de la justificación de discursos que mantienen comportamientos que derivan en violencia sexual en un distrito de la ciudad de Lima.

